

Damir Galaz Fernández.

Tocopilla: Entre la Miseria y el Apogeo.

1930–32

El Impacto Local de la Gran Depresión de EEUU

G&G Diseños.

1° Edición 2008, Tocopilla
Ediciones RETRUECANOS-inversos
retruécanosinversos@gmail.com.
Corrección: Ángel Valenzuela Muñoz,
Inscripción de Registro de Propiedad Intelectual: n°172.576
Diseño Portada: Diseños G&G, Marcelo Garretón Bascuñán
Dirección: Avenida Edmundo Pérez Zujovic, Arica
Fono: 058-311040
Composición, diagramación e impresión: Imprenta “Alameda”,
Tacna-Perú.
Email: alamedaregionsur@gmail.com
Damir Galaz Fernández
Contacto: damirgalaz@hotmail.com

Web: www.tocopillaysuhistoria.tk

Índice

Prologo	6
Chile Depresivo	11
-Desde Lejos...	17
El Puerto en el Trienio	25
-Tocopilla en Tiempos del "caballo" Ibáñez	37
-Una Pintoresca Visita.	48
-La Junta Socialista	58
-El Turno de Dávila	61
-Debate Económica	66
El Desabastecimiento	72
-Control de Precios	80
-Auge Armamentista	89
-Apogeo del Odio, o el Desprecio al Chino	93

-Apogeo Del Contrabando	98
La Tónica Insalubre	101
- Los Hooverilles Tocopillanos	105
-Problemas en el Agua	115
-Dolencias Venéreas	123
-Una Realidad Embriagada	128
-Los "insanos"	132
-Trabajadores Infantiles	134
Asistencialismo; La Olla Común.	142
Crecimiento en Tiempos de Crisis; - Auge Arquitectónico	165
-Apogeo del Arte	199
Cansancio de la Política Inestable. La Dualidad en el Poder.	208
-El Nuevo Gobierno del "león".	216
Ocaso.	221
Fuentes y Bibliografía	232
Anexos	236

La presente investigación nace para ser presentada en la Universidad de Tarapacá, a través del modulo "Seminario de Historia", Perteneiente al IX semestre académico de la carrera Pedagogía en Historia y Geografía, UTA-Arica, marzo-julio 2007.

Algunas Palabras

El pueblo de Tocopilla, al despuntar la década del treinta, se sumiría en un panorama que difícilmente fue olvidado por sus habitantes. Un periodo de cambios y dificultades, de carencias y penurias.

La historiografía tradicional no habla de estos pueblos ni de estos caóticos panoramas, sino de la historia global de los gobiernos y de sus pocos hombres, abarcando no más allá de la política y economía. No obstante, es viable rescatar parte de aquello y vincularlo con el hombre y la mujer del pueblo, con el ciudadano común, con el obrero, el comerciante o el niño pobre. Es posible distinguir la determinación que provocaron órganos preeminentes como el Estado, a través de la configuración de carencias, retraso y afecciones que poseyeron las sociedades pretéritas. En esta misma lógica es posible hallar la injerencia de pequeñas esferas decisionales por muy lejanas que se encuentren.

El propósito de este trabajo es conocer la realidad tocopillana en el trienio de 1930-1932, el trienio de la gran crisis del capitalismo a nivel mundial,

nacional y local. En ella, queremos dimensionar los efectos y fenómenos particulares de un periodo catastrófico para la economía, de lo cual derivó también un estado desastroso y desordenado en la sociedad y política chilena.

Hemos pretendido construir una obra historiográfica que no sea insular o aislada. Tratando de realizar un trabajo que vaya desde lo global a lo local y ver así lo que sucede en Tocopilla, sin olvidar lo que sucede en las grandes esferas nacionales. Igualmente, no es el propósito de este trabajo ser una especie de *manual*, donde solo se encuentren datos, nombres y fechas sin ningún sentido.

Al ser un periodo acotado y revisarlo bajo una óptica definida, en este caso el contexto de local dentro una crisis global, se logra acotar un análisis e interpretaciones... Es por ello que en esta faena histórica se encuentran secciones por temáticas y no un informe en donde se vaya relatando en forma cronológica los sucesos.

El periodo abarcado es totalmente crítico y pese a lo que hemos anunciado, es un periodo bastante desdeñado por la historiografía regional y por sobre todo por la historiografía local. A nivel nacional lo

vemos en rápidas descripciones como el de “La Anarquía de 1932”, siendo somera la reseña, o peor aun, es un periodo totalmente omitido.¹

Entonces, en el trayecto de este libro, conoceremos que pasaba en el mundo, para así dimensionar la Crisis, para luego ver sus efectos en la economía nacional y local. Sin embargo, cuando hablemos de las raíces de la crisis social y política, nos remitiremos al gobierno de Ibáñez (1927-31), para conocer algunos aspectos estructurales, como así también distinguir la fuerza y el carácter de la dictadura y destacar ante ello algunos hechos significativos, sin soslayar, obviamente, la actividad económica de Tocopilla; reparar en las principales actividades y disposiciones.

¹ En la consulta realizada a los libros, revistas o artículos que versan sobre la historia de Tocopilla y de la región, nos hemos encontrado que este es un periodo totalmente desconocido, algunos textos ni siquiera nombran esta etapa histórica, siendo total la desatención. En base a lo anterior, solo nos cabe inferir la falta de rigurosidad en la investigación, expresado en la paupérrima y confusa metodología de trabajo, siendo al mismo tiempo casi nula la cita de fuentes.

Siguiendo en otros aspectos, reseñaremos el puerto durante el caos político y la sucesión rápida de gobiernos, los cuales se caracterizaron por su desapego a la democracia. Luego, daremos paso a aspectos más detallados de la historia local, como los problemas provocados por la escasez de alimentos y algunos efectos que produjeron. De la misma manera, observaremos uno de los grandes problemas que ostentó la sociedad de los años treinta, como lo fue el tema de la insalubridad; problema que se vio acrecentado por la depresión económica y sociopolítica. En este punto veremos que los datos y cifras resultan casi inverosímiles, pero debemos asumir que era la complicada realidad que había en aquella época. Por ejemplo en el tema de la prostitución podremos ver que Tocopilla fue un verdadero *barrio rojo* regional.

En vista de la recesión nacional, daremos cuenta como el Estado reacciona ante el hambre, la muerte y la orfandad; reacción que significará asumir un rol paternalista y asistencial, nunca antes vivido en la historia nacional. En estas circunstancias, Tocopilla fue unas de las comunas más beneficiadas, al menos, en el caso de la *Olla del Pobre*, en donde la cantidad

de personas que se alimentaron a expensas del Estado también es desorbitante.

En el capítulo llamado “Crecimiento en Tiempos de Crisis”, nos encontraremos con el punto que constituyó el eje central de la investigación, asunto que fue el aliciente para la realización de este trabajo. Veremos como se vivió la crisis en Tocopilla, experimentando ciertas alteraciones, constituyéndose –a simple vista- una gran paradoja, al menos en área de la arquitectura. Después de este tópico, reseñaremos la actividad artística en Tocopilla, para luego pasar por el término de la crisis y dimensionar así el papel de la región en el espectro nacional.

Chile Depresivo.

Los años 1930-31-32, constituyen a nivel de país, un periodo confuso, de hechos vertiginosos, de ambiciones patentes y de una crisis integral en la institucionalidad chilena, la cual no estuvo ajena al nacionalismo exacerbado, todo aquello derivado de la Gran Depresión Mundial iniciada en el “*jueves negro*” o *el crac de Wall Street* en octubre de 1929. Según, *The World Economic Survey*, más conocida como la Liga de Naciones (órgano previo y análogo a la ONU), declaró que Chile era el país más afectado en el mundo, básicamente por tener una economía que dependía críticamente del sector minero, especialmente del salitre y el cobre, que se juntaron para generar alrededor de tres cuartas partes de los ingresos por exportaciones, condición que lógicamente la convertía vulnerable ante cualquier evento que pudiese suceder en el exterior. Otro factor que favoreció a esta fluctuante situación, es la política social y económica aplicada por la dictadura de Ibáñez (1926-31). En este gobierno, los partidos políticos fueron censurados y existían serias restricciones para la libertad de opinión. Asimismo, en este periodo, se desarrolló un crecimiento económico

dependiente de los créditos otorgados por EEUU, dando paso al *crecimiento vía endeudamiento*.

La depresión económica tuvo en el norte Chileno su más profundo golpe de gracia, principalmente en los puertos salitreros, quienes vieron cercenadas sus actividades debido a la pérdida del poder comprador existente en Europa. En este contexto, Tocopilla dejó de ser el principal puerto exportador, pasando a constituirse en un puerto diezmado y alicaído, en donde la cesantía excesiva provocó grandes estragos.

La depresión económica y caos en la política se expresan en la inestabilidad de la institucionalidad, iniciándose así un verdadero *paseo por Moneda*:

- ✓ Carlos Ibáñez desde el 21 de julio de 1927 hasta el 26 de julio de 1931
- ✓ Pedro Opazo; desde el 26 de julio hasta el 27 de julio
- ✓ Juan Montero; desde el 28 de julio hasta el 21 de agosto
- ✓ Manuel Trucco, desde el 22 de agosto hasta 4 de octubre

- ✓ Juan Montero hasta el 4 de junio de 1932
- ✓ Golpe de la “Junta Socialista”; Matte, Dávila, Puga y Grove. La junta sólo dura 12 días
- ✓ Golpe de Pedro Lagos; nueva junta; Cabero, Dávila y Cárdenas. 17 de junio
- ✓ Asume con poderes totales Carlos Dávila. 8 de julio
- ✓ Golpe de Merino Benítez; asume Bartolomé Blanche. 13 de septiembre
- ✓ Ultimátum desde Antofagasta a cargo de Pedro Vignola con el propósito de que Blanche entregara el poder 27 de septiembre
- ✓ Asume el presidente de la Corte Suprema; Abraham Oyanedel; 2 de octubre
- ✓ Elecciones: ganador Arturo Alessandri Palma, 30 del octubre

Si en la Moneda había un desfile de Presidentes, evidentemente en los gobiernos provinciales también repercutirían dichas alteraciones, es así como en la *Gobernación de Tocopilla se suceden los siguientes gobiernos:*

- ✓ Juan Bautista Fuenzalida, 23 de enero de 1931.
- ✓ Pedro Lancien, desde el 24 de enero hasta el 20 de mayo de 1931.
- ✓ Guillermo Santander, desde el 21 de mayo al 19 de septiembre.
- ✓ Guillermo Alegría, desde el 20 de septiembre al 23 de octubre.
- ✓ Fernando Rivera, desde el 24 de octubre al 5 de diciembre 1931.
- ✓ Arturo Peralta, desde el 6 de diciembre hasta el 27 de enero
- ✓ Antonio Pastor Banda, desde el 28 de septiembre al 10 de junio 1932.
- ✓ Lindorfo Alarcón, desde el 11 de junio al 17 octubre
- ✓ Eduardo Herrera, desde el 18 de octubre hasta el 21 de octubre 1932.
- ✓ Guillermo Alegría, 22 y 23 de octubre
- ✓ Lindorfo Alarcón, desde el 24 de octubre hasta el 18 de noviembre 1932

Y en el Municipio de Tocopilla:

- ✓ Fernando Murillo Le-Fort, (¿?) hasta febrero de 1930
- ✓ Juan Bautista Fuenzalida, hasta el 23 de Enero de 1931.
- ✓ Juan Daniel Ruiz (Alcalde interino) desde el 24 Enero hasta el 10 de mayo.
- ✓ Luís Cárcamo, desde el 11 de mayo hasta el 27 Mayo 1931
- ✓ Ricardo Santander del Río, desde el 28 de mayo hasta 7 de septiembre de 1931
- ✓ Juan Daniel Ruiz (Alcalde titular) desde el 8 de septiembre hasta 12 de Febrero
- ✓ Ignacio Rencoret desde 13 de febrero (¿?) hasta Abril 1932. (¿?)
- ✓ Juan Daniel Ruiz (Alcalde dimisionario) ... desde 12 de Agosto 1932 hasta el 21 de julio de 1933

Como se aprecia, toda esta cantidad de autoridades, tanto a nivel nacional y local, pasaron por sus respectivos servicios en menos de dos años. Chile,

en esta cantidad de tiempo tuvo 12 gobiernos, y en Tocopilla hubo 10 Gobernadores, (aunque L. Alarcón tuvo dos periodos) y existieron 6 Alcaldes, teniendo Juan Daniel Ruiz tres periodos. Todo lo anterior, es una clara muestra de lo desordenado e inestable que estaba el panorama nacional, redundando obviamente en el contexto político local

Desde Lejos....

Como se dijo anteriormente, la gran Crisis Mundial se inicia con el famoso “*Jueves Negro*” de octubre de 1929, en los EEUU, en donde la caída de la Bolsa configuró una de las crisis económicas y financieras más significativa, de la cual ningún país estuvo ajeno a ella.

Cuando los precios de las acciones se arruinaron en Wall Street en 1929, los bancos estadounidenses intentaron exigir el pago de los préstamos que habían concedido a otros países, entre ellos Chile, al igual que a personas individuales que no podían devolverlos. Al mismo tiempo, aquellas personas que tenían depositado el dinero en los bancos perdieron la confianza y empezaron a retirarlo. Al no tener dinero para devolver los depósitos, numerosos bancos empezaron a quebrar. La escasez implicaba que había menos dinero para invertir en las industrias y mucho menos para adquirir productos agrícolas e industriales. En 1932, la mayor parte de los bancos de Estados Unidos habían tenido que clausurar.

Este trance provocó grandes e inauditas tasas de cesantía: catorce millones de personas en Estados Unidos, alrededor de seis en Alemania y tres en el Reino Unido. En algunos países, como Australia, la tasa de desempleo era incluso mayor que en Estados Unidos y el Reino Unido juntos. Por su parte, en Inglaterra la quinta parte de la población, vivía por debajo del índice de pobreza al comenzar la década del 30.

Dos años antes del *Crash*, tras un periodo de fuertes inversiones en el extranjero y con una economía creciente, los financistas norteamericanos que maniobraban en Wall Street se orientaron al mercado interior. A medida que adquirían valores nacionales, se acrecentaban los precios de las acciones y títulos estadounidenses. Cuanto más compraban, mayor era la inflación de los precios, lo que atraía a un mayor número de inversionista. A mediados de 1929, nueve millones de estadounidenses (de una población de 122 millones) habían invertido sus ahorros en el mercado de valores. Muchos de estos inversionistas habían colocado todos sus ahorros en la Bolsa, animados por consejeros económicos incompetentes o malintencionados.

Se crearon empresas con fines especulativos y, debido a la confianza que se tenía en la capacidad del mercado para crear rendimientos espectaculares, sus acciones aumentaron de precio con rapidez. En marzo de 1929, se afirmaba que el precio de las acciones era todavía muy bajo. Pero algunos empezaron a temer que ésta tendría que explotar en algún momento. El banco de la Reserva Federal estadounidense aumentó en un 1% el tipo de interés y sugirió a sus bancos que no concediesen créditos para invertir en la Bolsa.

Con el tiempo algunos “financieros” pensaron que tal vez fuera más rentable invertir en otros activos fuera de la Bolsa, por lo que empezaron a vender sus activos bursátiles. Se inició un fuerte movimiento vendedor. El 23 de octubre se vendieron seis millones de acciones, a precios cada vez menores. Al día siguiente, en el denominado ‘*jueves negro*’, se vendió el doble. El lunes se vendieron nueve millones de acciones; el precio de éstas había caído en más de 14.000 millones de dólares en menos de una semana. En el día martes llamado ‘*Martes negro*’ colapsó la Bolsa, el precio de las acciones de las mayores empresas, también cayeron. Ese día se vendieron más de 16 millones de acciones, con una pérdida de valor

superior a los 10.000 millones de dólares. Lo acaecido en Wall Street se reprodujo de una forma acelerada en las demás Bolsas de Estados Unidos, desde Chicago hasta San Francisco y desde allí contagiando el mal de la Gran Depresión a muchísimos países llegando desde tan lejos hasta el pequeño pueblo de Tocopilla.

Sin embargo, toda esta situación había sido antecedida por el bloqueo -en plena Guerra Mundial- de los Aliados, más conocido como la “Entente”, contra Alemania. En esa situación, ese país se vio en la necesidad de diseñar una política de autoabastecimiento, de lo cual emanó el salitre sintético, y así se diseñó una política de *crecimiento hacia adentro*, lo que era igual al ser independiente de la importación.

El salitre natural, que ciertamente había instituido un Monopolio chileno a partir de fines de la Guerra del Pacífico, había tenido que rivalizar con el subproducto llamado sulfato de amonio, y esto lo hacía desde fines del siglo XIX, y lo hizo bastante bien. Sin embargo, impulsado por dificultades de transporte marítimo y un alza en la demanda durante la Primera Guerra Mundial, la producción mundial de la alternativa sintética, casi inexistente antes de 1910, llegó a

duplicar la del salitre chileno, al llegar a mediados del decenio de 1920. (Thompson: 2004)

La producción Chilena de salitre seguía al mismo ritmo que en los años anteriores o *años de bonanza*, especialmente en la segunda mitad de la década del 20, aunque en los años 1920-21 se experimentó una crisis salitrera significativa, la cual se fue diluyendo tenuemente.

Una vez restablecida la economía –dentro de los límites de un país exportador y dependiente– comenzó a brotar nuevamente el fantasma de la sobreproducción, debido a que ya no había compradores. Ante esta emergencia, el gobierno de Ibáñez creó la Compañía del Salitre Chilena, la tristemente celebre, COSACH. Esta nueva institución radicaba en que la mitad de las acciones pertenecía al fisco y la otra mitad a los capitalistas que explotaban el salitre. Las propiedades del Estado fueron cedidas a los privados, pero el Fisco recibiría la mitad de las ganancias. Los accionistas privados habían adquirido el compromiso de entregarle al Estado chileno, en un plazo de tres años, la cantidad de 666 millones de pesos en 3 o 4 cuotas iguales cada tres meses, no obstante este acuerdo no se pudo cumplir por el

colapso que comenzaba a generar la crisis del 29, subyacentemente a esta situación, la COSACH se desprestigió enormemente.

Ya en 1931 la situación en Chile se hizo dramática, los negocios se desvalorizaron, el poder comprador de nuestros productos bajó notablemente, hubo que suspender el pago de la deuda externa y el caos económico y financiero empezaba a reinar junto a la desesperación de los inversionistas que de a poco veían que todo el esfuerzo de una vida se esfumaba rápidamente. Debemos también señalar que en el gobierno de Ibáñez, en cuanto a su política económica, se profundizó el crecimiento vía endeudamiento externo principalmente con los EE.UU, de lo cual fue cimentándose un nuevo tipo de dependencia ya que los intereses ingleses en Chile poco a poco iban desapareciendo. Pese a todo ello, EE.UU empezaría a negar la posibilidad de entregar nuevos empréstitos a Chile, ya que ni siquiera se estaban cancelando los intereses de los antiguos créditos. En lo que se refiere a cifras, a nivel de país podemos reseñar lo siguiente: ²

Exportaciones Chilenas:

1929	2.293 millones de pesos oro
1932	282 millones de pesos oro

Importaciones:

1929	1.617 millones de pesos oro
1932	214 millones de pesos oro

Préstamos de EE.UU:

1929	443 millones
1932	22.4
1933	0

Al mismo tiempo, Ibáñez del Campo veía que su permanencia en la Moneda comenzaba a ser cuestionada y así se dio paso a un proceso político de descredito y de desprestigio que cada día iba en aumento. Como por ejemplo lo que fue el famoso “Congreso Termal”, Parlamento cuyos integrantes fueron elegidos sin haber una elección de por medio; el número de candidatos fue el mismo que el de las vacantes, por tal razón solo fue necesario ocupar los cargos y para ello se citaron a los “candidatos” a las

termas de Chillan. Además de lo anterior, el presidente era acusado de tirano, debido a que fue “*elegido*” siendo el único candidato, lo que significó obtener el 99% de los votos. Este era el contexto en el cual se sumiría la ciudad y el departamento de Tocopilla, la cual dentro del concierto económico del norte grande, tenía un peso de consideración.

Tocopilla en el Trienio de

1930-32

Según Estimaciones censales, en 1930 Tocopilla poseía una población de 15.303 personas. Sin embargo, cabe señalar que en el periodo que nos concierne, el movimiento demográfico -expresado en este caso en las cifras de natalidad y mortalidad- se presentó como sigue; ³

Natalidad:

Año Personas

1930	360
1931	390
1932	401

Defunciones: ⁴

Año Personas

1930	475
1931	440
1932	499

³ Registro Civil de Tocopilla; Actas de defunciones y natalicios, 1930-2, s/f)

⁴ Archivo del Registro Civil de Tocopilla. Actas de natalicios y defunciones 1930-32.

Como podemos observar, la cifra de mortalidad aumentó en el año más crítico para la economía chilena y local. En estos tres años, en el puerto, murió más gente de la que nació, por tales razones hubo una tasa de natalidad negativa. También, debemos decir, que en las cifras de las defunciones, alrededor del 50% corresponden a menores de 16 años, y la mitad de esa cifra corresponde a menores de un año. Las causas de la alta tasa de mortalidad están básicamente determinadas por la insalubridad y por la desnutrición, aspectos que serán tratados más adelante.

La economía Tocopillana, a la sazón de los años treinta, era sustentada por cuatro compañías: Chile Exploration Co., encargada de la generación de energía eléctrica (propiedad de la familia Guggenheim de Nueva York), La Compañía Salitrera Anglo Chilena, La Compañía Minera y La Beneficiadora de Metales que funcionaba desde 1907.

Los principales centros comerciales eran la Bodega de Licores "*Bongiorno-Gamboa y CIA*", "*La Riojanita*" (Baquedano 1255), almacén "*Porvenir*", (Serrano 1301) "*Murchio y CIA*", "Girardi y CIA", Casa Schiappcasse (Calle 21 de mayo 1257 "*...la más antigua de la ciudad*"...indicaba su aviso en el diario El

Proletario)", la carnicería de José James (Baquedano esquina Prat), almacén "*La Yugoslava*" (Sargento Aldea con 21 de mayo), la fabrica de espejos "*La Industrial*" (21 de mayo 1746), la fabrica de calzado "*La Paloma*" (*Calle 21 de mayo 1445*) sombrerería "*Livia*" (21 de mayo 1548), farmacia "Victoria" (21 de mayo esquina Freire), farmacia "*Chile*" (21 de mayo 1284) Mercería Mandakovic... por citar algunos.

Los locales de esparcimiento eran "La Ideal", "*La Bahía*" (21 de mayo 1444), el salón de billares "*La Cosmopolita*" (21 de mayo 1488) "*Schopp Antofagasta*" ubicado frente al Teatro Nacional (ex Teatro de Variedades). Un concurrido restaurant fue también "*El Pacífico*" (21 de mayo 1882)

En el Tocopilla de los treinta, la diversión giraba básicamente en los estrenos del Teatro Nacional (local perteneciente a la empresa Bidwell), y justamente en este periodo comenzaba a incursionar el cine sonoro, generando una gran atracción, lo cual se expresaría en el alto número de asistentes al local de calle Bolívar. Una de las producciones más vista por los tocopillanos fue "*Presidio*", la obra que consagró al actor chileno Tito H. Davison, y que era secundado por los famosos artistas españoles José Crespo y Juan Landa. Otras

notables producciones que sorprendieron a los tocopillanos fueron *“El Pequeño Cesar”*, *“Aventuras de Búfalo Bill”*, *“El Hombre que Imitó a Dios”*, *“El Testigo”*, *“La de los Ojos de Almendra”*, *“Ángeles en el Infierno”*, *“Scarface”*, *“Regeneración”*, *“El Puerto del Infierno”*, *“La Venenosa”*, *“El Secreto del Collar”*, entre otras.

Los encargados de recibir a la vasta población flotante eran los siguientes hoteles: *“El América”*, de Antonio Mardecic, ubicado en Serrano 1343; *“Atenas”* de Julio Aguirre Valencia, ubicado en Sargento Aldea 1264; Hotel y motel *“Buenos Aires”* de Rosa Silva de Pizarro, ubicado en 21 de mayo 2031; hotel *“Central”* de Wenceslao Jiménez, situado en Prat 1342; Hotel *“Coquimbo”* de Miguel Cortes, 21 de mayo 1332; Hotel *“Europa”* funcionaba en 21 de mayo 1248 y de propiedad de Floridor Cereceda; *“La Lora”* de Aurora Fitz, hotel con domicilio en Prat 1333; *“El Porteño”* de Pedro Randloph, ubicado en Sargento Aldea 1257; El hotel *“Palace”* estaba en San Martín 1356 y su dueña era Ismaela Muñoz; El hotel *“Royal”* de Benjamín Castillo y *“El Sol”* de María González, ubicados en Sgto. Aldea 1289 y Prat 1212, respectivamente.

Las pensiones de la época eran *“La Española”* en Prat 1224, *“Los Obreros”* en 21 de mayo 1142,

“Roma” en 21 de mayo 1760, *“Vallena”* en Baquedano 1317, *“La Playa”* en 21 de mayo 1628, *“A.B.C”* Sucre 1932, y *“Atacama”* en calle 21 de mayo 1977.

En lo referente a la geografía urbana, el plano de la ciudad en aquella época señalaba los siguientes límites: por el Noreste, Calle Dolores, existiendo a la vez el trazado de lo que sería la calle Teniente Uribe. Por el lado Noroeste, se señala como límite a todo el sector correspondiente al matadero, sector en donde hoy está emplazado el Liceo Politécnico. En cambio, por el sector Suroeste, Tocopilla llegaba hasta el área de lo que fue la Villa Americana. Siendo por el sector oriente el emplazamiento de la Villa Covadonga, el límite marcado también por el edificio de la Pulpería el cual data desde 1925. Por la zona Sureste, el límite lo señalaba la línea férrea, límite que luego variaría por la edificación del barrio obrero *“El Salto”*, actual Huella Tres Puntas.

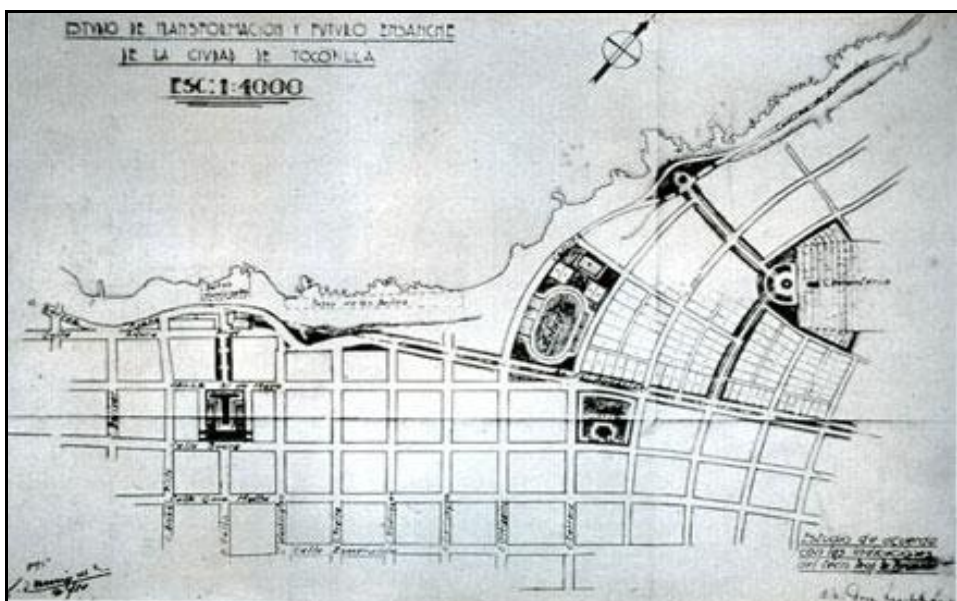
El 9 de enero de 1930, se aprueba en el norte de la actual segunda región y el límite sur del departamento de Tocopilla. La línea de la quebrada de Tames hasta los cerros de Colupo y desde estos en dirección al vértice formada en el cerro Guacate donde se empalma con la antigua división. En este proceso de

modificación de los límites del departamento, visita Tocopilla un reputado arquitecto austriaco Karl Bunner, aquello era producto de su primera Misión en Chile, en calidad de Consejero Técnico Urbanista del Gobierno.

Una de sus labores, fue proponer medidas para mejorar diversas ciudades de Chile, entre las que estaban algunas que *“por su pequeñez no estaban en situación de costear el pago de estudios especiales”*, según se señalaba en El Mercurio del 13 de diciembre de 1929. Luego señalaba que, *“Tocopilla es por el momento una ciudad pequeña, pero tiene las bases para un desarrollo grande y, seguramente, tendrá un buen porvenir, pues las minas cercanas le permitirán llevar una próspera vida”*. Palabras que luego serían contradichas.

En general, observó Bunner que, en todas las ciudades del norte se había trabajado mucho, y de acuerdo a planos inteligentes y metódicos, destacando especialmente el de las obras portuarias. Sin embargo, estimaba necesario armonizar las obras portuarias con las obras ferroviarias y con la edificación urbana. En suma, en adelante había que planificar el futuro de dichas ciudades considerando todas sus funciones.

El plano que presentamos a continuación, es llamado *“Estudio de transformación y futuro ensanche de la ciudad de Tocopilla de acuerdo con las indicaciones del Técnico Prof. Dr. Bunner”*, está firmado por el arquitecto Luis Muñoz Maluschka quien sería Jefe de la “Sección de Urbanismo” del Ministerio de Fomento hacia 1936.



Este Plano corresponde a uno de los más de 300 estudios que dejó el arquitecto austríaco Dr. Karl Bunner en Chile, como producto de su primera misión

en 1929-1930, en calidad de Consejero Técnico Urbanista del Gobierno.

Según la Revista de Urbanismo de la Universidad de Chile -publicada el año 2000- señala que en *“...el plano que presentamos, se observa una intervención clásica en Bunner como es ir uniendo las piezas del ensanche propuesto a los antiguos trazados mediante espacios públicos de recreación y viales articuladores tanto en lo formal como en lo funcional. En la actualidad no existe una plaza monumental de acceso al cementerio ni las vías-jardín que unirían esta plaza con la vía principal y el mirador que dispuso Bunner en el borde del mar. Este esquema se repetirá recurrentemente en sus proyectos seccionales urbanos, como fue el caso de los ensanches y barrios proyectados para Santiago y Bogotá.”*

Acerca de la actividad salitrera, podemos decir que en Tocopilla ésta partió alrededor de 1870, actividad ligada básicamente al embarque: el salitre encontraba en Tocopilla el punto de exteriorización de la producción del cantón El Toco. Toda esta activa rutina exportadora de Tocopilla, en tiempos que era boliviana, valió que el gobierno con sede en

Chuquisaca, actual Sucre, le atribuyera la calidad de *Puerto Menor*. Una vez superada la Guerra del Salitre, pasa a ser Puerto Mayor.

Con la implementación de las oficinas de María Elena (1926) y de Pedro de Valdivia (1931), lo cual sumado a Coya y José Francisco Vergara, Tocopilla se transforma en el primer puerto salitrero, lo cual le da una gran resonancia a nivel nacional⁵. Los movimientos portuarios implicaban la presencia de variados barcos ávidos del salitre, por ello el número de vapores anclados en la bahía, esperando su turno, no era inferior, en promedio, a 10 naves, llegando su máximo alrededor de las 40 embarcaciones.

⁵ En 1924, los hermanos Guggenheim habían comprado al Estado chileno la pampa salitrera de Miraje, de una ley demasiado baja para ser explotada mediante el sistema Shanks, pero aceptable para la nueva tecnología que pretendían usar. Para impedir que los accionistas de la Anglo-Chilian Nitrate & Railway Co. Ltd., dueña del Ferrocarril de Tocopilla al Toco (FCTT) pudiesen internalizar para sí mismos las utilidades generadas por las dos enormes plantas que pretendían construir; los hermanos neoyorquinos decidieron simplemente comprar ese Ferrocarril. Lo modernizaron, mediante la introducción de la tracción eléctrica sobre el tramo Tocopilla al Tigre, y lo pusieron a disposición de las Oficinas Salitreras María Elena y Pedro de Valdivia, atendidas por nuevas variantes. El FCTT fue el único ferrocarril salitrero que logró llegar, a fines de la década de 1930, en mejores condiciones de las que había tenido a fines del decenio anterior. (*Ian Thompson: 2004*)

No obstante, el Estado aun no construía un muelle a su nombre, pero había otros muelles de embarques que pertenecían a la Compañía Minera, a la Chile Exploration y la misma Anglo Chilean.

El movimiento de naves, según estadísticas comparativas del archivo de la Gobernación, certifica que en Tocopilla desde 1926 a 1929 hubo 739 vapores, superando a Antofagasta y a Iquique, puertos en los cuales hubo 448 y 391 naves respectivamente. La exportación salitrera en 1929 correspondía a 885.485 quintales métricos.

Por estas razones, Tocopilla iba adquiriendo una relevancia superlativa, de los cuales subyace una activa vida nocturna con caracteres cosmopolita, no siendo menor el sincretismo cultural, lo cual no sólo se expresa en costumbres como en el deporte, o en la vida cotidiana, así como en la arquitectura, hubo además un sincretismo o una mezcla de corte conyugal –entre el inmigrante y la mujer nativa de Tocopilla– marcándose el precedente de un Tocopilla con rasgos europeos y asiáticos en un gran número de la población.

Otro dato nos señala que en Tocopilla el valor de las tasaciones de propiedad era altísimo y así competía con las grandes ciudades de Chile⁵²; Tocopilla seguía después de Santiago, capital administrativa y económica; Valparaíso principal puerto integral de la producción chilena y de la importación; y Antofagasta, que exportaba el cobre. Tocopilla ocupaba el cuarto lugar en el ranking de las tasaciones. Las cifras de la recaudación de las contribuciones indican lo siguiente:

Santiago	\$ 4.561.258.770.
Valparaíso	\$ 1.540.307.951
Antofagasta	\$ 697.553.850
Tocopilla	\$ 519.664.485
Iquique	\$ 498.746.474

² Archivo de la Gobernación de Tocopilla, 397, marzo: 1930, Carta enviada a la Cámara de Comercio Local por la Gobernación, s/f



Una vez iniciada la Gran Depresión económica, Tocopilla vería diezmada su actividad portuaria, bajando considerablemente la cantidad de barcos y vapores, presentándose un panorama desolador: pocos barcos y muchos lanchones a la espera.

Tocopilla en Tiempos Del "Caballo" Ibáñez

Durante la dictadura de Ibáñez, Tocopilla tuvo que soportar arbitrarias medidas, entre ellas la sufrida por la honorable Junta de Vecinos. Esta tenía un peso mayor dentro de la política local, principalmente en el Municipio. Su cese de funciones fue en agosto de 1927, esto como efecto de las circunstancias en las cuales Ibáñez iba consolidado su gobierno, que ya contaba con muchísimos detractores.

En agosto de 1927, Ibáñez manda el Decreto Supremo n° 5.526 que establece la disolución de la Junta de Vecinos, y nombra como Alcalde a Francisco Choloux (dueño de la farmacia "Chile" Drug Store) y como vocales a los señores Máximo Venegas, Aníbal Morales y Máximo Pérez. En forma paralela, se ordenaría el fin del municipio existente en Gatico, siendo algunos de sus funcionarios trasladados al Municipio tocopillano.

También en Tocopilla, estuvo *retenido* en marzo de 1927, uno de los grandes detractores de Ibáñez: Agustín Edwards Mac-Clure. Este famoso personaje estaba acusado de una *estafa al fisco*,

pero era vox populi, que su rivalidad con Ibáñez era el gran motivo. Edwards había sido Diputado; ex-Ministro de Estado en los Departamentos de Relaciones Exteriores, Hacienda e Interior; ex-Ministro Plenipotenciario en Italia, Suiza, España, Gran Bretaña y Suecia; Presidente de la Tercera Asamblea de la Sociedad de las Naciones; Presidente de la Quinta Conferencia Panamericana; Miembro Representante de Chile en la Comisión Plebiscitaria de Tacna y Arica; y por último dueño del diario *El Mercurio de Santiago*.

El Gobernador de Tocopilla, Daniel Espejo, el Intendente de Antofagasta y el de Tarapacá, tenían órdenes del Ministro del Interior de no permitir que Edwards se embarcara y abandonara el puerto. Este fue un extraño caso, ya que la acusación no era clara, así lo plantea Edwards en su libro *“Recuerdos de mi Persecución”*⁷: *“...Hasta ese momento ni el Presidente de la República ni el acusado en Tocopilla ni su familia ni amigos en Santiago y Valparaíso, sabían de qué se trataba. El Ministro del Interior también declaraba ignorarlo. Sólo se sabía que yo estaba detenido en Tocopilla por órdenes emanadas de la sombra y cargos urdidos también en la sombra...”*. El aviso de esta

⁷ Edwards, A. “Recuerdos de mi persecución”, capítulo IV, Santiago 1932

retención en Tocopilla habría sido comunicado por el Director de La Prensa de Tocopilla: “...*La primera noticia del atropello que iba a consumarse fue una información que llegó a La Prensa de Tocopilla y que ésta no quiso publicar. Su Director, don Fernando Murillo Le Fort (el mismo que luego sería Alcalde en 1929), antiguo cronista de El Mercurio, me la dio a conocer privadamente...*”. Finalmente, Edwards lograría escapar a Londres y así permanecer exiliado durante varios años, siendo su regreso definitivo una vez caído Ibáñez.

Estos elementos de arbitrariedad del gobierno de Ibáñez iban diseñando la raíz y la base del malestar social que explotaría en 1931.

Indiferente a este proceso, el Presidente quiso que la tónica de su gobierno fuera la implementación de proyectos destinados al mejoramiento urbano, básicamente la construcción de veredas, pavimentación de calles, construcción de escuelas, baños públicos y espacios de recreación como plazas y canchas, para lo cual la expropiación sería una práctica inexorable e inapelable. Para la expropiación, el Estado proponía una suma de dinero, la cual no siempre correspondía al valor real de los terrenos ni mucho

menos al evalúo fiscal, ante ello los propietarios sólo debían resignarse.

Era idea de todos los connacionales, principalmente por la promoción del Ejecutivo, el concepto del “*Nuevo Chile*”, idea que básicamente consistía en la implementación de obras publicas. Y justamente en Tocopilla, existía el concepto de ser la ciudad moderna, progresiva y de adelanto en el norte del país, aunque la implementación de obras públicas era menor en comparación con otras ciudades. En este nuevo concepto de Chile, obviamente fue la zona central la que tuvo mayores beneficios.

No cabe duda que para “El Nuevo Chile”, Ibáñez debió asumir la aspiración de tranquilizar las aguas políticas a través del cambio fisonómico y estructural, al menos de los servicios públicos, en la mayoría de las ciudades. Otra política, fue darle auge al deporte a través de la implementación de muchísimas canchas, siendo la inauguración en terreno una práctica política inherente a él. Al mismo tiempo, ordenaba la persecución de todos los homosexuales. En este contexto visita Tocopilla en agosto de 1928.

Arco de bienvenida, erigido en calle Serrano esquina 21 se mayo para recibir al presidente Carlos Ibáñez en agosto de 1928⁸



No obstante, el Ejecutivo comenzaba ser presionado por los distintos agentes sociales, políticos y económicos de Chile, para lo cual no vaciló en reprimir fuertemente todo atisbo de oposición, siendo el exilio, la exoneración, la defenestración y el “*Estado de sitio*”, una constante en este gobierno. La estatización de los sindicatos y la creación de la Dirección General de Trabajo, buscaba amagar todo intento reactivo. Los grupos más perjudicados fueron los militantes del

⁸ www.fotografiapatrimonial.cl

Partido Comunista y los integrantes de la FOCH, instituciones muy activas en la ciudad de Tocopilla.

La fuerza policial fue la base de la represión del gobierno, sin Carabineros su manutención en el poder hubiera sido mucho más débil. La institución de Carabineros nace, no por un intento de mejorar la gestión de la seguridad interna, sino que como una estrategia de consolidar el poder de Ibáñez, lo cual se logró unificando a todas las policías rurales y civiles, cuya data de funcionamiento es desde 1908. No cabría duda, que Ibáñez admiraba al movimiento de las Faces⁹ del Italiano Mussolini, ante ello emuló el nombre de la policía itálica. Además, a los Carabineros se les aumentó el sueldo, hubo también un aumento en la dotación y se les dio el rango de pertenencia a las Fuerzas Armadas de Chile.

Bajo la dura vigilancia del gobierno se declararon algunas huelgas significativas que pusieron en jaque al ejecutivo. Entre ellas la famosa huelga del carbón en mayo-agosto 1927; Potrerillos en 1928; la huelga de los estucadores en enero y julio de 1928; en las salitreras Brac y Alianza en octubre de 1928

⁹ Faces es el nombre genérico de donde derivaría la palabra Fascismo

(extendiéndose a ocho oficinas más); y por último los marítimos y estibadores de Tocopilla en septiembre del 27 y julio de 1928. De todos modos, el gobierno intentó neutralizar los conflictos ofreciendo sumas de dinero a los dirigentes y negociando algunos puestos gubernamentales. Todo este proceso implica el auge de la estatización de los sindicatos, en este sentido, se comenzó a emplear el término de “*Sindicalismo legal*”, término que servía para desvalorizar y restar créditos a los sindicatos que no estaban inscritos en la Dirección General de Trabajo, órgano controlado por el presidente. A la caída de Ibáñez, en junio de 1931, existían 250 sindicatos legalizados con un total de 50.000 socios.¹⁰

Paralelo a este proceso, Ibáñez desarmó a todos los partidos políticos y creó un movimiento de corte civil; el CRAC, pero que en la praxis era el partido de ejecutivo: la sumisión era evidente.

En este estado de situaciones, nos encontramos que en enero de 1931, el cargo de Gobernador y Alcalde lo poseía una sola persona: Juan Bautista Fuenzalida. Luego, esta autoridad renunciaría

¹⁰ Vitale, L. 1997

por la presión social que comenzaba a desarrollar Tocopilla. En su lugar asumiría en la Gobernación, Pedro Lancien, y en la Alcaldía una de las principales figuras políticas y tradicionales de la historia local, Juan Daniel Ruiz, abuelo del futuro Alcalde Alexander Kurtovic. Cabe también señalar, que aparte de este caso, los Alcaldes eran designados por el ejecutivo.

Vista la caótica situación de la comuna, la Gobernación era el centro neurálgico, en donde todo comenzaba y donde todo llegaba, provocando que fuera un órgano Estatal muy activo. Era el lugar de las grandes decisiones y de las grandes reuniones, como así también, el lugar en donde confluían todas las marchas, situación que habría saturado al anterior Gobernador.

El nuevo Gobernador –Lancien- hacia fuertes reclamos a la intendencia de Antofagasta por la poca cantidad de funcionarios y por la mala calidad del edificio y del inmobiliario, embadurnado por la insalubridad. Conjuntamente, el administrador de la Gobernación consideraba que esta era la que tenía más actividad en Chile, para ello se sustentaba con el registro de archivo concernientes al año 1930: Oficios (circulares), 678; Decretos, 229; Informes 3.214;

Providencias 1.324; Certificados, 86; Legalización de firmas notariales, 6; Pasaportes, 19; Telegramas, 434; Oficio y notas de beneficencia, 110; Licencias de naves 787; Permisos para portar armas, 30. De las cifras anteriores, puede inferirse una Gobernación muy activa para su época, ya que se constata un fuerte movimiento documental, el cual fue utilizado como reclamo.

Como lo hemos señalado, el Estado de Sitio era ya una institución de corte semanal en Chile. En Tocopilla fueron cientos los ciudadanos detenidos por transgredirlo. Todas las fiestas, que por lo general eran realizadas por el Cuerpo de Bomberos, fueron prohibidas. Las reuniones de las distintas asociaciones como: la Sociedad del Progreso, las de la Junta de Vecinos, gremios de carpinteros, de estibadores, de profesores, *la Sociedad Médica*, el Club Demócrata, etc., o eran prohibidas o contaban con la presencia de Carabineros. Además, no podían sobrepasar las 23 horas como finalización.

Una vez que Juan Esteban Montero llegó a la Moneda, se continuó aplicando el Estado de Sitio y en ese escenario fueron las elecciones para senador en abril de 1932, en donde hubo los siguientes resultados

totales, es decir, entre el Toco, la pampa y el puerto de Tocopilla: Arturo Alessandri, el ex presidente (1920-1925) 1334 votos; Elías Lafertte, candidato comunista, 487 votos; Leonardo Guzmán, masón y médico, 307 votos; Antonio Pastor Banda; futuro Gobernador en tiempos de la “República Socialista”, 17 votos. Votos blancos 8.

La plaza Condell, era el lugar en donde se realizaban todas las manifestaciones, ya sea de corte político, religioso, deportivo, etc. En actas de la Gobernación, encontramos como ésta institución estaba coludida con Carabineros, estos últimos estaban encargados de informar todo lo que pasaba en los comicios, y que ocurría en las concentraciones de personas o los populares *mítines (meeting)*. La labor de Carabineros consistía en delatar a todos los oradores, participantes y público en general, reproduciendo literalmente todo lo hablado en aquellos comicios. Por citar un ejemplo, un parte de Carabineros del 4 de abril de 1931 señala que, “... *en los comicios organizado en parte por secuaces de la FOCH y del Marxismo Soviético en Tocopilla, tomaron la palabra los agitadores comunistas Rolando Rojas, Marcos*

Chamudez¹¹ y José Vega y un tal Lafertte¹² (...) estos infelices hablaron en contra de nuestro General Director y Supremo Presidente de Chile y amenazaban con la revolución del proletariado. Saludaban y daban homenaje póstumo también al agitador Gregorio Trincado...”¹³

En el gobierno de Juan Esteban Montero - abogado Masón y Radical- se amplifica la práctica iniciada por Ibáñez: la delación. Esta era la forma de mantener controlado los movimientos sociales y políticos, para ello Carabineros les sirvió de base, pero también no fueron pocos los civiles que tenían como trabajo espiar y acusar a los agitadores y activistas políticos, siendo el destino de los delatados totalmente incierto.

¹¹ Futuro diputado en el periodo 1938-40, personaje que, a la vez, fue un periodista conocido a nivel nacional.

¹² Quien luego sería candidato presidencial *en las elecciones de octubre de 1932*.

¹³ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Acta anual de Carabineros con copia en la Gobernación, abril 1932

Una Pintoresca Visita

En la atmósfera de caos, miseria y crisis, se asoma por Tocopilla un pintoresco y controvertido personaje de connotación nacional llamado Domingo Zarate, alias el “Cristo de Elqui”. Este era un predicador que comenzó a recorrer Chile y algunos países vecinos, después de la muerte de su madre en 1922. Desde allí, como forma de penitencia, transformó su vida a la oratoria evangelizadora, y su vestimenta la reemplazó por un sencillo sayal, unas sandalias y por una barba y cabellera que crecieron libremente. A sus predicas concurrían cientos de personas, no sin antes asustar a los niños por su aspecto o provocar las risas y burlas de los más incrédulos, ante lo cual se defendía y respondía lo siguiente: *“...la seriedad es superior a la chunga sobretodo tratándose del evangelio. Que se rían de mi perfectamente, esta no será la primera vez pero, no de nuestro señor Jesucristo; el publico dirá...”*¹⁴.

Zarate intenta diseñar un nuevo concepto, el de ser un nuevo Mesías, y por sobre todo, de origen chileno. Fueron miles los que creyeron en él, al sólo

¹⁴ Revista Sucesos 1932. Archivo de la Universidad de Tarapacá

verlo las personas se arrodillaban o le besaban la mano, dándole gracias por sus palabras, estos no consideraban su conocido paso por el siquiátrico "...*el hombre demostrase cuerdo y hubo de concedérsele libertad...*" (Después de cinco meses recluido) ¹⁵. El "Cristo de Elqui" se hizo amigo de los enfermos, viejos, huérfanos, presos, pescadores, desvalidos, de los "*pobres de espíritu*" y por sobre todo, de las madres solteras. Él, siendo un labriego sin instrucción, hablaba de lo humano y de lo divino a través de la radio y la prensa, contestaba preguntas, polemizaba y daba consejos dentro de sus limitaciones expresivas.



Desafortunadamente para este predicador, la situación en Tocopilla no era de las mejores en aquel año, como ya lo señalábamos anteriormente, las autoridades tuvieron que lidiar con variados pesares, y se vieron en la obligación de usar el *soplo* como una práctica óptima para el manejo político del puerto. El "Cristo de Elqui" no pudo escapar a esa situación.



Se contaba que el Cristo de Elqui, en una *predica* realizada en la plaza Condell, habría sorprendido a una persona que anotaba todo lo que decía, por lo que tuvo que moderar su discurso, que siempre era lleno de improperios y de acusaciones de grueso calibre. En la memoria anual de Carabineros de 1932, existe un parte en donde se informa de los connotados personajes Tocopillanos que habían asistido a este tipo de conferencia: “...de dudosa reputación y propicia para el vulgo gazznápíro...”.

A esta conferencia asistieron “...*variados ciudadanos chinos, comerciantes tales como los dueño de Fraumeni y Cia. También (se) contabilizó la presencia de los hermanos Ponce, los hermanos Habit y también al señor Barriga Wacholtz. Es inexplicable como estos ciudadanos reputados asistan a este tipo de eventos que son solo para vulgares seres, los*

*cuales quedan alucinados por las palabras de este profeta”*¹⁶.

Domingo Zarate, antes de llegar a Tocopilla, realizó una visita a Antofagasta en donde habrían concurrido unas dos mil personas a la plaza del mercado, quienes se arrodillaron cuando Él lo pidió, “...es que momentos antes había corrido él la noticia que Cristo de Elqui habría hecho un milagro, y un milagro sugestionaba a la multitud...”¹⁷.

El Cristo de Elqui vino a Tocopilla el 25 de abril del 32, y en primera instancia daría dos conferencias. Pero el temor de la población a ser delatado era superlativo, por lo cual a su conferencia no fueron más de cincuenta personas. Ante ello, La Prensa de Tocopilla tituló en uno de sus artículos: “ya nadie se interesa por el Cristo de Elqui”¹⁸. Cuando en realidad la situación era otra.

¹⁶ Archivo de la Gobernación Acta anual de Carabineros de 1932

¹⁷ La Prensa de Tocopilla, abril de 1932.

¹⁸ Sobre las características de este raro personaje, los medios escritos mencionaban lo siguiente “...la personalidad de este hombre se ha prestado para los mas variados comentarios, despertando su presencia una inmensa curiosidad...” (La Prensa de Tocopilla 1932) En medio de la incredulidad de nuestro siglo se alza la sonrisa nazarena de un iluminado” (Revista Sucesos



Sin embargo, militantes Comunistas y de la Federación Obrera de Chile (FOCH), en un *mitin* realizado en calle Sucre esquina calle San Martín, se quejaban de los privilegios que habría tenido, supuestamente, “El Cristo de Elqui”, debido a que vino en pleno Estado de Sitio y sospechosamente tuvo muchas facilidades, como por ejemplo realizar encuentros con personas en forma improvisada, realizar muchas reuniones, en un contexto en donde todo se debía avisar y/o solicitar permiso. En el mismo comicio, se afirmó que el Cristo de Elqui era un enviado por el presidente Montero “...*para ver así el estado de credulidad en que se hallaba el pueblo de*

1932) “*¿un loco, un tonto, un charlatán, un iluminado o un nuevo profeta?...*” (El Mercurio) “*¿Que tiene él?...*” (Diario “El Ferrocarril de Arica”) (1932).

*Tocopilla y que para ello se había resguardado en su sotana de predicador...”*¹⁹

Como lo apreciamos, este pintoresco y atrayente personaje, provocaba todo tipo de sentimientos: algunos de burla directa, otros lo veían como un operador político, pero por sobre todo muchísimos vieron en él la reencarnación de un nuevo enviado de Dios, le confiaron toda su esperanza y le manifestaron toda su admiración y afecto. Asimismo, dentro de sus extensas giras, no podía faltar Tocopilla, visita que sin duda fue marcada por la polémica y el soplo.

No obstante la denuncia, la delación y el soplo, no sólo se practicaron durante el periodo de Ibáñez (1926-1931) sino que la utilizaron todos los gobiernos hasta 1933, es decir, Montero, “La Junta Socialista”, Dávila, Blanche, Oyanedel y Alessandri.

Con esta política de delación, fueron muchos los profesores, políticos y periodistas exonerados y encarcelados.

¹⁹ Archivo Gobernación de Tocopilla, acta anual de Carabineros 1932

El diario Tocopillano “El Proletario”, fundado en 1904, anunciaba lo siguiente: *“hoy deberán ser exonerados numerosos maestros del país”*. Luego detallaba *“Consecuente el gobierno en su tarea de eliminar de las filas de la enseñanza a todos aquellos maestros de ideas avanzadas que pueden ser unos perjuicios para sus pequeños educandos (...) en el día de hoy se dictará un decreto que ordena la exoneración de más de 150 profesores en todo el país. (...) se estima que una gran cantidad pertenece a la zona norte, que es en donde esta más arraigada la idea comunista, ya que en Iquique, Tocopilla y Antofagasta hay numerosos maestros que deberán abandonar las filas del magisterio”*.²⁰

El 1° de septiembre de 1931 el aprieto económico alcanzó a las fuerzas armadas, siendo la Marinería la que reaccionó a las medidas *anticrisis* dictadas por el presidente Trucco. El personal de la Marina de Guerra chilena, había sido seriamente afectado por las reducciones de sueldos, determinadas por el Ministerio de Hacienda, ante la situación económica que afectaba al país. Estas reducciones no sólo afectaron los ingresos salariales del personal de todas las Fuerzas Armadas, sino que también en lo

²⁰ Diario El Proletario, Tocopilla, 23 de julio de 1931

referente a la calidad de la alimentación (productos en mal estado de conservación) de los acuartelados, cuyas raciones fueron reducidas. En la madrugada del martes 1° de septiembre de 1931, todo el personal de suboficiales y tripulantes se apoderó de los buques de la Escuadra Nacional, fondeada en la bahía de Coquimbo, constituyéndose un Estado mayor de tripulaciones. Los oficiales fueron encarcelados en los mismos buques. Acto seguido, dieron a conocer un manifiesto, donde exigían no dar curso a la reducción de sueldos y establecer una sanción a los políticos causantes de la situación que afectaba al país. Todo terminó con un bombardeo sobre las naves surtas en Coquimbo.

Pasado ya un mes de este incidente, el Gobernador de Tocopilla, Ricardo Santander, planteaba al Ministro de Defensa la necesidad de que el puerto contara con una guarnición militar permanente, lo interesante es que esta petición era apoyada por la Cámara Local de Comercio, a través de su representante Benedetto Schiappcasse. La razón de la solicitud sería, según la carta del Gobernador y de la cámara de comercio, para *“...proteger y resguardar los intereses de las grandes industrias aquí establecidas ante cualquiera conmoción internacional o*

nacional (...) debemos tener presente que aquí se encuentra instalada una de la más grandes plantas eléctricas del mundo: la Chile Exploration Company, que moviliza el mineral de Chuquicamata y el ferrocarril eléctrico de la Anglo Lautaro Chilena. Tocopilla se sintió vulnerable por el posible ataque de la escuadra sublevada, que bien pudo haberlo llevado a efecto, conociendo los grandes depósitos de petróleo que poseen las compañías”.

La carta concluye diciendo “esta Gobernación estima, por las conversaciones sostenidas con los comerciantes e industriales, y que estos estarían dispuestos a correr con los gastos de la instalación y construcción de una cuartel...”²¹.

La solicitud se hacía en momentos donde se informaba, a través de un diario nacional, de lo ruinoso que se encontraba el segundo batallón del regimiento de infantería Esmeralda N° 7 de Copiapó.

Lo que sí fue efectivo, es que durante la sublevación de la escuadra y su posterior bombardeo

²¹ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, copia de carta enviada por el Gobernador al Ministerio de Defensa, octubre de 1931

en Coquimbo, a Tocopilla llegaron tropas desde Calama e Iquique, para resguardar la seguridad de la población y de los grandes intereses económicos.

“La Junta Socialista”

Con motivo de la instauración de la junta militar, autodenominada “*República Socialista*”, a través de un golpe de Estado efectuado el 4 de junio de 1932, para Tocopilla se designa como Gobernador a Antonio Pastor Banda, quien tuvo como primera labor, incrementar aun más la *vigilancia política*.

Este gobierno que duró apenas 12 días, estaba a cargo del general Arturo Puga, del comodoro Marmaduke Grove y los civiles Matte y Dávila, estos declaraban que “...*el nuevo régimen afrontará con energía la solución de los problemas sociales económicos y políticos de Chile...*”²². El 7 de junio la mayoría de los diarios nacionales, como la Nación y el diario El Ferrocarril de Arica, titulaban; “*La revolución no degenerará en dictadura...*”.

Este breve gobierno intentó ganarse a la ciudadanía decretando medidas populistas, siendo la más aplaudida la devolución de todos los enseres empeñados en *la Tía Rica*.

²² Diario El Ferrocarril, archivo de la Universidad de Tarapacá, Arica, 6 de junio de 1932

En cuanto a la percepción del gobierno, “revolucionario” y populista, el cual se expresaba en un neo caudillismo, sólo captó el apoyo de la multitud en general, pero la reacción de la Izquierda fue adversa para esta Junta.

En Tocopilla, el sábado 11 de junio se efectuó una concentración pública en la plaza Condell, donde asistieron 500 personas aproximadamente, la cual fue realizada por militantes Comunistas, donde sólo hubo manifestaciones contrarias al régimen “Socialista”, expresando que era una gran farsa y que nunca se cumplirían las promesas hechas en la prensa.

A través de un oficio de Carabineros se informaba que el mismo 11 de junio, cayó detenido Fernando Prado por expresar “...*injurias contra el supremo nuevo gobierno y especialmente contra el ministro de guerra don Marmaduke Grove. Además este individuo marxista se encontró proclamas subversivas y era sospechoso de portar dinamita*”.²³

²³ Archivo de la Gobernación, oficio de Carabineros, n° 2254, 1932

Estos presos forzados sin duda que existían para justificar los delitos con culpables pendientes.



El Turno de Dávila

El 17 de junio de 1932, la Junta Socialista es reemplazada por otra Junta de Gobierno; compuesta por Cabero, Cárdenas y Dávila, pero el golpe estuvo a cargo de Pedro Lagos.

Con Dávila, *vino el toque de queda* ya en forma más permanente. Estado de Sitio que duraría inicialmente 70 días, pero dicho plazo se fue extendiendo, por tal motivo quedaban canceladas todas las garantías individuales y la restricción de las libertades de prensa, se censuró la vida nocturna y se declaraba “zona seca”. Asimismo se prohibían las aglomeraciones de personas “... *siendo sospechosos los grupos de tres personas en las calles...*” y se prohibió el tránsito de personas pasadas la 23 horas. Ante ello, todas las organizaciones sociales, transportistas, deportivas, y actividades religiosas (básicamente las procesiones), todas estas debían pedir permiso para realizar sus actividades.

Anecdótico es el caso de la estudiantina “Santa Cecilia de Tocopilla”, quienes fueron autorizados para ensayar sólo una vez a la semana y hasta las 23 horas, perdiendo así las oportunidades de

ofrecer serenatas, ya que aquellas eran frecuentemente a las doce de la noche y en las vísperas de los cumpleaños. La misma medida perjudicaba al famoso cuarteto argentino “Los Gauchos”, de paso por Tocopilla.



Personajes supuestamente incógnitos, pero que en la práctica eran conocidos en Tocopilla, eran los llamados “Censores”, personajes encargados de vigilar todas las publicaciones. La Gobernación informaba de las ordenes enviadas desde la Moneda, las cuales establecían la obligación de Informar a la Gobernación todas las publicaciones por emanar, y que las imprentas y los diarios debían remitir a la Gobernación una copia de todos los impresos publicados sin importar cual fuera su temática.

Anteriormente, ya se sabía de la confiscación de equipos a variadas imprentas y multas a los diarios que hablaban de la censura. Muchos periódicos, como *El Proletario*, tuvieron publicaciones con espacios en blanco, de lo cual el ciudadano podía inferir que algún artículo había sido censurado y arrancado de la edición. Ante esta situación, la Gobernación junto a los censores -siendo el más famoso de ellos el contador de Carabineros, Alfredo Arias De La Rosa- argumentaba que la censura era propicia para no poner en riesgo la seguridad y el orden público, porque aquello daba supuestamente pábulo a toda suerte de comentarios desquiciadores para el gobierno. La censura sólo fue rígida para algunos, ya que según el Ministerio del Interior, había periódicos que bastaba

darles una simple lectura para apreciarlas como publicaciones serias y tranquilas o algunas como francamente adictas al gobierno. Situación que no era conllevada por el diario “La Defensa Obrera”, el cual circulaba a cargo de Eliseo Álvarez, periódico que en innumerables ocasiones fue censurado, siendo definitivo la proscripción en mayo de 1932.

El gobierno se desgastaba en amenazas, limitándose a informar que sufrirán pena de muerte los cabecillas o agitadores, que insistan a la subversión del orden público, a la revuelta, al saqueo, a la destrucción de la propiedad pública o privada, a la indisciplina en las fuerzas armadas y de Carabineros o dentro de la administración pública²⁴.

En el gobierno del general Pedro Lagos, más conocido como el *tanque Lagos*, se promovió la detención y ejecución de centenares de ciudadanos. En este periodo existe una exacerbación de la represión social. Tanto en Santiago como en Valparaíso, fueron lanzadas las tropas de Carabineros

²⁴ Dávila estuvo en el mando de la Moneda 88 días, aunque en todos los libros de historia de señalan los “100 días de Dávila”, Aquello es porque se le han sumado los 12 días en que estuvo como integrante de la Junta Socialista.

y de Ejército a indefensos ciudadanos. La detención de todos los activistas políticos de corte izquierdista, fue la principal labor de Dávila. En Tocopilla, se detenían a los principales “agitadores” comunistas, a través de un decreto que también establecía que debían ser trasladados a Antofagasta en el vapor “Huayco”. Caían así en manos del gobierno: Onofre García Morales, un activo propagandista y autor de todas las proclamas que se habían lanzado a las calles; Eliseo Álvarez Morgado, administrador de la imprenta “*El Comunista*”, redactor e impresor de volantes y panfletos; Indalicio Olivares, principal orador en todos los comicios realizados en la plaza Condell; y Francisco Navia, propagandista del PC. Como ellos, fueron miles lo que cayeron presos y fueron torturados, no sólo comunistas, sino que también los de la FOCH, estudiantes y gremialistas.

La Debaçle Económica

Todo lo referente al Estado policiaco en que se encontraban las ciudades de Chile, ocurría en circunstancias en donde la estructuración de la Cosach, surgida como elemento reactivo ante la Crisis, tenía como proyecto desde 1931, la mecanización de las faenas de embarque debido a los incipientes excedentes de salitre que más tarde se transformaría en una sobreproducción por la pérdida del poder comprador Europeo. Es por ello que, los gremios vecinales y sindicales, iniciaron una campaña en contra de aquella medida, debido al incremento de la cesantía que provocaría el reemplazo mecánico del hombre estibador. Esta medida intentaba racionalizar la producción, en el sentido de economizar a través de la mano de obra. Todo aquello sucedía en una grave situación política del gobierno, del ya conocido y mencionado “*el caballo dictador*”.

En la ciudad de Antofagasta se iniciaba la campaña para acaparar todo el porteo de la producción de salitre proveniente de la oficina Pedro De Valdivia; ante lo cual, la Junta de Vecinos, en un acto efectuado el día 12 de junio del año 31, inicia la contracampaña con el afán de defender la ya menoscabada actividad

económica del puerto. Antonio Pastor Banda - Gobernador en junio del 32- mencionaba que: *“...la situación de aguda crisis de este departamento con motivo de la casi total paralización de las faenas salitreras y la falta de embarque de salitre en este puerto, han motivado el éxodo de obreros y sus familias al sur en una forma considerable que puede decirse sin lugar a dudas que la población del departamento no es actualmente superior a treintaicinco mil personas...”*²⁵. Ejemplo de lo recién expuesto, es que el 10 de mayo en los vapores “Taltal” y “Fresia” se embarcarían 394 operarios de oficinas salitreras, quienes junto a sus familias hacían un total de 719 personas. El 13 de mayo de 1932 se informaba en un acta de la Gobernación marítima que el vapor “Huasco” y “Margara” llevaba 432 cesantes que sumado a sus familias hacían un total de 881. Estos vapores se dirigían a la zona central, que por lo general era el puerto de San Antonio. De esta forma, Tocopilla se transforma en una especie de “pasillo”, era el puerto que ofrecía el embarque de regreso, lo cual originaba fuertes aglomeraciones en el sector céntrico. Las familias no siempre se embarcaban el mismo día de su llegada a Tocopilla, situación que los

²⁵ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, acta nº 134, junio de 1932

obligaba a pasar la noche en la intemperie, siendo el muelle un lugar donde se improvisaba un albergue informal.

Entre diciembre de 1931 y enero de 1932, la situación era agravante; el exceso de desempleo comenzaba a endurecer la crisis. La población de Coloso, por ejemplo, reduce su población paulatinamente; de 2.052 habitantes, en 1929, baja a 422 en 1931.

Las estadísticas de cesantía señalaban lo siguiente en 1931: Antofagasta, 2.500 cesantes; El Loa, 800; Tocopilla, 1.071; y Taltal, 600; en suma 4.971 personas cesantes que sumando a sus familias la cifra promediaba alrededor de 14.913 personas²⁶. Frente a tal situación, el Gobernador Arturo Peralta solicitaba al intendente, a través de varios escritos, algún proyecto que permitiera paliar la situación, mediante la creación de puestos de trabajo. Las mociones iban desde la reapertura de minas con manejo estatal, ya sea de oro o azufre, como ampliaciones de alcantarillado. Pero paradójicamente, en julio de 1930 se celebraban los 100 años de la extracción de nitratos, lo cual sirvió de

²⁶ Diario El Mercurio, Antofagasta. noviembre de 1931

excusa para realizar actividades recreativas y fiestas, todo como una forma de desestimar el trance.

Ya en 1932, el desierto se va quedando vacío, una a una, las otroras productivas oficinas salitreras dejan de generar ganancias para el país, los bajos precios del salitre sintético permiten que la industria del nitrato deba reducir aun más el número de trabajadores. La oficina Francisco Puelma es la primera oficina en anunciar el cierre.

La situación en la oficina María Elena no era disímil, ya que se había optado por bajar el ritmo de la producción, debido a la baja venta del salitre, y para evitar una mayor cesantía, se reduce el número de días para trabajar. En marzo de 1932, se trabajaban sólo cinco días, lo que implicaba una reducción de sueldos. Aquello, empezaba a constituir la desesperación de los pampinos, ya que la baja del salario se producía en momentos de una inflación descontrolada en los precios de artículos de primera necesidad. Pero, lamentablemente, no bastó con los cinco días, en junio sólo se trabajaban cuatro días.

La situación antes planteada, tuvo su efecto: La huelga de mayo, que involucró a María Elena,

Francisco Vergara y Coya Sur. En la huelga, tildada por las autoridades de *intransigente y con fines políticos*, destaca la figura de Aurelio Núñez Morgado, quien era el líder sindicalista de los obreros pampinos. El pliego de peticiones básicamente trataba de conseguir un subsidio por los pocos días de trabajo. Para los obreros casados se pedía un bono de \$ 7 pesos para los solteros de \$ 5 pesos. Este bono era por cada día no trabajado. Obviamente la compañía no reaccionó bien a esta petición, por lo que el llamado a paro general era un hecho. Pero, finalmente la compañía resolvió complacer la petición en un 90 %.

Pero no sólo los entes privados tenían problemas, también los servidores religiosos vieron disminuidos sus sueldos. En una carta enviada por el obispo de Antofagasta el 14 de junio de 1931, al cura de Tocopilla, el señor Fernando Garcés, se le informa que su sueldo desciende de \$ 500 a \$ 450. El vicario cooperador ganaba \$ 200 y luego su sueldo fue rebajado a \$ 150.²⁷

Los entes Estatales, como el de la salud también poseían serias dificultades para pagar los salarios, por ejemplo en el hospital de Tocopilla -en

²⁷ Archivo epistolar de la iglesia Nuestra Señora del Carmen de Tocopilla; junio 1931.

mayo de 1932- se produjo la paralización total de las funciones, debido a que llevaban 5 meses sin sueldos. Esta huelga de dos semanas, sólo fue resuelta una vez que se cancelaron los sueldos.

El Desabastecimiento

El síntoma más palpable, por la población de Tocopilla durante este dificultoso periodo, fue el tema

de la carestía de todos los elementos y alimentos de primera necesidad. La escasez integral de insumos, como la gasolina, iba empeorando la calidad de vida de los habitantes del puerto, así también la escasez de alimentos influía en la mala nutrición, siendo muchísimos los tocopillanos que vieron al hambre como un convidado de piedra y como una situación que iba comprimiendo las pasiones.

La mala nutrición provocaba también variadas enfermedades, sin embargo, no fueron pocos los comerciantes y especuladores que profitaron de esta situación, y generaron maneras de obtener ganancias extraordinarias escondiendo los pocos alimentos que circulaban. La usurería se mueve libremente en estas condiciones, en donde el hambre saluda amenazante como muerte disfrazada.

Las autoridades tuvieron que lidiar con los malos hábitos y con la necesidad social. Muchos comerciantes practicaron la especulación de forma sucesiva, lo que significaba comprar cierta cantidad de productos, los cuales eran escondidos por algún tiempo para luego revenderlos, luego de semanas o meses, a precios que se triplicaban o cuadruplicaban. Lógicamente que esta forma codiciosa de generar

riqueza, iba en desmedro de los más despojados, de la misma forma esta práctica redundaba en una mayor carestía de los productos más primarios.

En una sesión realizada en la Gobernación el 15 de abril de 1932, el Gobernador Arturo Peralta afirmaba que la situación de la subsistencia era tan grave como compleja, por tal razón se estimaba necesario *“...estudiar el problema para enseguida tomar medidas precisas (...) y así evitar principalmente la especulación de parte de comerciantes inescrupulosos que es el origen de encarecimiento artificial de la vida”* ²⁸.

Fue por las mismas razones que en esa misma sesión, se optó por formar dos comisiones con amplias facultades: la de clausurar negocios, y confiscar productos. La primera comisión, estaba integrada por el inspector de Impuestos Internos; Juan Barrientos y varios oficiales de Carabineros. Su labor era visitar las bodegas y almacenes para comprobar si había comerciantes que poseyeran fuertes stock de mercadería y que aprovecharían para especular. La segunda comisión estaba integrada por el subdelegado

²⁸ La Prensa de Tocopilla, abril de 1932

marítimo Federico Wilson, el administrador de la aduana, Eugenio San Fuentes y un particular llamado Jorge Alvear. Esta comisión estaba encargada de averiguar los precios de costo de las mercaderías de primera necesidad y establecer si el precio de venta estaba dentro del margen de las ganancias que la ley permitía, además debía establecer la relación que había con los precios que rigen en otras ciudades del norte y del sur. Evidentemente hubo que establecer cuales eran los productos de primera necesidad para la época: *harina, trigo, carne, cebada, maíz, fréjoles arvejas, lentejas, garbanzos, papas, cebollas, verduras, leche, huevos, fideos, azúcar, leña, carbón, madera, mote, carburo, jabón, velas, agua, manteca y grasa.*

En los medios de comunicación escritos era muy importante la difusión de los precios que poseían los productos de primera necesidad, transmisión de precios que no sólo abarcaba lo local, sino también era muy común las listas de precios de varias ciudades, con el propósito de realizar una comparación cuya intención era la de equiparar los valores de los productos.

	Serena	Antofa- gasta	Santia- go	Toco- pilla	Lima- che	Quilla gua
Azúcar 1ª	\$ 1.30	1.30	1.20	1.40	1.20	1.20
Azúcar 2ª	1.10	1.10	1.20	1.20	1.00	1.10
Harina flor	0.80	0.80	0.80	0.80 90	1 0.80	0.80
Frejoles	0.80	0.80	0.75	0.80 90	1 0.80	0.75
Mote	0.80	1.00	0.80	0.80 90	1 0.75	0.80
Lentejas	0.90	0.90	0.80	1.40	0.80	0.80
Papas	0.20	0.30	0.15	0.30 40	0.20	0.15
Trigo	0.60	0.60	0.50	0.60 70	0.55	0.55
Maíz	0.30	0.50	0.30	0.50 60	0.35	0.30
Arroz Carolino	1.80	1.80	1.80	1.60 1.80	1.90	1.80
Arroz Sublime	2.00	—	2.00	2.00	2.00	2.20
Fideos corrientes	1.40	1.60	1.40	1.40 1.50	1.40	1.40
Aceite Soya	4.80	4.80	4.80			
Aceite Oliva		5.40			5.50	—
Manteca	4.80	4.80	4.80	4.80 60	5 5.00	—
Velas 6 420 grs.	1.20	1.20	1.20	1.00	1.20	1.20
Té Pckoe		13.00		15.00		13.00
Parafina Lata		18.00		19.00		
Leche Lechero		1.40		1.40		
Jabón lavar		2.20				
Huesillos	1.50	1.40	0.60	100	0.55	0.60

En este cuadro comparativo se constata que Tocopilla era una de las ciudades más caras de Chile, superando muchas veces a Santiago.²⁹

²⁹ La Prensa de Tocopilla, abril de 1932

Estos mismos comerciantes hacían notar explícitamente la situación de crisis, pero al mismo tiempo daban a conocer algunas “ofertas” o se retractaban. En La Prensa de Tocopilla apareció en abril lo que sigue;

“Avena GAVILLA.- a pesar de la enorme alza de la materia prima, el precio de venta no se ha subido!!”

Por su parte Girardi y Cia preguntaba *“¿Señora, desea Ud. alcanzar su presupuesto domestico?... compre en nuestro acreditado almacén”*.

Y según Murchio y Cia sus artículos *“Son de precios gangas-irrisorios”*.

En relación a la venta legalizada de pescado, cabe decir que, este era un producto bastante caro y era considerado como un *“ Artículo de lujo...”*. (Lo cual variaría después con la gran cantidad de pescadores improvisados, que movidos por la pobreza, acudirían a las costas tocopillanas). En efecto, sólo un grupo reducido 10 a 12 hombres tenían patentes para vender pescados, estos rematadores de pescado daban a los

pescadores dinero de anticipo o bien les abrían créditos en cantinas o “despachitos” con lo cual obligaban a los pescadores a una retribución que consistía en garantías que les permitieran tener mayores ganancias, en esta situación era común hablar del “monopolio” de estos rematadores.

Obviamente esta situación de desabastecimiento era aprovechada para algunos comerciantes para especular. En una denuncia realizada pro el presidente de la Cámara de Comercio de ese entonces, Juan Flores, se afirmaba que ya durante casi cinco meses que en Tocopilla no se internaba arroz ni carburo, estos productos eran adquiridos a mayoristas extranjeros. En noviembre del año 1931, estos mayoristas restringieron la venta de los dos artículos para suprimirlas totalmente poco después, aduciendo como razón que no había existencia de ellas pronto la inflación disparó los precios como es lógico, y estos productos, que habían todo escondido en bodegas, comenzaron a venderse con los precios actuales los cuales estaban bastantes inflados obteniendo así pingues ganancias. El arroz costaba en noviembre de 1931 cincuenta pesos y en abril costaba noventaicinco pesos, el carburo fue comprado a setenta pesos y fue vendido a doscientos

cuarentas pesos. Mientras tanto el municipio optaba por instalar en la plaza Condell, una romana con una pizarra en donde se establecieran los precios, no obstante la Municipalidad era criticada por la falta de fiscalización ante la especulación y por no aplicar sanciones ante hechos tan evidentes. La Gobernación también era cuestionada por la tardanza en la medidas subsanadoras, también por el atraso en la configuración de comisiones encargadas de combatir dichos problemas.

Este cuestionamiento a la Gobernación provocó que no tardara en presentar una queja al gerente de la Nitrate Agencies, reclamo que respaldado por la Cámara Local de Comercio, trataba sobre las dificultades que se iban creando para la provisión del azúcar. Mientras el comercio mayorista y minorista carecían de este artículo, los únicos agentes de aquel producto en el puerto, tenían existencia disponible en sus bodegas, pero se negaban a efectuar ventas al comercio, ni siquiera al contado y a ningún precio.

Como una forma de contrarrestar el contrabando, se implementa la construcción de una garita de Carabineros en el camino que unía el Toco con Tocopilla. Esto con el propósito de fiscalizar

fríamente él tráfico, e impedir el paso de camiones, autos o carretas que transportasen licores. Era sabido en la época que muchos iban a las oficinas o a sectores de la pampa a consumir alcohol. Lo cual estaba prohibido por los constantes toques de queda o estados de sitio los cuales eran parte de la “*Ley seca*”.

CONTROL DE PRECIOS

Intervención del Estado



Durante el Gobierno de Carlos Dávila, se creó en Chile el Comisariato General de Subsistencia y Precios, mediante el Decreto Ley 520. Dependiente del Presidente de la República y poseedor de un conjunto de atribuciones, el propósito de este organismo era "*asegurar a todos los habitantes de la República las más convenientes condiciones económicas de vida*", tal como aparece estipulado en dicho cuerpo legal.

Dicho organismo surgió como una entidad destinada a desafiar los efectos del trance económico, y así buscar fórmulas para asegurar a la población el abastecimiento de productos con precios razonables.

Esta ordenanza (sin duda la más polémica para el comercio) se estableció en Tocopilla por medio de un precepto emanado de la Gobernación, el cual

hacía mención a que todos los negocios y establecimientos comerciales, independiente del rubro que fuese, tenían la obligación de exponer ante Carabineros todos los productos que fueran de la propiedad del comerciante. La declaración consistía en un inventario con el nombre de todas las mercaderías, la cantidad, el lugar de procedencia y el valor de la compra de cada producto. El no cumplimiento de aquello, implicaba para muchos comerciantes, el decomiso de todos los enseres y un sin fin de conflictos legales.

El Comisariato, a través de un papelógrafo, explicitaba la lista de precios de los productos de primera necesidad cada quince días, ya sea en venta al *por menor o al mayor*. Este sistema de anuncios coercitivos se enmarca en un contexto en donde el rol del Estado era mayor, y en esto Ibáñez del Campo tiene algo que ver, ya que su gestión fue de corte Estadista y corporativista.³⁰

³⁰ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, 14 septiembre de 1932, firmado por Lindorfo Alarcón

LISTA DE PRECIOS

Que tienen que regir desde el 16 al 30 del presente mes

N.º 227

14 DE SEPTIEMBRE DE 1937

Vistos: Lo dispuesto en la Ley N.º 520 de 30 de Agosto último, que crea el ^{Comisariato} Comisariato de Subsistencias y Precios,

DECRETO:

Fianse los siguientes precios máximos de venta al consumidor, a los artículos que a continuación se indican:

	Precio por Mayor		por Menor	
Azucar de pan	\$ 1.60	Kilo	\$ 1.70	Kilo
blanca Granulada	1.47		1.50	
Sindicato	1.35		1.50	
Aceite Soya	8.40	Litro	9.20	Litro
Arvejas secas	1.25	Kilo	1.45	Kilo
Arroz Gavilla o Chileno	1.05		1.20	
Café malta	1.80		2.20	
Cebada forrajera	0.60		0.70	
Cebollas	0.40		0.50	
Espiritu vino - ron (quemar)	1.50	Litro	1.70	litro
Frejoles ballos y burros regulares	1.20	Kilo	1.30	kilo
Fideos corrientes	1.50		1.70	
Fideos sémola	1.80		2.15	
Fósforos	70.--	Cajón	0.05	caja
Grasa	3.00	Kilo	3.60	kilo
Hilo de coser	13.00	Docena	1.30	carrt.
Harina	1.10	Kilo	1.20	kilo
Jabón Mundial y Naval	0.65	Barra	0.70	barra
Jabón Piramid	0.68		0.75	
Leche Condensada 'Lechero'	1.40	Tarro	1.50	tarro
, 'Pastora'	1.35		1.45	
, 'Miraflores'	1.35		1.45	
Maíz	0.55	Kilo	0.65	kilo
Mote corriente	1.05		1.15	
Papas de Coquimbo	40.00	Saco	0.60	
Pasto de Huasco	15.00	Fardo	0.30	
Parafina Tambores 200 litros			1.40	litro
Sal cocina	0.15	Kilo	0.20	kilo
Sémola	1.30		1.50	
Trigo corriente	0.75		0.85	
Velas			0.30	vela

2.º Estos precios serán colocados en lugares bien visibles para cuyo efecto la Cámara local de Comercio proporcionará las listas correspondientes, timbradas con el sello de la Gobernación Departamental, y regirán por el término de 15 días, desde el 16 al 30 del mes en curso.

3.º La infracción a lo dispuesto en el número anterior se sancionará con multa hasta de 5.000 pesetas y en caso de reincidencia, hasta el doble de la multa impuesta anteriormente, en conformidad a la Ley.

4.º La fiscalización de estos precios se harán por intermedio de las Juntas de Vigilancia de los Inspectores Municipales y Carabineros, sin perjuicio de la acción pública para efectuar los denuncios correspondientes, que concede la Ley.

5.º No se hará recargo alguno en los precios por ventas a plazo por el comerciante mayorista, y

6.º Los reclamos serán atendidos diariamente, por el propio Gobernador y Comisario Departamental, desde las 14 a las 15 horas en la Gobernación.

Anótese comuníquese y publíquese.

Fedro Oyarzán C.
Secretario

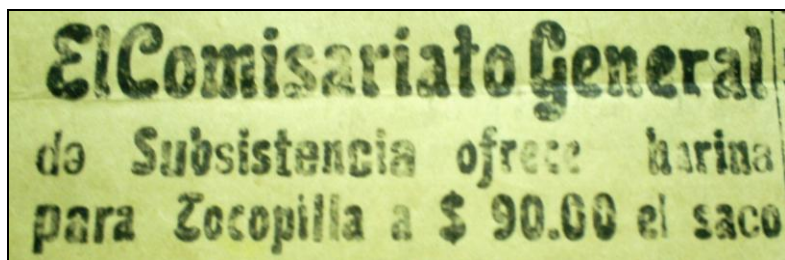


Lindoro Alarcón H.
Gobernador

La *Lista de Precios* debía ser ubicada en lugares visibles y eran distribuidas por la Cámara de Comercio y era timbrado por la Gobernación Departamental. Además, la infracción a lo dispuesto se sancionaría con una multa de \$5.000. La fiscalización de estos precios se hacía por intermedio de “*Las Juntas de Vigilancias*”, de los inspectores municipales y de Carabineros, junto a ellos se hacía palmario que no se haría recargo alguno de los precios por ventas a plazo por el comerciante mayorista. Los reclamos eran atendidos diariamente por el propio Gobernador y el Comisario Departamental. Frente a ello fueron infinitas las denuncias contra comerciantes acusados de *usureros y especuladores*, los cuales no tardaron en ser multados. El mismo Gobernador, Lindorfo Alarcón³¹, concurría a terreno, junto a su

³¹ Perteneció al partido Demócrata. En 1889 sirvió en la Gobernación de Vichuquén. En 1906 a 1907 permaneció en el Puerto de Tocopilla como Tesorero Municipal, continuando ahí sus campañas en pro de su partido y sirviendo a esa Municipalidad. Llegó a la Cámara en el periodo 1909 a 1912, como diputado por las agrupaciones de Taltal y Tocopilla. En 1912 fue renovada la diputación, hasta 1915. El 7 de agosto de 1911 fue elegido 2o. vicepresidente de la Cámara, hasta marzo de 1912. Durante tres años fue 1er. vicepresidente del Directorio General del Partido Demócrata. En 1917 fue Gobernador de Río Bueno; Intendente de Llanquihue en 1918 a 1921; Inspector de

secretario Pedro Oyarzun ³², y cursaba las multas, no sin antes haber sido insultado y amenazado.



Casas de Préstamos en 1921; Gobernador de Tocopilla en 1932. Fundó el diario "El noticiero", periódico Demócrata

³² Militó en el partido Radical. Durante 20 años fue secretario de la Gobernación de Tocopilla y secretario de la Sociedad de Beneficencia y Departamental de Caminos. Responsable de la Defensa de Alcoholes de Tocopilla y martillero público de esa ciudad. Organizó el Primer Congreso Nacional Sindical de su conglomerado político y fue Gobernador de Arica y Curepto. Formó parte de la Comisión Plebiscitaria para la Constitución de 1925. Fue elegido diputado por la Segunda Agrupación Departamental "Antofagasta, Tocopilla, El Loa y Taltal", período 1945 a 1949; fue diputado reemplazante en la Comisión Permanente de Gobierno Interior; en la de Vías y Obras Públicas; en la de Asistencia Médico-Social e Higiene; y en la de Trabajo y Legislación Social. Integró la Comisión Permanente de Defensa Nacional.

Reelecto diputado por la Segunda Agrupación, período 1949 a 1953; fue diputado reemplazante en la Comisión Permanente de Constitución, Legislación y Justicia; en la de Hacienda; y en la de Trabajo y Legislación Social. Integró la Comisión Permanente de Defensa Nacional. . (biografias.bcn.cl/)

Los comerciantes vieron en esta medida un desmedro a la libertad comercial. Pero cabe mencionar que *el Control de los Precios* se hizo ineludible, debido al encarecimiento total de los productos provocado por la escasez. Esto último tenía como antecedentes la baja misma de la producción industrial, el cese de las importaciones y el más conocido, la especulación y la ocultación de los enseres de alimentación. El comercio, a través de su Cámara Local, le escribe al presidente Juan Esteban Montero en mayo del 1932, una carta que apoyada por el Gobernador Peralta, solicitaba el rebaje a tercera categoría de este puerto para los efectos del pago de las patentes comerciales e industriales.

Sin duda, ningún producto escapaba al control de precios.³³



³³ Diario El Proletario de Tocopilla, octubre de 1932

En lo que se refiere al uso de gasolina, petróleo y parafina, era obligatorio que todos los consumidores debían inscribirse en la comisión racionadora, ya que así lo había dispuesto la Dirección General de Abastecimiento. La fiscalización obviamente era mayor y rígida en chóferes, pequeños industriales o los poseedores de cualquier clase de motores o vehículos. Es así que se establecieron las cantidades de bencina para distribuir:

- ✓ Autos de arriendo: 5 litros al día
- ✓ Camiones 5 litros: al día
- ✓ Góndolas 25 litros: al día
- ✓ Autos particulares: 5 litros a la semana
- ✓ Autos y camiones que viajan a la Pampa: 30 litros por viaje
- ✓ Autos y camiones que viajan a Calama y Antofagasta: 40 litros por viaje

Este racionamiento se hacía en base a la siguiente cantidad de vehículos existentes³⁴ en el Departamento de Tocopilla en la época:

- ✓ *Autos de arriendo: 92 unidades*
- ✓ *Autos particular :96 unidades*
- ✓ *Camiones: 208 unidades*
- ✓ *Góndolas: 19 unidades*

Sin embargo, surgirían discusiones un tanto singulares, en torno a la fuente energética utilizada en los vehículos vinculados a la producción. El intercambio de pareceres apuntaba en dos sentidos: a mantener y dar desarrollo a la tracción animal; o seguir con la dependencia del combustible o de la nafta. Esta polémica surgió como efecto de lo dictaminado por el Ministerio de Interior, a través del decreto n° 1264 en abril del 32, el cual instruía sobre la necesidad de consumir combustible nacional y por consiguiente que

³⁴ *numero de patentes emitidas*

todas las reparticiones fiscales que consumen petróleo crudo para calefacción o fuerza motriz, deberán transformar sus estructuras para usar y consumir carbón entero o pulverizado, como así también dar uso a la quema de leña. Es evidente que el criterio de fondo era el tema del ahorro para la Economía nacional. Y por otro lado, se discutía que si acaso el uso de tracción de animal constituiría un paliativo a la cesantía. El famoso decreto no se aplicó a cabalidad debido a la ambigüedad del dictamen, y dentro de otras imprecisiones, no aclaraba la situación de los vehículos que realizaban viajes, finalmente la tracción mecánica fue imposible de reemplazar.

Apogeo Armamentista

Un efecto colateral que tuvo el desabastecimiento, fue la gran lista de solicitudes para obtener permiso de uso de armas de fuego. Principalmente eran comerciantes, quienes temían por su seguridad física, no sólo de ellos sino también la de sus familias.

Los negocios eran “*vigilados*” por algunos *matones*, quienes debían cerciorarse de las supuestas indagaciones de funcionamiento de los locales comerciales, realizadas por algunos sospechosos. El factor de la sospecha provocó muchos malos entendidos; la psicosis del robo y saqueo en los negocios era bastante frecuente. Asimismo la sensación de inseguridad por parte de quienes eran comerciantes era evidente, como así también de los que poseían una situación no tan precaria.

Los permisos para portar armas, eran otorgados por el Gobernador, quién luego de una consulta a Carabineros -implicando la petición de un detallado papel de antecedentes- evaluaba la solicitud, no sin antes averiguar las condiciones

socioeconómicas de los solicitantes. El arma más codiciada era la pistola marca Browings. También eran bastante requeridas las carabinas Winchester de calibre 44 y los revólveres Smith y Wesson de calibre 32.

Ilustrativo es citar el caso de un sastre domiciliado en calle Sucre y de nombre Rómulo Barrera Clavería, quien expresaba lo siguiente “...*la calidad misma de mis actuaciones comerciales me obligan a una precaución necesaria en defensa de mis intereses, que muchos años de trabajo me ha costado, con el agregado de mi invalidez, careciendo de una de mis piernas y ciertas manifestaciones en contra de mi negocio (...) poseo una pistola, y deseando colocarme dentro de las disposiciones legales sobre la materia...*” ³⁵.

Otros casos de solicitudes son muchísimos guardias salitreros, como asimismo algunos vigilantes de negocios ubicados en Tocopilla como en Quillagua. Un vigilante de la oficina María Elena solicitaba permiso para “...*protegerse de cualquier atentado de que*

³⁵ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, solicitud elevada a Carabineros con copia a la Gobernación, enero 1932

pueda ser objeto por jente maleante que merodea María Elena..." ³⁶.

Estos permisos eran otorgados por un año, pero este plazo no siempre era cumplido y era sabido que este permiso por lo general era de tipo vitalicio. Solo una vez se decretó la cesación de este permiso con motivo de las elecciones de senador en abril de 1932, para luego reanudar su funcionamiento. El incremento de armas en Tocopilla fue una realidad masificada, al punto que al correr el año 1932 los comerciantes ya no eran lo únicos portadores, del mismo modo, aunque ilegalmente, muchas pandillas comenzaron a armarse, no siendo pocos los asesinatos acaecidos. Uno de ellos ocurrió frente al matadero, sector marginal en la época, en donde una pareja de asaltantes mató a quemarropa a dos personas que supuestamente eran adinerados, esta inferencia la habrían hecho por las vestimentas que portaban. Sin embargo luego se sabría que esta pareja asesinada había cometido un asalto y que al no encontrar dinero optaron por robar la ropa de las víctimas. A los muertos también se les encontró armas.

³⁶ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, solicitud elevada a Carabineros con copia a la Gobernación, marzo 1932

A veces la pobreza se asimilaba con el lumpen.

**El asalto de ante-noche les
costó la vida a dos obreros**

ambos fallecieron en el Hospital de esta ciudad
debido a las heridas recibidas

—o—

**A balazos derribaron a un
repartidor de pan**

*Apogeo del Odio,
O el desprecio al chino*

Todo este tema de la carestía provoca otro efecto, también un tanto extraño; que el comercio establecido manifestara su malestar ante la presencia de ciudadanos chinos, ya que estos perjudicaban al comercio, en el sentido de ser una competencia, supuestamente, “*desleal y afuerina...*”.

Este no era un asunto nuevo, ya que el tema del racismo y xenofobia en esta zona tiene sus inicios con la llegada de los chinos Coolies, de quienes se tienen los primeros antecedentes cuando se inició la construcción del ferrocarril salitrero, inaugurado en 1890, y en donde los chinos realizaron los trabajos más riesgosos y pesados.

Previo a los años 30, la presencia china en las localidades del norte era significativa, al menos en Iquique, pero fue mayor desde 1931; se puede entender como promotor de aquello la invasión de Japón a China, configurándose así un gran éxodo. De ello, repercutió que surgiera una mirada con desprecio y rechazo, ya que para algunos tocopillanos,

estos inmigrantes podían, potencialmente, degenerar la “*raza chilena*”, pero como lo señalamos, los más reacios eran los comerciantes, ya que los chinos comenzaron a instalar negocios ligados con la venta de carne o con la venta de comida, amenazando con ello las ventas del comercio local. Es por tales motivos que el Alcalde de Tocopilla, Luis Cárcamo, en junio de 1931, solicitaba a la Intendencia de Antofagasta el establecimiento de un control mayor o que aquella institución autorizara el que se adoptaran medidas que fueran pertinentes para evitar la afluencia de la gran cantidad de ciudadanos chinos que -según este Alcalde- a diario llegaban masivamente a la ciudad.

Cabe señalar, como dato anexo, que dentro de los inmigrantes, los chinos eran el grupo al que se les realizaba mayores exigencias, verbigracia; como el poseer cierta cantidad de dinero. Además, en el comienzo del siglo XX, se les exigía un examen medico, el cual daba pie a un “*pasaporte sanitario*”, prontamente, alrededor de los años veinte, se les pedía un documento a cargo de autoridades chinas quienes debían certificar conducta, examen médico y vacunación.³⁷ Esto de debía a que aparentemente los

³⁷ Begazo et al: 2005)

chinos eran considerados como un potencial portador de plagas y enfermedades. En 1930 a todos los chinos, para que pudiesen ingresar al país, se les exigía la suma de 300 dólares como garantía, pero debía ir a nombre de la legación china en Santiago, pudiendo retirar este dinero una vez instalado en el país y al mismo tiempo demostrar que poseían trabajo; este dinero era utilizado, generalmente, como un capital en sus negocios. Esta última práctica enfadaba no solo a los comerciantes tocopillanos, sino que también a los de Iquique y Arica.



Grupo de inmigrantes chinos avicinados en Tocopilla. Gráfica tomada en el Centro Chung Hwa en 1932³⁸

³⁸ Fotografía: Andrea Ponce Khamg

No solo contra los comerciantes tenían que lidiar los chinos, sino también con los grupos de teatro, quienes trataban despectivamente y se burlaban a destajo de los orientales, ya sea por rasgos faciales, por asuntos del habla y sobre el supuesto problema higiénico de sus negocios y viviendas. En junio de 1932 el presidente del Centro Chung Hwa, Juan Chang se quejaba ante el Gobernador y por La Prensa de Tocopilla en contra del grupo de teatro “Los Criollos”, conjunto formado por empleados y obreros cesantes, ante lo cual exponía en una carta *“...el grupo los criollos (...) llevo a escena un monologo recitado por el señor Macaya, y que se titulaba Chung Hwa i aparte de este, repitió varios otros por el estilo, totalmente fuera de programa, imitando en forma maliciosa nuestro idioma (...) siempre se ha desempeñado igual acto en el teatro, no siendo la primera vez, i se ofenda así paisanos chinos i junto con ello a la colonia que presido. Este denuncia busca detener lo que ridiculiza ofende y menoscaba nuestra dignidad de ciudadanos chinos respetuosos de este país.”*³⁹.

³⁹ Archivo de la Gob., de Tocopilla, Cartas recibidas, nº 93 , junio 1932

Sin duda alguna los chinos no la pasaban muy bien, pero aún en esas circunstancias fueron caracterizados de ser personas unidas y solidarias entre si, por lo cual fueron capaces de crear su institución; el centro Chung Hwa, en el año 1928.

Apogeo del Contrabando

El contrabando fue otra actividad ilícita realizada como efecto de la escasez y carestía de productos de primera necesidad como así también de productos que no eran tan necesarios como el alcohol, especialmente el whisky y un sin fin de artículos suntuarios. Se contrabandearon desde cigarro hasta sabanas. Esta actividad vino a acentuar significativamente los problemas que provocaba la especulación.

El contrabando, obviamente, tenía como propósito evitar pagar los intereses cobrados en la Aduana, para ello estaban coludidos los vapores con los contrabandistas en Tocopilla. Los vapores una vez recalados en Antofagasta o Iquique, enviaban un cable a través de la compañía “*All America Cables Incorporated*” ubicada en Serrano pasado Prat. En este *cable* informaban a sus contactos en Tocopilla de los productos y cantidades que transportaban. Como asimismo avisaban el día y la hora aproximada de llegada a Tocopilla. Hora que por lo general coincidía con la noche, para así realizar el ilícito.

Una vez llegado el vapor a Tocopilla, se lanzaban al mar los productos a contrabandear. Estos alimentos, cigarros, alcoholes o bien ropa, iban en una bolsa que en su interior llevaba una linterna encendida, y así estos personajes contrabandistas partían en las lanchas o *chalupas* a recolectar las mercaderías.

Las familias contrabandistas de Tocopilla eran muy conocidas y una forma de identificar su actividad era a través del exhibido buen pasar o buen estándar de vida en un periodo de problemas. Entre estas destacan principalmente dos; una que vivió en calle Prat entre Colon y Washington y otra que vivió en calle Serrano esquina 21 de mayo.⁴⁰

Sin embargo hubo un caso que conmovió al puerto; la desaparición de un joven de apellido Ortiz, quien trabajaba de “*wachimán*” o wachman (vigilante de la bahía) esta persona al parecer fue testigo de algún *lanzamiento* de bolsas, por lo cual se presume que fue asesinado ya que nunca más hubo información del paradero de este joven. Su familia lo buscó durante años -desde finales de 1932- sin tener respuesta alguna, pero las sospechas siempre apuntaron a los

⁴⁰ entrevistado n° 5

contrabandistas ⁴¹. Al mismo tiempo era un rumor generalizado que las mismas autoridades políticas de la ciudad propiciaban el fraude, ya que muchos de ellos eran adictos a exóticos cigarros y tragos, como así también adictos a telas y sedas. Esta situación de la intromisión de los políticos en contrabando se torna más sospechosa al no haber existido una medida firme que buscara mitigar tanto dolo tributario. Incluso en los archivos documentales es imposible encontrar algún documento integro que trate este tema, ya que solo aparecen documentos con rasgaduras y borrones.

Es lógico que el contexto contribuyó a la entrada o la salida y venta clandestina de mercancías prohibidas o sometidas a derechos, pero también contribuyó la corrupción de los funcionarios, la venta de cargos públicos, las irregularidades de las comunicaciones, la ambigüedad y contradicciones de las leyes, la inoperancia de la policía, también podemos señalar que, como en todo fenómeno adverso –tal como el periodo estudiado- siempre existirá el aumento de poder de las élites locales, muy ligadas al poder de facto.

⁴¹ entrevistado n° 1

Una Tónica Insalubre

En Chile, la Depresión Económica provocó alrededor de doscientos mil cesantes, cifra significativa para un país de cuatro millones de habitantes, además se originó un éxodo desde el norte hacia la zona central, calculándose aproximadamente 45.000 retornados hacia el sur-centro de Chile y un aumento del flujo poblacional desde el campo a la ciudad. La presencia masiva de obreros cesantes implicó un aumento en la delincuencia, ya que la pobreza y las malas condiciones de vida hicieron que muchos cesantes perdieran la noción entre lo lícito y lo ilegal. Por tales motivos, en estos años se expresa un alto número de asaltos y asesinatos, siendo estos dos delitos lo de mayor cantidad y connotación social, siguiendo después de este las faltas a la ley como la ebriedad, lesiones y estafa.

Subyacentemente hubo un incremento increíble de la mendicidad y orfandad infantil. En Santiago muchas personas decidieron vivir en las cuevas de los cerros, siendo él más famosa de ellos las cuevas del *Cerro Blanco*, lugar en donde se calculaba la presencia de trescientas personas, viviendo en condiciones

totalmente insalubres, derivó de aquello variadas enfermedades sanitarias tales como tifus, cólera y pediculosis. Esta última en un lapso de dos años mató a seis mil personas en Santiago.

De todo esta problemática emprendieron instituciones de beneficencia a cargo de señoras del barrio alto y esposas de políticos connotados, como la esposa del presidente provisorio Juan Esteban Montero. Por ello fue destacada la labor del “*Ropero de los pobres*” y el grupo para la “*Higienización de los cesantes*”.

Tocopilla no escapaba a ese tipo de problemas; las dificultades en la salud fueron lapidarias con los tocopillanos, siendo el mayor de aquellos el tifus exantemático, el cual se manifestaba en estados febriles y erupciones de manchas rojas en el cuerpo situación que terminaba con la descamación de la piel. Por ello la Dirección de Sanidad dictaba, a través de un oficio, las medidas precisas para mitigar este mal:

- “1) Higienización de las viviendas insalubres*
- 2) Despiojamiento y baño de los vagos, pordioseros, vendedores ambulantes, escolares y cesantes*
- 3) Desratización intensiva con venenos y trampas*
- 4) Alejamiento y tratamiento adecuado de las basuras e inmundicias*
- 5) Saneamiento y vigilancia sanitaria de los mataderos, mercados, negocios dedicados a la venta de comestible.*
- 6) Prohibición de criar y mantener en los recintos urbanos perros y gatos u otro animal sin cumplir las ordenanzas municipales”*

Debemos decir que, en el sector ubicado entre el estadio y el ex panteón, era un foco de gran insalubridad en la ciudad, debido a que era una especie de callejón, lugar que a parte de acumular basuras era usado como letrina pública.

Y para evitar la propagación de la epidemia de ordenaba lo siguiente:

- 1) *“Alejamiento precoz y riguroso del enfermo*

- 2) *Vigilancia sanitaria de los sospechosos.*
- 3) *Despiojamiento y baño de todo el cuerpo del sospechoso y de las personas que vivan con él.*
- 4) *Desinfección de todas las habitaciones del barrio del sospechoso.*
- 5) *Instalación de baños públicos y casas de limpieza.*" ⁴²

También se instauró el Departamento de la Profilaxis, lugar en donde se podían hacer consultas de tipo preventivo y también era el lugar en donde se podía denunciar la presencia de algún supuesto infectado.

⁴² Archivo Gob. De Tocopilla, Dirección de Sanidad de Tocopilla, oficio, nº 23, septiembre 1932

Los Hoovervilles Tocopillanos.

El problema de insalubridad era mayor en los sectores denominados *Barrios Obreros*, los cuales eran verdaderos focos de inmundicias y basurales. Los obreros recibían del Municipio la concesión, o bien la venta, de un terreno y allí construían lo que podían, usando como material los sacos, cartones y madera, cubriendo con diarios y papel de cajón de manzana las frágiles paredes. Estas poblaciones estaban ajenas a todo plan regulador, por lo que el orden no era bien definido, ni eran barrios bien distribuidos. Estos barrios no contaban con agua dulce ni salada, del mismo modo carecían de luz y de pozo desaguadero; solo algunas casas contaban con *pozos negros* pero, desde estos *pozos negros* emanaban fuertes olores, lo que daba un sello pestilente al sector, y era el principal factor de impureza y de insalubridad. En estos sectores como el suelo era rocoso, esencialmente por estar en la ladera del cerro, determinaba a que los pozos negros fueran muy pequeños o muy cortos en su profundidad.

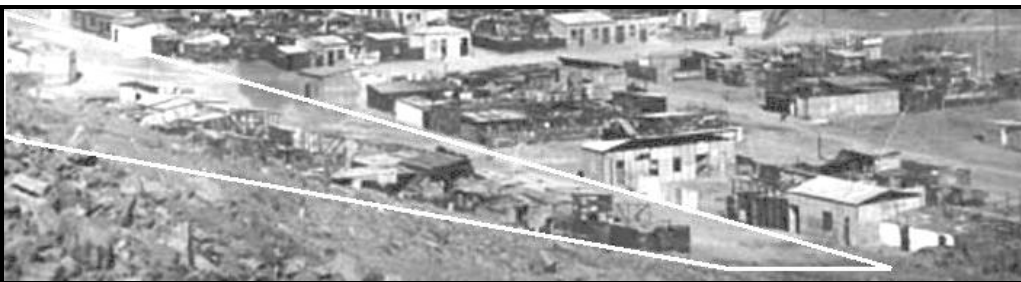
La aparición de estos nuevos barrios fue similar a lo ocurrido en los EEUU, en donde a contar de 1930

aparecieron en las periferias de las ciudades barrios de barracas y pocilgas construidos por cesantes y que adoptaron el nombre de *Hoovervilles*, nombre que, irónicamente, hacía mención al presidente de EEUU, Hoover.

En estos barrios malsanos, los cuales estaban expuestos a la humedad y al exceso de vapor al interior de ellas por efecto de calefacción y de cocina, eran los niños los más expuestos a infecciones y enfermedades, lo cual provoca un alto número de niños tuberculosos.

Por el ocaso de la actividad salitrera, Tocopilla comenzaba a recibir a todos los cesantes pampinos, de los cuales la gran mayoría acudía a vivir a estos barrios, invitados por familiares y amigos, todo esto fue diseñando otro problema; el hacinamiento. Por casa, vivan en promedio entre 10 y 12 personas. Estas chozas pequeñas en la práctica eran una sola pieza, con piso de tierra, con poca luz y ventilación, es decir; la luz la daba la puerta abierta, siendo el uso del vidrio totalmente desconocido. Si es acaso, había una lámpara grasienta y humeante para iluminarse, aunque de ordinario no había otra cosa que la fogata dentro del hogar. Estas casuchas eran de un suelo desigual, es decir totalmente desnivelado, en los cuales abundaba

la humedad y la presencia de charcos era permanente. Del mismo modo sus inmobiliarios no eran otro que una gran mesa y un gran banco. Además, la existencia de chimeneas sin tiro provocaba mayores problemas de aireación. En estos cuchitriles era en donde se cocinaba, se dormía, se comía, se criaban animales y a la vez era letrina. Los citados barrios estaban ubicados en la Villa Esmeralda, (terrenos de Algodonales) El Salto, Ciudad Perdida y Pampa Este, es decir; la actual calle y pasaje Esmeralda entre Freire y el sector de Huellas Tres Puntas.



En la fotografía se puede apreciar –a través de la marca– la ubicación de estos barrios.

En el examen de diarios y documentos oficiales, nos llama la atención sobre las siguientes comprobaciones unánimes: la cohabitación con animales domésticos, la falta de ventilación, la carencia de chimeneas y el amontonamiento de toda una familia en la misma pieza, configurándose estos cuatro elementos como los principales focos de infección.

La consecuencia de semejante estado de cosas, era la formación de un medio ideal para el desarrollo de ciertas enfermedades, *“...estas viviendas bajas de techos, húmedas, mal iluminadas, en las que se apiñan las personas y animales, contribuyen poderosamente al desarrollo de la escrófula y la tuberculosis, e imprimen en todas la afecciones una tendencia a desembocar en la supuración. Engendran así (...) abscesos, caries y enfermedades articulares”*.⁴³

¿Qué elemento explica la proliferación de estos barrios?

⁴³ Diario El Proletario, Tocopilla, 3 de diciembre 1932

Puede indicarse que fue a partir de 1931 donde empezó a plasmarse la entrega y venta de sitios por parte del Estado y la Municipalidad para el levantamiento de las llamadas *poblaciones obreras*. La Municipalidad estimaba que el precio medio del metro cuadrado destinado a la venta a plazo podía considerar \$25 si el terreno estaba emplazado en el sector urbano, en cambio si el terreno estaba emplazado en el llamado sector suburbano el valor sería de \$10 y en el rural solo de \$3. Evidentemente en el sectores mencionados –Pampa Este, Ciudad Perdida, El Salto o Villa Esmeralda- no eran sectores en donde se estableciera una relación extractiva con el suelo – ni minera, menos agrícola-, por tal no podían ser consideradas como *rurales*, aunque dentro del radio urbano existían quintas de donde se producían verduras, frutas y flores, o en el caso de Villa Esmeralda donde se podía establecer a la pesca como actividad extractiva, por tal motivo existía una confusión y una amplia ambigüedad en la normativa, por lo cual el Municipio optó por considerar que todo el espacio usado por cesantes era “rural”, y por tal costaría solo \$3 el metro cuadrado. De allí el surgimiento vertiginoso de poblaciones obreras.

De todos modos, el Municipio tocopillano se estaba amparando bajo las ordenanzas legales que durante el periodo de 1930-32 marcarían la preocupación del Estado en lo que se refiere a las viviendas populares o viviendas de emergencias, expresadas sustancialmente en la proliferación de albergues. En marzo de 1931 surge la ley n° 33 que trataba sobre el fomento de las Habitaciones Populares, que motivó la creación de la Junta Local Provincial de la Habitación Popular, integradas entre el Alcalde, el Ingeniero de la Provincia y Sanidad. El 14 de abril de 1932 surgiría la ley n° 407, desde el Ministerio de Bienestar Social, la cual determinaba los valores máximos de los sitios destinados a la formación de poblaciones y barrios.

Estos fundamentos jurídicos permitirían – supuestamente- a la Municipalidad observar y controlar los terrenos urbanos y semiurbanos solicitados para la compra, o como fue en el caso tocopillano, solicitados para la “concesión,” sumada al descontrol y poca vigilancia del Departamento de Salubridad local. Negligencia administrativa o colapso –como se argumentaría- que daría paso libre para la proliferación de padecimientos, debido al alto porcentaje de hacinamiento insalubre.

Desde estos sectores provenía la alta cifra de muertos que acaeció en el puerto durante este trienio, cifra de muertos que sería mayor a la cifra de los nacidos vivos. Sectores que en muy escasas ocasiones serían visitados por las autoridades.

En 1931, la revista nacional Sucesos, realizó un reportaje sobre la pobreza existente en el Norte Grande, en donde describía historias personales que, como sería lógico, todas hablaban de la carencia y de los profundos malestares de la población obrera en general. Dicha revista nos graficó aquella dura realidad en la cual se sumieron los pampinos que, bañados por la porfía, no quisieron abandonar su entorno.

La fotografía que se presenta, nos reseña la dura vida en las periferias de las salitreras -vida símil a la que acontecía en Tocopilla- y en ella, es posible distinguir a una familia completa, con sus cinco hijos y de fondo, la enclenque y desmejorada vivienda, construida de cartones, latones y al centro –como en muchas casas- el tambor para el depósito descubierto del agua.



Dentro del apogeo de enfermedades, las autoridades comenzaban a pedir ayuda, debido a que cada día que pasaba se iba amplificando la lista de aquejados. El aislamiento de los afectados era la mejor alternativa existente para la época, ya que en las circunstancias de inmundicia de las poblaciones obreras, era imposible prevenir, por ello lo mejor era

sacar al enfermo o al infectado e instalarlo lejos, siendo para ello el lazareto una buena opción, pero desde el cual muy pocos se salvaban, debido a que generalmente el contagio o la enfermedad se agravaba al tener contacto con personas mayormente enfermas o por el contagio a través de utensilios mal lavados.

Ya en el año treintaiuno existía en la ciudad, en tiempos de Juan Fuenzalida, (Gobernador y Alcalde a la vez) el presupuesto de cinco mil pesos para la construcción de un lazareto, el cual se construiría *“...al costado norte del nuevo cementerio, por ser una lugar alejado de la urbanidad y por el ahorro de costo i bajo peligro de trasladar a los futuros muertos de epidemias en las cercanías del nuevo cementerio...”*⁴⁴.

Este Lazareto –en donde funciona desde hace muchos años el Centro Champagnat- sería para aislar en primera instancia a todos los infectados de la peste bubónica o levantina, la cual cobraría la vida de decenas de tocopillanos. Pero, llama la atención el utilitarismo en la mentalidad de la autoridad; *un*

⁴⁴ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, carta enviada por el Alcalde-Gobernador al Intendente, 7 de enero

lazareto cerca del cementerio... seguramente para ahorrar gastos en el traslado de los muertos.

La prevención también ocupó lugar en las iglesias, es así como en una carta del obispo de Antofagasta, dirigida al cura de Tocopilla, Fernando Garcés, se exhortaba lo siguiente“...*Esta curia ha recibido del Sr. Antonio Tirado, un oficio con fecha 9 del presente, en que recomienda petróleo crudo en las iglesias, dos veces por día, para desinfectarlas del posible contagio de bubónica que pueden llevar las pulgas y ratas. Esta medida se toma en vista de la amenaza del terrible flagelo por los casos ocurridos últimamente en esa ciudad*”⁴⁵. Esta recomendación era propicia, ya que las iglesias eran lugares de concurrencia masiva, lo que equivalía a constituirse en otro foco mayor de contagio. Este era el lugar en donde concurría toda la comunidad sin distinción, y en donde no se sabía quien estaba infectado o no. Aunque al ver a las personas con manchas en el cuerpo, las demás personas lo aislaban, siendo una realidad muy notoria.

⁴⁵ Archivo epistolar de la Iglesia Nuestra Señora Del Carmen de Tocopilla, 10 de abril de 1931.

Problemas en el Agua

Toda esta situación de insalubridad era acrecentada por el desabastecimiento de agua, la cual se hizo más patente en enero de 1932. El recurso hídrico siempre ha constituido uno de los mayores desafíos en el norte grande. A contar de enero, hubo que proporcionar agua a través de turnos, los que oscilaban entre dos a tres horas, siendo en la noche el corte total. La Administración de Servicios de Alcantarillado Agua de Mar y Agua Potable, tuvo que enfrentar diversos reclamos ante los altos precios, y por el mal servicio proporcionado a la comunidad. Esta misma institución informaba que el agua distribuida era principalmente agua desalada, *la cual era resacada del mar, no exenta de gérmenes infecciosos y de sales indigestas*. Tal como se señalaba en algunos documentos.

El agua de los años treinta no era fresca, además tenía que ser evaporada para la eliminación de sales, tratamiento que no era muy eficaz. La Administración de Servicios de Alcantarillado Agua de Mar y Agua Potable decía que “... esto la hace poco agradable a la bebida, sobre todo en verano, máxime

*que debido a la temperatura con que circula por la cañería, se encuentran las matrices oxidadas, oxido que luego es transportado por el agua a consumir...”*⁴⁶.

La cantidad de agua proporcionada por la *Anglo Chilena*, era para la ciudad de 150 m³ diarios, es decir, una dotación alrededor de 10 litros por persona, al menos ese era el cálculo que hacían las autoridades. La red de agua potable en Tocopilla existía desde 1927, pero presentaba serias fallas, siendo la escaza presión la más importante; dificultad que afectara seguidamente a las poblaciones del sector alto del puerto. Las cañerías de 1927 tenían sólo dos pulgadas y recién en el año 1971, durante el gobierno de Marco de la Vega, se reemplazarían por cañerías de rocalit de 6 pulgadas. El Alcalde de la Vega, también técnico de la DOS en esa época (Dirección de Obras Sanitarias) señalaba que la reposición sería la gran solución a esta grave problemática acarreada durante décadas.

En este escenario, ante la poca cantidad de agua, la cual era provocada por la ausencia de lluvias

⁴⁶ Archivo de la Gob. De Tocopilla, *Adm. De Serv. De agua de mar y potable, carta*, diciembre de 1931

en los sectores precordilleranos, y también por la ausencia de óptimos colectores, el Alcalde Juan Daniel Ruiz solicitó a la Chile Exploration Company, que no arrojara al mar 150 toneladas –tal como se señala en la documentación- de agua, la cual era la sobra de los servicios de la usina eléctrica, y se pedía que esa cantidad de agua se destinara al consumo de la población. Lo cual fue cumplido.

Otra forma de adquisición de agua, fue la que se obtenía a través de la venta de los “*aguateros*”, personas que a viva voz pasaban por las mañanas repartiendo el líquido transportado en tambores y movilizados por burros, caballos o mulas. Pero estos distribuidores no siempre cumplían con los recorridos establecidos por el Municipio, o también podía ocurrir que el agua se acababa a la mitad del recorrido.

El agua en Tocopilla era más cara que en las ciudades vecinas de Iquique y Antofagasta, en estas tenía un costo de un peso cuarenta centavos por metro cúbico. Sin embargo, en Tocopilla se pagaba la excesiva suma de cuatro pesos con cuarenta centavos. Obviamente los más perjudicados eran los barrios obreros, lugares alejados, por lo cual llegaban a pagar la cantidad de diez pesos por metro cúbico.

La carestía de agua redundaba en un alto precio, lo cual obligó al Municipio, en conjunto con la Gobernación, a implementar la instalación de pilones de agua gratis, esto fue hecho con el propósito de “...mejorar la salud de los cesantes, quienes además se ven sucios y malolientes.”⁴⁷.

Los pilones estaban ubicados en el Patronato de la Infancia (Sucre esquina Cienfuegos) y el otro en el sector del matadero.

La situación de escasez de agua, provocaba también, como era lógico, que las personas no tuvieran el hábito de bañarse o de realizarse el aseo personal en forma adecuada, motivando a que la sarna fuera una de las enfermedades más corrientes y comunes.

Como producto del desorden que surgía en los pilones de agua, la Gobernación se vio presionada a pedir que fueran vigilados por Carabineros. Pero aquello no bastó para detener las constantes peleas entre los obreros, y las amenazas e insultos que iban en

⁴⁷ Archivo de la Gob. De Tocopilla, cartas recibidas, nº 56, *Comité Pro cesantes*, diciembre 1931

contra de los administradores o encargados de repartir el agua.

La mala calidad del agua implicó que fueran cientos los tocopillanos que llegaron al hospital enfermos del estomago, siendo el cólera y la hepatitis junto a la tífus, otra de las principales enfermedades. Un acta del Servicio de Salubridad, señala que en 1932 hubo alrededor de 1500 intoxicados. Junto a ello, fueron decenas de recién nacidos que murieron por intoxicación alimenticia, o como se señala en las actas del Registro Civil, *“La causal muerte más generalizada en las guaguas fue la “colitis”...”*, es decir, la diarrea. También fue altísima la cantidad de enfermos de tos convulsiva, la cual en la época se llamaba *coqueluche*. Otras enfermedades registradas fueron la difteria, la erisipela, la escarlatina, rabia y sarampión.

En otro plano de la Provincia de Tocopilla, los habitantes del villorrio de Quillagua, que explotaban principalmente la leña, alfalfa y choclos, con la paralización de las oficinas salitreras y los subidos fletes por carga del Ferrocarril Longitudinal Norte, atravesaron también por un periodo de problemas muy agudos y, a los propietarios de esa región, les fue difícil poder dar cumplimiento a las leyes tributarias del

país, por lo que se dirigieron al Gobernador Alarcón, por intermedio del Inspector del Distrito, para que intercediera en su favor y solicitare de quien corresponda, la condonación de las deudas por contribuciones morosas o por lo menos la reducción de las mismas y de los intereses penales.

Del mismo modo, se hizo necesario que la empresa de Ferrocarriles Antofagasta-Bolivia, que rebajó sus tarifas a varios artículos, entre ellos las frutas y verduras traídas desde la provincia de Tarapacá en un 40%. También sirve para tomar en consideración una rebaja respectiva para los productos quillagueños tales como la como alfalfa, choclos, carbón vegetal y leña. Estos últimos eran de imposible comercio debido a las excesivas tarifas del Ferrocarril Longitudinal Norte y por estar a 100 kilómetros del mercado más cercano. Al proceder dicha empresa a rebajar las tarifas para los artículos mencionados, hizo posible que estos llegaran a los centros comerciales, con el consiguiente beneficio para los habitantes del pueblo de Quillagua y los consumidores de aquellos productos.

En lo que se refiere a la provisión de agua dulce, cabe señalar que era muy alto precio y de muy

mala calidad, por lo que constituía un peligro para los habitantes. La empresa del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, era la que surtía al pueblo de agua, la extraía de pozos en la Estación Pintados, a 125 kilómetros al noreste de Quillagua. El costo a la empresa, en Pintados, era de dos pesos la tonelada y la vendía en Quillagua, puesta en el estanque a \$ 0. 50 la lata de 18 litros. El Gobernador Alarcón afirmaba que este era un precio “*prohibitivo*” para los habitantes de ese valle, a quienes en dicho periodo les era imposible comprarla viéndose obligados a hacer uso de las aguas inaptas del río Loa; aguas que además de su salobridad, ya eran contaminadas por las empresas mineras, que arrastraban sedimentos acumulados en el tranque Sloman. Dicha agua era principalmente para cocinar, y para beber la resacaban en pequeños condensos.

Según la misma empresa, un estanque de 22 toneladas duraba cuatro meses, consumiéndola solamente la Escuela Fiscal, Carabineros y el propio jefe de la Estación y su familia. Esto demostraba claramente que esta agua no podía ser comprada por los 300 habitantes de ese pueblo y que el sólo hecho de permanecer tanto tiempo detenida en los estanques, era un peligro para la salud, de quienes la bebían y aun del mismo pueblo en general.

Ante esta problemática las autoridades esperaban soluciones. En oficio n° 132 de la Gobernación de Tocopilla, con fecha 6 de marzo de 1931, en contestación a la nota n° 42 de esa inspección sobre la solicitud y reclamo de los habitantes de Quillagua, el señor administrador general de Ferrocarril Longitudinal dijo: “...una vez que se termine la construcción de la cañería fiscal a Tocopilla, se podría llevar agua desde Chacance a Quillagua a \$ 0.50 o menos la lata” en tal caso, como diría Alarcón “... ya que dicha cañería estaba terminada y se podrá traer desde la estación Toco Longitudinal, que serían 25 kilómetros menos de recorrido. El kilometraje de Quillagua al Toco es de 50 kilómetros”. Se desprende de lo anterior, que la principal problemática de Quillagua, siempre ha estado centrada en el agua, ya desde esta época presentaba grandes dificultades, como así también la calidad del agua en el río Loa, el cual -como siempre- estuvo contaminado.

Dolencias Venéreas

Otro tema que despertaba el temor de las autoridades y de la población en general, era la propagación y el recrudecimiento de enfermedades Venéreas, tales como la sífilis, la blenorragia y/o la gonorrea; derivado del alto porcentaje de prostitución en el puerto. Según el Gobernador Pedro Lancien, en febrero del 32, afirmaba que “...*Cualquier tipo de enfermedades se recrudece por la falta de un buen policlínico...*”.

La prostitución en los años 30 fue excesiva, sobre lo cual podemos inferir tres causales. La primera de ellas, tiene relación con la agitada actividad del puerto salitrero -previo a la crisis- de donde emergía una población flotante compuesta básicamente por marinos mercantes extranjeros y nacionales, quienes en la espera del turno de embarque del salitre, se dirigían a la ciudad para el *deleite*.

El número de vapores que llegaban al puerto, era alrededor de 40 naves mensuales, las que estaban como mínimo cinco días aproximadamente. Otro factor que promovió la prostitución, fue la supuesta buena

situación del puerto pasado el 31, buena situación, según el *vox populi* afuerino, en comparación con las oficinas salitreras las cuales de a poco se iban desmoronando. Esto implicó un éxodo de trabajadores al puerto, lo que significó también, un éxodo de meretrices, quienes se vieron motivadas a trasladarse por esta ola de trabajadores que se dirigían a la zona central del país. El tercer elemento, es la pobreza misma de las mujeres, quienes en su mayoría eran madres solteras desde muy temprana edad -situación muy manifiesta en Tocopilla- y vista la nefasta situación económica, se vieron forzadas y constreñidas a trabajar y vivir del comercio sexual. Estas mismas mujeres pobres, a causa de su escasa o nula instrucción, no podían acceder a ningún oficio.

De la prostitución derivó una abundante fecundidad, de los cuales los nacidos vivos eran muy pocos, producto de embarazos mal tratados o abortos inducidos. Y los que se lograban salvar, no tenían otro destino que ser expósitos que luego encontrarían la orfandad.

Según testigos de la época, para la propagación de enfermedades veneras, elemento contribuyente de este flagelo fue la vida libertina y

desenfrenada de los obreros, quienes en sus barrios, producto del hacinamiento, llevaban una relación promiscua con sus familiares y vecinos, siendo el incesto una constante práctica en la sociedad local de los años 30.

Una carta del médico sanitario Ignacio Rencoret, dirigida al Servicio de Salud en Antofagasta y datada en mayo del 31, contaba que había en Tocopilla 190 prostitutas inscritas, sin contar la enormidad de las que ejercían sin estar registradas. Se calculaba que existía una prostituta cada veinte hombres adultos. Junto a ello, se estimaba la existencia de 45 casas de prostitución, de las cuales muy pocas tenían agua y baños. La cantidad de enfermos venéreos fue altísima, siendo la sífilis y la gonorrea los principales males que los aquejaban. Sin embargo, en diciembre de 1932, actas del servicio sanitario de Antofagasta informan que durante el año, se realizaron exámenes a 2.054 mujeres que ejercían o ejercieron alguna vez la prostitución. Sin duda una cifra extremadamente alta, pero hay que agregar que esta cifra agrega a mujeres que vivían y trabajaban en el Cantón del Toco, Gatico,

Quillagua y Tocopilla ⁴⁸, no obstante sigue siendo increíble pero, es verosímil.⁴⁹

Una forma de prevención era la inspección a los locales de juerga, o los conocidos popularmente como “*casas de asiladas*”, que proliferaban en este periodo. Estas “casas de asiladas” conservaron el sello social típico de las chinganas, pues tuvieron como eje un momento de convivencia con la comerciante del sexo, al que siguieron confluyendo todos los servicios de la mujer: la comida, baile, conversación, bebida, sexo y aposentamiento de diversos grupos de hombres. En razón de lo anterior, todos los burdeles para acoger a los clientes en “convivencia” y en colectivo, se organizaron domésticamente en torno a un salón, siendo este último el único lugar adornado y limpio, en contraste con las pobres y sucias habitaciones en donde se realizaba el acto sexual. En una de las arduas inspecciones, se clausuró el cabaret y prostíbulo *Miramar* del cual era dueño Flavio Ruz Flores.

⁴⁸ Archivo de la Gob. De Tocopilla, carta enviada al Servicio Sanitario Provincial de Antofagasta, diciembre 1932.

⁴⁹ Se adjunta documento en la sección “Anexos”

Uno de los remedios caseros recomendados para cualquier sospechoso de sífilis o gonorrea, era el enterrarse completamente, salvo la cabeza, en la arena de la pampa o de la playa, y estar todo el día allí bajo el sol. Aquel peculiar remedio, exigía estar desde la mañana hasta el atardecer, sólo abasteciéndose de un té de hierbas, que era generalmente de cedrón, con el propósito de no deshidratarse. El estar bajo tierra todo el día, suponía provocar un fuerte estado febril, el cual exterminaría al virus. Según testigos oculares, este era un método bastante conocido y por muchos usados, sin saber que tan real o letal era el “remedio”.⁵⁰

En estas controvertidas circunstancias, no es raro encontrar en los diarios de la época avisos como el siguiente:⁵¹



⁵⁰ Entrevistado n° 2

⁵¹ Diario La Prensa de Tocopilla, abril de 1932

*Una Realidad
Embriagada*

Otra realidad perversamente presente, y que dañó seriamente a la sociedad tocopillana, fue el alcoholismo, que acechaba principalmente a los derrotados cesantes. Este vicio era principalmente facilitado por el comercio clandestino que imperaba en ese entonces, debido a las férreas restricciones que tenían del gobierno central, las cuales se fueron incrementando a partir de junio de 1932, por efecto de la sucesión de gobiernos *de facto* y dictatoriales que restringían las libertades públicas y que hicieron del norte una “gran zona seca”.

El comercio ilegal contaba con tabernas en donde el juego de cartas, la rayuela y *las chapitas* - entre los más conocidos- derivaba en el consumo de alcohol. Las deficiencias en la nutrición, por la escasez y carestía, encontraban en el alcohol una efímera y engañosa pasajera. El problema del alcoholismo preocupaba en gran manera a las autoridades, por ser un elemento desatador de pasiones contenidas, pasiones que muchas veces se expresaban en fuertes

altercados y riñas en servicios públicos o bien en actos delictuales.

En la cárcel de Tocopilla en el año 1931, de 338 presos, 217 estaban ebrios al cometer el delito, de los cuales el hurto era el más generalizado, es decir, el 64% de los reclusos estuvo borracho al momento de delinquir.⁵²

Dentro de las prohibiciones más reprochadas por las autoridades, principalmente por el Alcalde Luís Cárcamo (junio 1931), estaba el juego de la rayuela. Este Alcalde emprendió, junto a Carabineros, la campaña para reglamentar y así poder controlar los lugares en donde se practicara este juego, el cual, en palabras del Alcalde era un *“...deporte que no contribuye a la vigorización de la raza (...) y que ella es la gran incitadora junto a las cartas y naipes, al maldito vicio etílico...”*⁵³. Estas *redadas antes mencionadas a los sitios rayueleros* no estaban exentas de violencia.

⁵² Archivo de la Gob. De Tocopilla, Acta anual presentada por el Alcalde de la cárcel de Tocopilla. Diciembre 1931.

⁵³ Archivo de la Gob. De Tocopilla, carta enviada al mayor de Carabineros, junio de 1931. Por lo visto, para este Alcalde el tema de La raza era súper fuerte, ya lo vimos en contra de los Chinos por la

En varias inspecciones se constataron clandestinos, por ejemplo en la calle Sucre, entre Ramón Freire y Manuel Rodríguez, en donde se requisaba las mercaderías a los locales que vendieran sin patentes. Pero, no sólo en el puerto estaba el problema, sino que también en la Pampa, en donde el excesivo consumo de cerveza provocaba serios efectos. El 29 de agosto de 1931 el Teniente Coronel y Prefecto Ramón Briones, a través de un oficio, da cuenta de que la Prefectura se vio en la *“...imperiosa necesidad de suspender la venta de cerveza en todas las oficinas de la jurisdicción debido a los graves desordenes y malas consecuencias que ha traído el consumo exagerado (...) los trabajadores fallan al trabajo, son despedidos, aumenta la cesantía y la violencia dentro de la familia”*⁵⁴

Un caso que conmocionó a Tocopilla fue el del profesor de la Escuela Superior de Hombres N° 1 Alejandro Gutiérrez Martínez, a quien a través de La Prensa de Tocopilla se le acusaba de haber sido condenado dos meses en un mismo mes por la infracción a la ley de alcoholes, que en la práctica

posible degeneración Y ahora en contra de los juegos que entorpecían la *“vigorización racial*. Sin duda una Mentalidad hija de su época

⁵⁴ Archivo de la Gob. De Tocopilla, acta anual de Carabineros, Oficio 121, agosto de 1931

correspondió al andar por las calles borracho. El Gobernador Arturo Peralta tuvo que salir al ruedo de este verdadero “escándalo público por el profesor”. El Gobernador a través de La Prensa decía; *“...lamento muy de veras que un profesor joven de esta nueva generación (...) de maestros que preconizan la escuela avanzada, incurran en tan graves renunciios, cuando su orientación no debe ser otra que la seguir una conducta moralizante...”*.

Lamentablemente este profesor siguió por el mismo camino, y por ello fue suspendido de su labor, pero siguió siendo recordado por el imaginario tocopillano de la época.

"Los Insanos"

Otro aspecto, siguiendo con el tema de la salud, tiene relación con el alto número de personas dementes, *"los insanos rematados"* en el lenguaje de la época, y en vista de la carencia de un centro para atender a estas personas, las autoridades buscaban soluciones para desligarse de estas personas; en esta coyuntura eran muy comunes los decretos como el que sigue;

*"al señor comandante de la Prefectura de Carabineros; Sírvase UD. Poner disposición de esta Gobernación un carabinero para que conduzca a la casa de orates de Santiago, al insano Manuel Marín, que debe ser llevado a dicho establecimiento por la próxima combinación del lonjitudinal. Dios gue."*⁵⁵
Arturo Peralta.- Gobernador".

Para la gran cantidad de locos en esta época contribuyó mucho el alto número de indigentes, quienes tenían una condición subhumana y vivían en condiciones desastrosas. Estas personas o morían en

⁵⁵ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, *decreto N° 215 31 de mayo 1932*

las calles o bien, eran tratadas como orates. Esto último se usó como método de salvación para muchos. Lamentablemente las condiciones en Santiago no eran las más propicias para recibir a estas personas. Ya que se sabía del lapidario informe acerca del hacinamiento y las condiciones poco optimas para la mejora de la salud en las cuales se hallaban encerrados los enajenados en la conocida Casa de Orates de Santiago. Y entre otras cosas se señalaba que no era posible *“arrojar a la calle a los pobres dementes, so pretexto de que el establecimiento no tenía la capacidad para recibirlos”*. En esta situación afloraban conflictos en la familias tocopillanas con la autoridades, ya que estaba la disyuntiva de mandar o no a los enfermos a Santiago, sabiendo además que muchos orates fallecían en el camino ⁵⁶.

⁵⁶ Hubiese sido interesante lograr cuantificar a las personas que fueron enviadas a Santiago, las cuales fueron varias decenas ya que pudimos comprobarlo por la gran cantidad de Decretos enviados a Carabineros para que sirviesen de acompañantes. Pero, este número no correspondería a la realidad como tal, en el sentido que en Tocopilla había muchos mas enajenados, los cuales no quisieron ser enviados por sus familias a Santiago.

Trabajadores Infantiles.

El municipio tocopillano para evitar la proliferación de enfermedades, y por ende de enfermos, intervenía para prevenir esta situación. Por ejemplo, se constató que en el Muelle de Pasajeros trabajaban muchos niños, -muchos de ellos huérfanos y con desequilibrio mental- de alrededor de 8 a 10 años, los cuales desembarcaban las albacoras; uno de los principales productos marinos de la época y también, actividad de recreación de la clase alta tocopillana, especialmente de los agentes de compañías transnacionales.

El Alcalde Juan Daniel Ruiz en una carta enviada a Carabineros señalaba en ese entonces lo siguiente: *“... ayer en la tarde he podido imponerme de un hecho que a mi juicio es estrictamente prohibido, entre 18 y 20 horas he visto al menos 9 muchachos metidos en el agua ayudando a las labores del desembarco de albacoras (...) con el frío que a la hora señalada reina en este tiempo en Tocopilla (junio), es fácil comprender que esos muchachos en medio de su ignorancia o de su inexperiencia, no hacen más que labrarse un puesto entre los atacados por el reumatismo y la tuberculosis. Por añadidura el*

*espectáculo es inhumano y la labor debe ser prohibida y castigada para los promotores. El municipio tratara de evitarlos por lo que Carabineros debería cooperar...”*⁵⁷.

El trabajo de los niños fue algo generalizado, no solo en el muelle sino también en labores mineras y de albañilería. Este grupo de la población estaba compuesto mayormente por infantes indigentes, que vistos en esas circunstancias se veían obligados a laborar, siendo con esto casi nula su instrucción y alfabetismo. Del mismo modo, Tocopilla ostentaría, posteriormente, variados títulos de record en cuanto a la caza de albacora, sin embargo detrás de esa gran fama mundial, se disimulaba una cruda realidad sobre los niños.

Entonces, la cesantía y el hambre en Tocopilla, fue acompañada por la insalubridad, la cual degeneraba rápidamente en enfermedades como la sarna. También las malas condiciones de vida incitaban a la proliferación de tuberculosis, fuertes gripes, y una alarmante plagas de piojos. La prostitución se encargó de propagar la sífilis, la blenorragia y/o la gonorrea.

⁵⁷ Archivo de la Gob. De Tocopilla, Ata Municipal, carta del J. Ruiz al comandante de Carabineros, 25 de junio 1932

Junto a lo anterior, con las escasas normas de sanidad y la carestía de agua, se diseñaban circunstancias propicias y peligrosas para la salud. Al observar la publicidad en los diarios, veremos que a veces lo más importante es el tema de la higiene, lo cual se presenta en forma explícita, incluso es un tema que va más allá de los precios. Para el comerciante, especialmente de los restaurantes y panaderías, el tema de la limpieza era la única forma de persuadir al cliente. En una mirada a los diarios locales, nos encontramos con varias muestras.

En el siguiente aviso se señala explícitamente la protección de la salud y de la familia al comprar en una panadería “*moderna e higiénica*”⁵⁸.

⁵⁸ Diario “*El Proletario*”, Tocopilla diciembre 1932

La Moderna e Higiénica

Panaderia Central

Le ofrece a Ud. el

Mejor Pan

Establecimiento de primera clase por sus
Instalaciones

**Economice dinero y proteja su salud comprando
su pan en**

"La Central"

**Calle 21 de Mayo 1732
Entre Colón y Washington**



Cuando no se trataba de locales comerciales, el otro tipo de publicidad apuntaba a la higiene personal, en niños y adultos.



Como advertimos aquí, además de destacar la novedad del producto, es clara la intención de asegurar su condición de ser un local “acreditado”.

Las relaciones sociales también estaban condicionadas por la higiene.⁵⁹



⁵⁹ *Diario "La Prensa de Tocopilla" abril 1932*

También el fomento de la limpieza fue una gran campaña, no solo de entidades estatales, de la misma manera contribuyeron entes comerciales.

60



⁶⁰ *Diario "La Prensa de Tocopilla" abril 1932*

Al imaginar la época que reseñamos desde nuestra mirada actual y principalmente de nuestro contexto, obviamente nos encontraríamos con barrios malolientes, con personas que por lo general no serían muy fragantes, y por sobretodo con muchos enfermos. Sin embargo, debemos considerar que nuestra sociedad, en cualquier época en que se situé, creará necesidades y por tal se diseñaran nuevas carencias y nuevos deseos, los cuales nunca estarán en consonancia con el tiempo pasado, o con épocas anteriores. Ante esta situación debemos realizar el ejercicio de captar el *espíritu de la época*, de entender el avance tecnológico, material y sanitario. Desde esa perspectiva no debemos juzgar a partir de nuestras circunstancias actuales, las cuales seguramente en el futuro lejano, serán muy mal miradas. Quizás algunos de nuestros actos en el inicio del siglo XXI, serán probablemente mirados también como potencialmente insalubres.

*El Asistencialismo;
La Olla Común*

La cesantía, desde el principios del año 1931, era cada día mas atroz, situación que era acompañada por el desabastecimiento y el encarecimiento de la vida producto de la inflación de precios. El factor era la caída del volumen y precio de la exportación acelerando la perdida de reservas lo cual deterioró la situación fiscal y se redujo drásticamente el crecimiento. Así el balance fiscal pasó de un superávit promedio del 2.5 % del producto en 1928-1930 a un déficit de 2.7% en 1931. El crecimiento del producto pasó de 6.3% y 4.4% promedio anual en 1920-24 y 1925-29 respectivamente a -1.8 % en 1930-34.⁶¹

El bajo presupuesto existente en Chile fue destinado mayormente a la conformación de una institución de carácter asistencialista en una situación desesperada, que por otro lado también buscaba frenar las pasiones y peticiones justas de los obreros pobres. Es así que desde el Estado se instaura la “*Olla Común*”, o la también conocida como la “*Olla del*

⁶¹ Corbo, V. et al: 32, 2005

Pobre”. Pasajera institución que se encargó de alimentar a miles de chilenos exasperados ante la hambruna y la desnutrición.

El Presidente de facto, Carlos Dávila, decretaba también la existencia de casinos populares, en los cuales “...se *proporcionaría comida barata...*” pero, cabe apuntar que, en Tocopilla la comida fue gratis para los cesantes y sus familias. Para la implementación de esta obra asistencial, fue necesario que cada gremio confeccionara un catastro con las personas carentes de alimentos.

La atención de los pobres comenzó en abril de 1932, con un Estado que comenzaba a desembolsar cuantiosas sumas de dinero en beneficio de los cesantes y, obviamente, de algunos comerciantes, quienes realizaban grandes ventas a la Gobernación y al Municipio. Por citar algunos ejemplos; en abril de 1932, específicamente el día 15, la Gobernación a través de la Inspección de Trabajo, emite una boleta por la venta realizada a Pedro Mondaca, dueño de la panadería El Cañón (ubicada en calle Baquedano) equivalente a \$ 6.889.50, cifra que correspondía a la venta de pan durante quince días, venta que alcanzó los 7.655 kilos de pan; kilo que costaba \$ 0.90,

vendiendo por día aproximadamente 500 kilos. Otro caso señala que el señor Elías Stamataco había logrado una venta de carne, entre el 2 y 14 de abril de 1932, venta que alcanzó los 700 kilos, costándole al fisco \$ 1.540.

La Olla Común en el Departamento de Tocopilla se beneficiaba a hombres, mujeres, niños y guaguas. Además abarcaba a las localidades de Gatico y Quillagua. En un cuadro estadístico extraído del archivo de la Gobernación, expone la situación anual de 1932, y presenta un increíble panorama;

“Departamento de Tocopilla”

“A primero de diciembre de 1932, en cumplimiento del decreto de la Gobernación nº 403, Don Ezequiel Pinto Ovalle procedió a entregar Julio kloques, inspector provincial del trabajo los servicios de cesantía de esta ciudad y departamento;...”⁶²

⁶² Archivo de la Gobernación de Tocopilla ; diciembre 1932, Acta, folio; 2-8

“Departamento de Tocopilla”

<u>Hombres</u>	<u>Mujeres</u>	<u>Niños</u>	<u>Guaguas</u>	<u>Total</u>	<u>Tipo De Olla</u>
2.429	1.424	-----	-----	3.855	Común
-----	-----	2.095	1.001	3.096	Infantil
67	83	69	-----	219	Casino Marítimo
1.062	1.240	784	169	3.255	Ración en Crudo
69	61	-----	-----	130	Olla Federación
1.157	1.158	887	252	3.454	Gremio Marítimo
89	64	86	16	255	Gatico
11	4	15	-----	30	Quillagua
4.884	4.014	3.936	1.458	14.292	TOTAL

Como se demuestra en el cuadro anterior, la atención de los cesantes se hacía por medio de una gran *olla central*, y tres más pequeñas, donde se atendían mayoritariamente a los niños.

Indiscutiblemente es Increíble la gran cantidad de personas auxiliadas por la *Olla del Pobre*; es decir, si en Tocopilla a la sazón del año 1932 había 16 mil habitantes aproximadamente, más de catorce mil se alimentaron durante casi un semestre a expensas del Estado. Evidentemente una realidad que difícilmente sería superada por otra ciudad.

Ezequiel Pinto, Inspector de Cesantía –extraño cargo- explicaba que, “...después de una visita ocular y detenida, se oyeron varios reclamos de las comida, solicitándose el jabón para lavarse y otros alimentos indispensable como ser la avena, grasa, etc. A medida que estos artículos lleguen, se les proporcionará lo solicitado, agregándole la carne que se repartirá una vez por semana de acuerdo a las instrucciones impartidas al respecto. El señor Gobernador estudia la

posibilidad de suministrarle también una vez a la semana una ración de pescado...” ⁶³.

El costo de la olla común por persona era alrededor de \$ 0,65. Las ollas y los gremios eran los siguientes;

Olla central	11.559	Raciones
Olla infantil	9.288	Raciones
Gremio marítimo	En crudo	

Tarjetas en crudo;

Casino marítimo	438	Raciones
Olla federación	657	Raciones

Total raciones; 21. 942

También fue motivo de preocupación la implementación de los comedores, para ello la Gobernación tuvo que adquirir una gran cantidad de

⁶³ Archivo de la Gobernación de Tocopilla ; diciembre 1932, Acta, folio; 7

ollas tipo *fondos*, una infinidad de tenedores, cucharas y cuchillos, mesones, sillas, pilones de agua para el lavado, jarros de porcelana, etc. Elementos que cada día se dañaban con el uso. Se aconsejaba que se cambiaran continuamente para evitar la descomposición de los alimentos confeccionados en ellos, al menos en los tambores galvanizados usados para cocinar. No obstante los lugares que proporcionaban comida, eran solo un lugar de despacho, es decir, era únicamente un lugar en donde la comida se repartía para que fuese consumida en los hogares de los tocopillanos, quienes realizaban largas filas para adquirir la ayuda estatal. Pero del mismo modo también se implementaba algún lugar tipo comedor.

Dentro de esta situación de extrema pobreza, se hizo habitual la práctica de algunas familias pobres de Tocopilla, como fue la recolección de huevos de *garuma*, las que abundaban en el puerto y su recolección era en los roquerios de los cerros. Del mismo modo eran concurridos las rocas de la costa con el propósito de extraer mariscos y pescados. A la hora del atardecer era normal ver pasar miles de *garumas*, las cuales se dirigían del mar hacia el cerro. Dichas aves marinas se trasladaban en inmensas

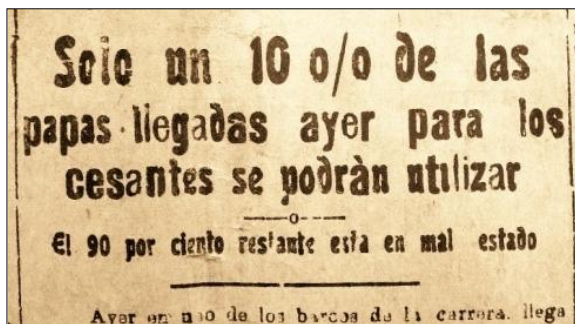
bandadas manchando el cielo con una capa negra inmensa y bulliciosa.

En la conversación con testigos de este periodo, se ha podido constatar que los beneficiados no eran sólo los tocopillanos, sino que también fueron socorridos, en gran parte, los centenares de pampinos que transitaban por Tocopilla en su regreso al sur, población flotante que aumentó considerablemente la cantidad de habitantes en el puerto. Estos pampinos que con sus familias completas volvían, viajaban con la desazón causada por la pobreza y por la frustración provocada por la falacia y la falsa promesa del “enganche” salitrero, aunque de todos modos encontraron en Tocopilla un socorro nutricional.

La Gobernación contaba con la ayuda logística proporcionada por el Comité de Cesantes, grupo que coordinaba las erogaciones y la distribución de estas. Esta agrupación de hombres del Comité eran de gran connotación social para la ciudad, tales como el mismo Alcalde Juan Daniel Ruiz, Mariano Serrano, Benedetto

Schiappcasse, Ignacio Rencoret, Mr. Boyton, Carlos Bañados, entre otros.⁶⁴

La demora en la llegada de la ayuda estatal, provocaba que estas noticias fueran demasiado frecuentes.⁶⁵



Una institución importantísima dentro de este contexto asistencial, pero también loable en esta labor, fue el Patronato de la Infancia, ubicado en calle Sucre esquina Cienfuegos. Centro que estuvo a cargo de la señora Ester Droguett desde 1927, año de la

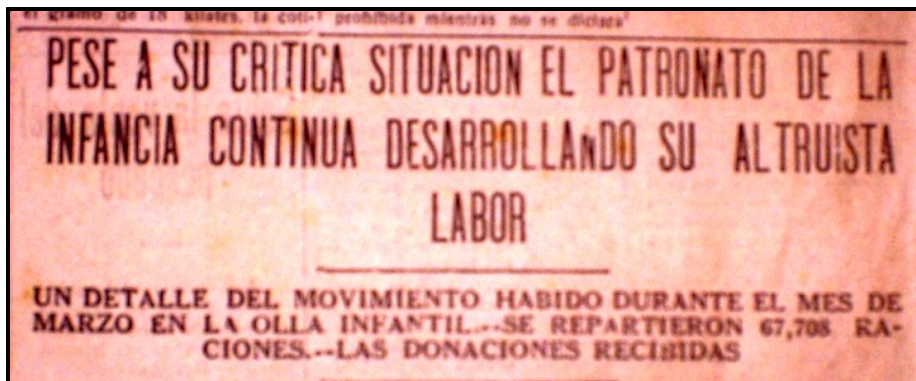
⁶⁴ Sin embargo hemos encontrado suculentas boletas a nombre de Schiappcasse por ventas realizadas a la Gobernación de Tocopilla. Es así como en abril del 32 este señor emite una boleta por "...varias mercaderías..." por la cifra de \$11.144, sin especificar los productos ni tampoco especificar si corresponde a una venta quincenal o semanal o diaria

⁶⁵ Diario El Proletario, Sept. 1932

inauguración de esta institución, y de la construcción de este inmueble databa desde 1928.

La Prensa de Tocopilla titulaba en abril del 32 *“Pese a su crítica situación el Patronato de la Infancia continua desarrollando su altruista labor”*, para luego señalar que, *“... las damas que componen la sociedad de Patronato sigue dando un gran ejemplo de su altruismo atendiendo con abnegación i entusiasmo la olla de la infancia, en donde también concurren números ancianos demacrados y hambrientos...”*⁶⁶. En primera instancia, como indica el nombre de la institución, la implementación de la olla en este lugar era destinada a la infancia, no obstante frente a la gran demanda tuvo que acceder a romper dicha destinación, y tuvo que auxiliar a muchos abuelos famélicos.

⁶⁶ La Prensa de Tocopilla, abril de 1932



Este Patronato, en el mes de marzo de 1932, proporcionó a la ciudad 67.708 raciones, de las cuales 44.368 fueron destinadas para niños de 3 a 14 años y el resto se distribuyó entre guaguas, *hijos de viudas* (como señala el diario) niños enfermos y ancianos. Y todos los días jueves se repartían 1.006 tarros de leche. También recibían ayuda “...*los hijos de cesantes que viven en las minas y que por la distancia no podían ir a la olla*”.

También la ayuda y donaciones a esta institución fueron permanentes, viniendo de la mano de la Anglo Chilena, de la Compañía Wacholtz y Alessandri Limitada; de las panaderías como la Cooperativa, La Central, La Valparaíso, Dos Leones,

El Cañón, El Sol, y La Yugoslava. Muchos comerciantes y muchos particulares realizaban donaciones a este organismo, desde pan hasta vitrolas para que fueran puestas a la venta o rifadas, tal como sucedió con las donaciones de la Filarmónica de Toco. Del mismo modo se gestionó la visita del doctor Rendic, el conocido médico antofagastino.

El Patronato de la Infancia por mucho tiempo fue recordado por las personas que allí se atendieron, luego este lugar transformaría su labor hacia la educación, con la implementación de una escuela a cargo de las Hermanas de la Providencia, creándose la Escuela Providencia N° 22. Lamentablemente, este edificio fue destruido por el terremoto y por las personas que estaban a su cargo. Destrucción en conjunto que borró parte importante de nuestro patrimonio.

Dejando un poco atrás el asistencialismo del Patronato, veremos que el Estado de Chile, también creó en junio del 32 “*El Comité de Socorro Inmediato*” el cual estaba conformado por los ministerios de Trabajo, Fomento, Agricultura, el de Interior y el de Hacienda. Este comité tenía como propósito prestar auxilio a través de la prestación de alojamiento y de proporcionar vestuario a familias menesterosas,

básicamente en invierno. Por tal en todas las comunas de Chile el Alcalde tenía que asociarse con el Inspector de Trabajo y debían proceder arrendar bodegas o locales adecuados para albergar a las familias indigentes, y así poder proporcionar techo y abrigo.

Los Regimientos tenían la orden de donar, previo inventario, todas las prendas de vestir, ya sean abrigos, bototos, chaquetas, o todo vestuario que había sido dado de baja. Lo mismo tuvo que hacer Carabineros. Por esta situación es que fue bastante común ver a indigentes y mujeres vestidos con trajes de camuflaje militar, lo que era aprovechado por algunos para ridiculizar burdamente a los indigentes ⁶⁷.

Ya en noviembre del mismo año, Lindorfo Alarcón expresaba en -forma epistolar- que la situación de Tocopilla era bastante conocida como así también era deprimente dicha realidad. En una carta expresaba que *“...la situación de los cesantes que existen en esa ciudad es dura, y todos los generosos corazones han respondido a los llamados de la caridad que se les ha hecho, ya sea para aliviar una u otra de las múltiples*

⁶⁷ entrevistado n°3

deficiencias que se notan en la atención de las 13.000 personas que la munificencia del Estado debe socorrer, sin embargo, todos los esfuerzos que el Comité de Cesantes gasta para este delicadísimo servicio, son insuficiente y vanos para luchar contra la pobreza, la indigencia y la miseria, que van en un aumento constante. Pero, la aflicción mayor se presenta cuando se trata de socorrer y atender a los niños, y especialmente a las numerosas “guaguas” que la Olla Infantil tiene a su cargo. En numerosas ocasiones ha faltado la leche, la avena y otros alimentos necesarios para los niños y los recién nacidos”.

Luego, la carta señala que el Patronato de la Infancia “...ha desarrollado y desarrolla su acción benéfica, sus componentes todos saben que lo mas grandes beneficios para mantener el servicio en la mejor forma posible, pero sus recursos son insuficientes, nos estrellamos ante el numero de mas de 3.000 niños que imponen un gasto diario de superior a mil trescientos pesos. De aquí que me ven obligado a tocar las puertas de todas las instituciones para pedirles su óbolo en beneficio de los niños”. Luego vendría la petición; “estimo que la compañía que Ud. dirige (no se pudo establecer la compañía, ni el nombre del destinatario) pueda obtener de sus

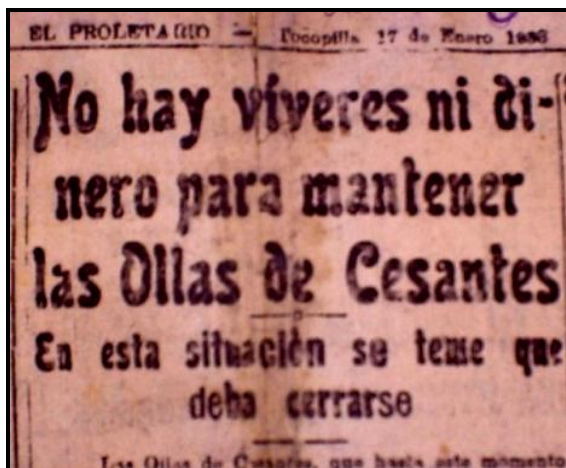
*empleados y obreros que voluntariamente contribuyan con una cuota mensual, destinada a mejorar la condición en que se encuentran los niños y guagua de la Olla Infantil de Tocopilla.- Atte. Lindorfo Alarcón. 19/11/1932.”*⁶⁸

La carta anteriormente descrita, deja en claro el rol de las autoridades, las cuales debían recurrir en variadas ocasiones a la caridad de las compañías y empresas establecidas en la provincia. Practica recurrente debido a las alicaídas arcas fiscales (por no decir casi vacías).

Pero a finales del 32 la situación de las *ollas comunes* empezaba también a deteriorarse, hasta ese momento habían sido mantenidas gracias a los créditos y a los comerciantes, quienes según el diario El Proletario, habían contribuido en forma magnánima. Pero, pronto las ollas comenzaron a carecer de víveres y de dinero para continuar desenvolviéndose normalmente, y así seguir manteniendo a los cesantes, proporcionándole su alimento diario. De esta manera muchos voluntarios y voluntarias, que cooperaban

⁶⁸ Archivo. Gob. Tocopilla, Carta n° 619

comenzaron a renunciar, por lo cual algunas monjas tuvieron que hacerse cargo de la olla.



En otro ámbito de la comuna, la carencia de pan denotaba malestares en los cesantes, quienes organizaban marchas hacia la Gobernación, ubicada en calle Serrano nº 1230-1236. En una ocasión, precisamente el 13 de noviembre del 32, hubo una gran protesta de los cesantes porque no se les dio pan a la hora de almuerzo. La turba fue obligada por Carabineros a detenerse en calle 21 de mayo entre Colon y A. Pinto, en virtud de no poseer el permiso correspondiente -el cual era otorgado 24 horas antes

de un evento como este- la solicitud no fue bien recibida, situación que derivó en una gran gresca que terminó con varios cesantes heridos por lanzas, arrollados por los caballos, y los edificios aledaños totalmente maltrechos.

El caso recién expuesto sirve para dimensionar la mentalidad de la época, la cual básicamente se orientaba a concebir al Estado como un ente que debería socorrer a la comunidad en todo momento y llegar hasta los ínfimos detalles, como el de dar pan en el almuerzo. Dichas concepciones políticas ejercerían una gran presión al gobierno, siendo los administradores locales de ese Estado los que tendrían que lidiar y bregar contra esa gran demanda social, siendo la fuerza bruta y la represión algunas de esas formas de lidiar y responder.

Dentro de esta situación de escasez de pan, comenzó a elaborarse como reemplazo el pan de trigo con cebada. Las autoridades confiaban mucho en este nuevo híbrido, principalmente para mitigar los conflictos por el pan. Sin embargo, no fueron pocos los niños intoxicados con este nuevo pan. Se decía en ese entonces, que el pan proveído por el Patronato de la Infancia no tenía muy buena fama en su sabor, debido

a la gran cantidad que debían elaborar, muchos no quedaban bien horneados y quedaban semi crudos, siendo en su interior de un color verde, lo cual no dejaba bien del estomago a los cientos de cesantes y niños.⁶⁹

En una carta dirigida al presidente del Comisariato de Subsistencia local y que era firmada por los dueños de las panaderías “El Cañón”, “El Sol”, “Espejo”, “Dos Leones”, “La Central”, “La Cooperativa”, “La Valparaíso”, “Santa Elena” y “La Yugoslava”, se explicaba que la baja producción del pan tenía como causa el alto precio de la harina, producto que en Tocopilla costaba entre \$ 50 y \$ 52 el quintal, producto dos meses anteriores valía alrededor de \$ 35. Además se suma a lo anterior, el alto costo del agua donde el metro cúbico costaba \$ 4.50, y lo costoso de los combustibles. Todo esto contribuía a elaborar menos cantidad de Pan y a elevar el precio, planteándose lo siguiente “...aquí es muy barato, aquí cuesta \$ 1,20 y aquello nos deja sólo perdidas por ello pedimos a que se nos autorice vender el pan a \$ 1.60

⁶⁹ Entrevistado n° 1

el kilo...”⁷⁰, situación que fue negada, dando pie a una huelga de los panificadores.



Ya en el mes de diciembre, en algunos casos, las ollas comunes comenzaban a ser reemplazadas por cupones, los cuales eran cambiables por alimentos en el comercio establecido. En algunas ocasiones estos vales fueron reemplazados por dinero en efectivo, de lo cual la cantidad dependía del grado de necesidad de las familias, pero este dinero era repartido primero a los gremios y estos lo distribuían dentro de sus integrantes. Esta última práctica, como se puede

⁷⁰ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, carta: Asociación de panaderos. noviembre de 1932

suponer, no fue una forma óptima de resolver el problema.

Vista esta situación de ayuda por parte del Estado a los ciudadanos, los *Veteranos* de la Guerra Del Pacífico de 1879 de quienes el Estado chileno se había olvidado (no sólo en esta época sino que apenas terminado el conflicto), sintieron que era el tiempo para que los reconocieran en su cabalidad, lo curioso es que tuvieron esa percepción en el periodo más crítico de la historia de Chile.

Estos longevos soldados recibían irrisorias pensiones que no sobrepasaban los \$ 68 al mes, lo cual equivalía comprar, durante un mes, medio kilo de pan diario. Estos viejos tercios -que vivían en pésimas condiciones- concurren a las autoridades para que los ayudaran, ya que ambicionaban que se les tratara de igual o de mejor manera en referencia a los obreros. Y del mismo modo, señalaban que no merecían dicho trato ni menos recurrir a la Olla Común. Algunos de estos veteranos eran: Antonio Andrade, Pedro Cortes Herrera, Silvestre Trigo Álvarez y Maximiliano Tello, Antonio Rivera Gonzales, Manuel Cofre y Manuel Vera Araya.

Estas ex-militares eran mayoritariamente lisiados y subsistían de las continuas colectas que realizaba la Sociedad Nacional de Tiro al Blanco Carlos Condell. No fueron pocas las veces que estas personas renegaron en actos públicos, principalmente en los comicios de la plaza Condell, el haber participado en la guerra y que después de ella fueron olvidados e ignorados. Observada esta lamentable situación, la sociedad de tiro realizó un gran homenaje el 18 de enero de 1933.⁷¹

Un claro ejemplo de olvido a estos personajes, es lo que sucedió con Gregorio Trincado, quien además de ser *Veterano de guerra*, fue uno de los próceres del sindicalismo chileno. Fue un lugarteniente en las Mancomunales Obreras de Luis Emilio Recabarren, junto a este último, habían fundado la Mancomunal en Tocopilla en el año 1902 y además, fue un activo dirigente marítimo y por lo mismo, una sobresaliente figura política en la localidad a través de su cargo de Regidor. En conjunto con Recabarren, fundaron el diario "*El Trabajo*", y luego en 1904, tendrían una connotada participación en el diario "*El Proletario*". (Ubicado en calle 21 de mayo nº 1118)

⁷¹ Diario El Proletario. 18 de enero de 1933

Este personaje, también “*viejo de lobo de mar*”, como lo citara Gonzalo Vial Correa, (Vial, cap. X: 1987) además de ser perseguido por su figuración política-obrera, murió en la pobreza, y actualmente se encuentra enterrado frente al Mausoleo de Beneficencia del cementerio de Tocopilla. Trincado murió el 9 de febrero de 1931, y fue enterrado en primer lugar en el cementerio n°1, frente a la actual playa El Salitre.

De todos modos, la ayuda de algunos particulares también abarcó el área educacional, pero esta vez iba de la mano altruista de una mujer; Luisa O. de González. Esta persona eleva a las autoridades comunales la solicitud para obtener un permiso y abrir una escuela de primer grado. Esto ocurría el 24 de febrero de 1932. El dicto bueno lo dio el inspector *ad-honorem* Roberto Grenett, quien visitó la casa particular ubicada en la Población Obrera, puntualmente en la manzana 19, pasaje 19 al norte de la calle Cienfuegos entre Sucre y Matta.

Esta pequeña escuela estaba implementada en una pieza 4 x 4 metros cuadrados, y su mobiliario consistía en dos mesas grandes y cuatro bancas largas que le daban cabida aproximadamente a 30 niños. Poseía también un patio de 100 metros

cuadrados. Esta señora se comprometía a implementar servicios higiénicos salubres, lo cual fue cumplido. Sin embargo, la escuela funcionó un corto periodo, no pasando aquel año, ya que el poco auxilio de las autoridades provocó que esta señora se aburriera de desembolsar dinero propio optando por el cierre. La apertura de esta escuela tenía la intencionalidad de reducir el alto número de analfabetos, y al mismo tiempo atraer a los niños y niñas que no estudiaban debido al desinterés y pobreza de sus padres.⁷²

⁷² entrevistado n° 2

Crecimiento en una Crisis.

Auge Arquitectónico

Pese a todo lo descrito y analizado en el trienio depresivo, hemos notado que surgen realidades que describen algo contrario, algo que va a la inversa. Extraño es decir que, mientras muchos se empobrecían algunos se iban enriqueciendo en este periodo bastante hostil económicamente hablando. Muchos comienzan a tener poco, y pocos comenzaban a tener mucho.

En este tiempo se presenta un fenómeno digno de destacar...la ciudad crece en medio de la crisis...

En la ciudad de Tocopilla existen muchos inmuebles, ya sean casas residenciales o comerciales, como así también edificios públicos, que datan del primer lustro de la década del treinta, lo cual, dimensionando el contexto político y económico de la época, es a simple vista extraño y totalmente ajeno a las circunstancias sociales de la citada época.

En el puerto muchos inmuebles nos señalan la fecha de su construcción, sin embargo la gran mayoría

sólo se refiere a un pequeño margen de años, es decir, entre el 1930 y 1933; uno de los periodos más conflictivos y penosos en la historia del país y por sobre todo en la historia local, de la cual hemos dado variados antecedentes. Son muy pocas las casas y edificios que posean otra fecha. Por tal razón, este suceso toma relevancia por su singularidad, al dimensionar la realidad de pobreza de Chile.

Es allí en donde radica la peculiaridad. Mientras en casi todo Chile había una crisis sobredimensionada en torno a lo económico, y que luego deriva en lo político, en Tocopilla se construían edificios y casas, aun existiendo la escasez de víveres, de insumos, y todo lo descrito anteriormente.

En este conjunto de edificaciones es posible distinguir dos orígenes: uno privado y otro de carácter Estatal.

En cuanto al origen de las obras públicas, podemos esbozar la conjetura, referida a que el Estado chileno, vapuleado por la gran Depresión Mundial iniciada en 1929 en EE.UU., a la postre se vio desfinanciado, debido al fin de los créditos internacionales, básicamente de los americanos, y

también al cese, en parte, de la actividad exportadora de una mono producción: el salitre; y por consiguiente el cierre de las salitreras. Todo este proceso determinó una presión social, que tuvo la capacidad de lograr que un Presidente renunciara al poder y huyera a Argentina, pero esta misma presión provocó que se manifestara un literal desfile por el palacio de la Moneda, debido a que variados civiles y militares reaccionaron, bien o mal, con el sentimiento nacionalista embadurnado con caudillismo.

La coacción social sólo podía ser desinflada a través del trabajo, que era lo que sustancialmente clamaban los casi 200 mil chilenos cesantes, los cuales se sentían impotentes y angustiados por su condición de casi mendicidad. El paternalismo Estatal, el cual se debía a su gran alcance en la estructura socioeconómica chilena, buscó la forma simple de mejorar la situación: destinar el pequeño presupuesto a dos áreas: a la olla común y al *fomento de obras públicas*. Por este motivo nos explicamos la existencia de grandes edificios que datan del primer lustro de los treinta. Es así que se instaura un auge estructural y arquitectónico en la ciudad durante el periodo crisis. Curiosamente el significado de la palabra *crisis* en el *grecolatin* (*krisis*) es *crecimiento*. También, podemos

entender que desde un punto de vista filosófico el escenario de crisis es múltiple, pues se entiende como un salto dialéctico que permite la modificación de una situación dada. Esto lo sabían desde hace bastantes siglos los asiáticos, y por esto en la escritura ideográfica japonesa se representa con los caracteres de *oportunidad y peligro* que podemos leer como *Ki Ki*.

A continuación se dan a conocer las principales obras emprendidas en el trienio del trance, no dejando pasar por alto que muchas construcciones fueron iniciadas previas al año 1930, y en muchos casos las fechas que están en lo alto de las edificaciones, señalan la fecha de término. Pero en el contexto de este trabajo sigue resultando infrecuente que durante estos tres años se haya ido construyendo, aun cuando la crisis no repercutía en un ciento por ciento en Chile. Al mismo tiempo, en el resto del mundo la crisis ya tenía millones de víctimas.

Ubicados en el periodo de *bonanza*, a mediados del 30, precisamente en julio, el municipio le solicita al subsecretario de aviación la implementación de un aeródromo; “...*el cual debe responder al creciente desarrollo de la ciudad y de la región y en la*

*conveniencia nacional de surcar el aire...”*⁷³. Este deseo luego sería complacido con la implementación del aeródromo de Barriles, el que cuenta con una pista de 1.500 metros.



Desde 1930 data la construcción del gran edificio del cuerpo de bomberos. Cabe declarar que dicha construcción había sido iniciada en 1928, pero producto de un fraude, el ingeniero constructor huyó con los dineros ya cancelados y dejó la obra sin terminar. El dinero para la edificación había sido

⁷³ Archivo de la Gobernación de Tocopilla; copia de actas municipales. Julio de 1930

obtenido básicamente a través de la caridad de la comunidad. Esta Institución en febrero de 1931 contaba con cuatro compañías. La primera compañía contaba con 75 voluntarios, la tercera con 54, la cuarta con 154 y la quinta con 109 integrantes.⁷⁴

El 14 de febrero del 31, el departamento de Obras Publicas del Municipio tocopillano, informaba del terminó de la construcción de la *portada*, también el pabellón de estadísticas y la portería del nuevo cementerio, el cual comenzó a funcionar paralelamente con el antiguo, en donde se encuentra el actual Diamante de béisbol. Tocopilla tuvo, por casi una década, dos cementerios. *¿Por qué?...* Muchas personas eran reacias a enterrar a sus deudos en un lugar alejado, además muchas familias poseían sus mausoleos, los cuales no estaban dispuestos a dejarlos abandonados. Frente a estas condiciones el Municipio se vio en la obligación de ayudar en la construcción de nuevos mausoleos, como una forma de promocionar el traslado definitivo. Es así como en diciembre del mismo año, se dio término a la construcción de cien nichos, los cuales les costaron al municipio, a través de la

⁷⁴ Archivo de la Gobernación de Tocopilla; acta de elección de directiva de bomberos. Febrero de 1931.

Dirección General de Beneficencia y Asistencia Social,
\$ 5.000.⁷⁵

El Odeón Municipal, situado en la plaza Carlos Condell, data de 1930 y fue inaugurado en 1931, con el destacamento de la Escuadra Nacional. Allí se instalarían “La Banda de Músicos” que fue configurada en 1892, banda que posteriormente se llamaría el Orfeón Municipal Obrero. No solo fue la construcción del odeón sino que también una remodelación de la plaza con un valor de \$ 100.000⁷⁶. Obra diseñada por el arquitecto Jorge Tarbuskovic Dulcic.

⁷⁵ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, copia de actas, nº 76 de Obras Publicas 1931

⁷⁶ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, copia de actas, nº 102 de Obras Publicas 1930



El odeón en momentos de su inauguración. ⁷⁷

El Municipio también promovió el arreglo de calzadas y aceras, y la construcción del paseo Sloman, cuyo costo total sumaba \$ 119.000. La pavimentación de las calles más concurridas de la ciudad como 21 de mayo, Sucre y Prat, lo cual tuvo un costo de \$ 600.000. El paseo Sloman implicó además la construcción de un muro de concreto de 60 metros, y al mismo tiempo se construyeron aceras con soleras de piedra en seco. ⁷⁸ Obra Públicas detallaba lo siguiente:

⁷⁷ Revista "Testigos de Nuestro Siglo" editada por el Diario El Mercurio 1999

⁷⁸ Archivo de la Gobernación de Tocopilla. Copia de actas de Obras Publicas, nº 121. Febrero 1930

“Construcción y reparación de aceras y calzadas; se han construido las siguientes aceras.”⁷⁹

Calle 21 de mayo	100 metros	Acera	Poniente entre Colon y Washington
Calle 21 de mayo	100 metros	Acera	Poniente entre Washington y Freire
Calle 21 de mayo	100 metros	Acera	Poniente entre Freire y Rodríguez
Calle 21 de mayo	100 metros	Acera	Poniente Rodríguez y Cienfuegos
Calle Prat	50 metros	Solera	Oriente entre Serrano y San Martín
Calle Baquedano	100 metros	Solera	Norte entre 21 de mayo y Prat
Calle Colón	100 metros	Solera	Norte entre 21 de mayo y Prat
Calle sucre	100 metros	Solara	Oriente entre Baquedano y Serrano
Calle Barros Arana	40 metros	Solera	Oriente entre Baquedano y Serrano
Calle Serrano	30 metros	Solera	Sur entre Barros Arana y Prat
Calle Barros Arana	30 metros	Solera	oriente entre Barros Arana y Prat
Calle San Martín	40 metros	Solera	Norte entre Prat y 21 de mayo
Calle serrano	30 metros	Acera	Sur entre Prat y 21 de mayo
Calle San Martín	30 metros	Acera	Norte entre Prat y 21 de mayo
Calle Colon	10 metros	Acera	Norte entre Prat y 21 de mayo
Calle Washington	50 metros	Acera	Norte entre Prat y 21 de mayo
Calle Washington	10 metros	Acera	Sur entre Prat y 21 de mayo
Calle Rodríguez	10 metros	Acera	Norte entre Prat y 21 de mayo
Calle Rodríguez	10 metros	Acera	Sur entre Prat y 21 de mayo
Calle Cienfuegos	10 metros	Acera	Sur entre Prat y 21 de mayo
Calle Baquedano	35 metros	Solera	sur entre Barros Arana y Prat

⁷⁹ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, copia de actas de Obras Públicas del Municipio tocopillano. Nº 131 Diciembre de 1931

No cabe duda que la estética urbana y vial se vio, ostensiblemente beneficiada y desarrollada, paradójicamente, en un periodo de crisis.

Del mismo modo, se emprendería a finales de 1930 y a principios de 1931 la mejora y reparación del Matadero Municipal el cual en el primer trimestre de 1931, registró las siguientes cifras de animales faenados:

✓	Novillos	874
✓	Corderos	679
✓	Cabros	280
✓	Ovejas	234
✓	Cerdos	87

El mejoramiento del matadero significó el gasto de \$ 18.000.⁸⁰

⁸⁰ Copia de Actas municipales; Obras Públicas. n° 34 diciembre de 1931



El *Estadio Municipal* data de 1931, obra que implicó erigir un cierre perimetral de hormigón armado y la creación de tribunas o graderías, la que estuvo a cargo de José Vesanovic, cuyo costo fue de alrededor de los \$ 49.898. Además del estadio, se construyó la casa del administrador, ubicada en el sector Interior y norte del recinto deportivo cuyo valor fue de: \$10.000. En cuanto a la instalación de agua y alcantarillado \$ 8.000. La implementación y mejoramiento de canchas, pistas, sombras y equipo, implicó la suma de

\$15.000. En 1932 se construiría la sombrilla de las tribunas, con un costo que ascendía los \$ 10.000.⁸¹

Los primeros de esbozos de asistencialismo Estatal se registran en el primer trimestre del 31, básicamente a través de la construcción de habitaciones, (especies de mediaguas) las cuales se vendían a bajo costo. La construcción de ellas significó para el Municipio \$ 31.000.



En 1930 se erige otro edificio público, ubicado en Prat esquina Bolívar, lugar en donde funcionó el Seguro Obrero Obligatorio (Órgano creado en Chile en

⁸¹ Copia de Actas municipales; Obras Públicas, nº 79 diciembre de 1931

1924). Luego, funcionó también aquí la *Caja de Accidentes del Trabajo* (creada como una dependencia del Seguro Obrero), que daba a los accidentados del trabajo y enfermos con afecciones profesionales, atención médica completa de buena calidad y sin costo, subsidios, indemnizaciones y pensiones muy ventajosas. Al mismo tiempo, se levantaban las casas aledañas que suben por calle Bolívar, llegando hasta el edificio que hoy ocupa INP.

En este periodo, también comienza el levantamiento de La Maternidad del hospital, ubicada en calle Matta. La construcción de este edificio no fue totalmente terminada, debido a que la crisis paralizó que se siguiera construyendo. Lo curioso de esta situación, fue que se paralizó la obra de un hospital y no la de un estadio. A este edificio hospitalario sólo le faltaban algunos detalles menores, por lo que el Municipio en vez de implementar la Maternidad, lo arrendó para usarla como escuela interina, instalándose ahí el plantel N° 10. El traslado se hizo debido a que el edificio escolar no reunía las condiciones sanitarias para funcionar.

La Casa Consistorial comenzaba a ser construida el 2 de abril de 1931, bajo la firma de Ivo Rendic Kordic,

paralelamente se edificaba la Escuela Vocacional, ubicada al costado del municipio.⁸³



Edificio consistorial de Tocopilla, edificado en 1931.

⁸³ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, copia de Actas municipales; nº 56, diciembre de 1931



Escuela Vocacional de Tocopilla. Este edificio tuvo un costo de \$ 200.000 y se inició la obra el 25 de agosto de 1932 y en ella trabajaron 60 personas.*

De aquella época, data también el muro de contención erigido entre la pasada del bajo-nivel del

* Ambos edificios serían víctimas del terremoto de noviembre del 2007, mayor pena provocó en la comunidad la paupérrima preocupación y voluntad de las autoridades de la época por conservarlos y restaurarlos.

punto en el cruce de la línea férrea con la calle Prat y la casa de huéspedes de la Anglo Chilena.

En 1932, se implementaba el Garaje Municipal, siendo el encargado de la obra Juan Villalobos. Su valor promediaba los 50.000 pesos y fue iniciada el 20 de julio con un plazo para el término de 90 días. Este se ubicaba en el lugar en donde hoy esta emplazado el Mercado Municipal de Tocopilla (21 de mayo esquina Cienfuegos).⁸⁴

Igualmente se iniciaba la construcción de unos baños públicos al lado Sur del matadero, estos estaban destinados a los cesantes y el material empleado era el excedente de los arreglos realizados en la plaza Condell. También se montó en 1932 una sombra en el muelle de pasajeros, la cual tenía un largo de cuatro metros y un ancho de cinco metros y medio.

El fomento de obras públicas, como reactivo a la cesantía, fue realizado bajo el sistema de *redondilla*, es decir, no eran cuadrillas de obreros permanentes, sino que eran grupos que se iban renovando

⁸⁴ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, copia de Actas municipales; n° 32, diciembre de 1931

constantemente. Esto se hacía con el fin de dar trabajo a obreros que por muchos meses no lo habían tenido, implicando que las obras se dilataran un tanto.

En agosto de 1932 el Gobernador Lindorfo Alarcón, en una carta dirigida al ministro del interior Juan Antonio Ríos, hace mención a la crisis económica y en ella solicitaba una serie de proyectos reactivos a la cesantía. Y en cuanto a obras públicas decía que *“...para satisfacer las necesidades y anhelos de este puerto, que nada tiene, hay mucho más que hacer todavía y que ya se ha pedido en reiteradas ocasiones y se ha dejada constancias en las memorias...”*.

En esta cita anterior es notorio que el Gobernador insinúa el despojo y el olvido siempre latente hacia Tocopilla por parte del centralismo. Luego indicaba que *En Tocopilla existía la carencia de “...aduana, una subdelegación marítima y un muelle fiscal. La construcción del hospital se debe terminar, falta un liceo y una escuela industrial, ampliación de la red de alcantarillado y una casa de martillo (...) Tocopilla está en condiciones de pedir todo esto,*

porque en realidad nada tiene y todo lo manifestado es de utilidad...” ⁸⁵ .

En todo este proceso de auge arquitectónico en Tocopilla, el Ministerio de Interior había recomendado usar el cemento nacional “*El Melón*” en las obras fiscales y municipales como un medio de proteger esta industria, sin embargo este cemento era el menos consumido en el puerto, factor: su alto precio en comparación con los cementos importados. Los precios de los diferentes precios de cementos por saco de 57 kilos, que era el tipo de envase de “*El Melón*”, fueron reducidos a este tipo de medida para efectos de comparación.

British Portland Cement	\$ 11.22
Cemento Portland	\$ 11.40
Cemento Titan	\$ 11.40
Cement White brothers	\$ 11.11
Cemento El Melón	\$ 12.00

⁸⁵ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, carta nº 12. agosto de 1932

El Gobernador Pedro Lancien recomendaba *“bajar los precios o conseguir rebajas prudentes en los fletes y aun fijando, para su agente en la ciudad, los precios de venta. Es inadmisibile que nuestro cemento sea desplazado por los importados cuyos fletes deber ser subidísimos por las distancias enormes desde sus lugares de producción”*.⁸⁶

La oficina Pedro de Valdivia, la cual se estaba recién implementando, compró 4.200 sacos de British Porland Cement, de lo cual las autoridades se quejaban ya que esta iba a ser una empresa asociada al Estado de Chile, y era lamentable que prefiriera productos foráneos.

Otro aspecto relevante en cuanto a obras realizadas en Tocopilla tiene relación con la construcción de caminos. A través del diario el Proletario, se informaba que en el Departamento de Tocopilla se había invertido, en el año 1932, \$ 150.288.49. A ello se le debe adicionar el monto de \$ 9.797.77, que era el dinero invertido en la construcción de un puente sobre el río Loa en Quillagua. Todo este

⁸⁶ Carta s/n enviada desde la Gobernación a la Cámara de Comercio. Junio de 1931

dinero fue por cargo de la ley número 5.105 de cesantía.⁸⁷

Los caminos construidos y/o mejorados eran; el trayecto Tocopilla-Quillagua. Mejora del camino entre Tocopilla y Gatico. El mejoramiento del camino Tocopilla-Antofagasta, este constituía una de las obras mas importantes, debido al creciente flujo vehicular, el cual básicamente giraba en torno a relaciones comerciales. Otro paso importante fue el ensanchamiento de algunos tramos del camino que conectaba Tocopilla con Chuquicamata. En estas mejoras viales, el más aplaudido por la comunidad tocopillana fue el arreglo del camino que unía Antofagasta con Tocopilla, debido a que este era un camino peligroso y no muy bien definido, lo cual repercutía en la gran cantidad de horas que duraban los viajes entre dichas ciudades. Los viajes, cuando no eran en *vapor*, se realizaban en camión, específicamente en el camión “El Tocopillano”, del cual fue propietario Arturo Becerra, dueño también del restaurante Coquimbo. Las salidas en Tocopilla eran los lunes y jueves y regresaba los sábados y miércoles.

⁸⁷ Diario El Proletario. Tocopilla. 18 de enero de 1933

Esta era un camión que tenía acomodado para los pasajeros un par de bancas en la parte trasera.⁸⁸

Camión Tocopilla

Pongo a conocimiento de mi distinguida clientela y público en general, que con esta fecha ha reanudado los viajes

Entre Tocopilla y Antofagasta.

Cuento con un carro completamente nuevo donde atenderé a toda mi clientela como de costumbre

ENCARGOS EN T. COPILLA EN MI CASA
Residencia: la Sucre ' 027, en 21 de Mayo 1128
Restaurant Ocuimbo

EN ANTOFAGASTA, CALLE LATORRE N.º 1130

Salgo de Tocopilla, Lunes y Jueves y
regreso Sábado y Miércoles
Seriedad y prontitud en todos los encargos
Atendido por su propio dueño

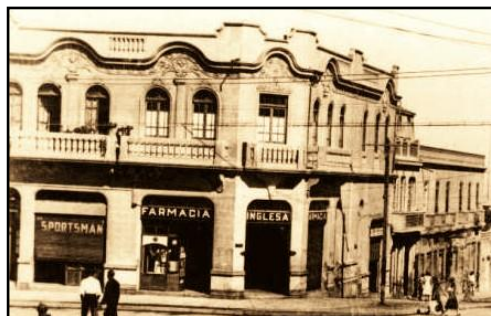
Arturo Becerra Camión "El Tocopillano"

Avisé Ud., en El Proletario

Publicidad del camión El Tocopillano, el cual tuvo que sortear los inciertos senderos entre Tocopilla y Antofagasta.

⁸⁸ Entrevistado n° 2

Construcciones Particulares.



y CIA. Su data es de 1930. ⁸⁹

En esta casa, ubicada en calle Serrano n°1349, vivió Antonio Aguirre, quien en abril de 1930, a través de una carta, solicita permiso para izar durante dos horas la bandera nacional, con motivo de la colocación del primer tijeral en la casa en construcción. Esta solicitud fue elevada al comandante de



⁸⁹ Diario El Proletario enero de 1933.

armas de Tocopilla Jacinto Bascuñán ⁹⁰. Luego funcionaría en este lugar el Consulado Británico



Casa
*Poblete*⁹¹:

negocio familiar que construyó su local en 1931. Cabe decir que esta

familia siempre fue víctima del rumor en cuanto al origen de su fortuna. La teorías populares eran dos; la primera, por muchos conocida, está ligada a que supuestamente esta familia habría hallado el tesoro de la *Piedra de la Paragua*, lo otra trata del hallazgo de un maletín lleno de dinero y que correspondía a un pagador que se dirigía a las oficinas salitreras Alemanas. Todo esto constituyó un mito urbano que persistió durante muchos años.⁹²

⁹⁰ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, carta n° 18, abril de 1930

⁹¹ fotografía: Biblioteca Complejo Cultural de Tocopilla

⁹² entrevistado n° 3



Este local comercial fue construido en 1932 por uno de los pocos fotógrafos que existía en Tocopilla, quien se llamaba Esteban López. Este inmueble está ubicado en calle 21 de mayo casi la llegar a Bolívar, *al costado de la Peluquería Oriental.*

93

“El Barril Colorado”; Sociedad Cickovic y Cickovic;



estos comerciantes de origen Croata, en el terreno emplazado en 21 de mayo esquina Colon, crearon el “Barril Colorado” en 1932, negocio en donde se expendía una gran

variedad de abarrotes y licores. Estos socios comerciales fueron grandes vendedores de víveres

⁹³ entrevistado n° 5

para el Estado, así ha quedado comprobado con la gran cantidad de facturas emitidas a la Gobernación.



Edificio de La Casa Barraza, datado en 1930. Aquí estuvo la fábrica de colchones, empresa que luego sería la distribuidora de hielo en Tocopilla.



Casa ubicada en calle Freire entre Matta y Sucre, data de 1932, en su costado izquierdo Funcionó el Almacén California.



En este inmueble ubicado en calle Matta esquina calle Washington, funcionó el negocio “La Giralda” y su edificación data de 1930.



La tienda Casa Aste data desde 1932. En primera instancia se llamó la “Sin Rival” pero, para los tocopillanos siempre fue reconocida por el apellido de su dueño; Lorenzo Aste, comerciante de origen Italiano. Esta fue una exitosa tienda especializada en la venta de géneros, discos y paquetería, ubicada actualmente en 21 de Mayo 1773, posteriormente implementaría la venta de tocadiscos, amplificadores e instrumentos musicales. También en este rincón nacieron enormes amplificadores, cuyos gabinetes se confeccionaban con tapas de tarros de aceite de 200 litros. De la misma manera fabricarían

toda clase de aparatos electrónicos, como radios a tubo, citófonos, radio electrolas, pedestales, parlantes, entre otros objetos. Actualmente constituye unas de las disquerías más antiguas de Chile



En esta casa vivió la señora Elena Cordero, quien era la dueña de la

quinta “El Molino” nombre en relación a la maquina eólica existente en la casa, la cual era la encargada de generar energía. Esta era una quinta muy productiva en cuanto a hortalizas, hierbas y frutas. Además existía un pequeño corral para la crianza de aves, caprinos y bovinos. Esta quinta era una de la más importante del puerto y por tal razón, proveía a la pampa y lógicamente a la mayoría de los negocios tocopillanos. Esta casa está ubicada en calle Séptima Poniente esquina Almirante Rivero, su data es de 1932. Convenimos comentar, que esta *quinta* se benefició

sobresalientemente con las ventas realizadas hacia el Estado para sostener la Olla Común.⁹⁴



Casa Chiong, negocio enclavado en 21 de mayo esquina Cienfuegos. La cronología nos indica que su construcción es

de 1932 y su propietario fue Santiago Chiong. Este negocio se especializó en la venta de carne, siendo también su dueño uno de los principales proveedores de la Pampa en la década del treinta.



En este domicilio funcionó la Panadería “El Cañón”. Panadería que en enero de 1930 fue destruida por gran un incendio, el cual se propagó a calle 21 de

⁹⁴ entrevistado n° 4

mayo, destruyendo parte importante de ese sector céntrico ⁹⁵. Su propietario fue el señor Pedro Mondaca. Este inmueble data precisamente desde 1930. Al parecer correspondería a su reconstrucción ⁹⁶.



Este inmueble correspondió al Club Yugoslavo y está ubicado en Baquedano esquina 21 de Mayo. Este era el lugar de reunión de los Croatas y sus descendientes, asimismo constituía el lugar en donde se realizaban las grandes fiestas. Su fecha de cimentación; 1931

⁹⁵ Revista “Testigos de Nuestro Siglo” editada por el Diario El Mercurio 1999

⁹⁶ entrevistado n° 1

Otras construcciones:



- A) Matta, entre Freire y Washington
- B) Matta esquina Carrera
- C) Sucre, entre Freire y Rodríguez.
- D) E) Pasaje Matta esquina Pasaje Sucre
- F) Pinto, entre Matta y Esmeralda
- G) San Martín esquina 21 de mayo

En relación a las construcciones particulares podemos notar que en su gran mayoría corresponden a comerciantes, a quienes, en gran parte, la crisis o la depresión les fue un poco indiferente. Estas personas previeron la crisis y no sufrieron carencias alimenticias ni de provisión, muchos de estos comerciantes eran extranjeros y debido a sus contactos internacionales, supieron resguardarse. Sus empleados -al menos los que trabajaban en los locales comerciales- también tuvieron un buen pasar. Este grupo de personas fue guardando provisiones momentos antes del gran

desabastecimiento. En este contexto surgen dos conjeturas en cuanto a entender un poco la construcción de fastuosos *palacetes*, muchos de corte sajón, morisco o veneciano. La primera tiene relación al periodo de bonanza vivido en el norte grande de Chile, básicamente de la economía del salitre y de los flujos financieros que ella provocaba, periodo de bonanza desarrollado en la segunda mitad de la década del veinte. Entonces, los edificios previos al año 31 se les pueden ligar al periodo de los *años buenos*. En cambio a los edificios erigidos en los años posteriores, (1932 1933) la presunción se orienta por un lado a los excedentes generados por las altas compras realizadas por el Estado para mantener la *olla común*, o también, en esta fecha fueron invertidos los excedentes de *los anteriores años buenos*, lo cual pudo haber contribuido a la absorción de la mano de obra. Es evidente que la cultura del ahorro era la base de riqueza de los grandes negociantes.

En ambos casos la gran mayoría de los inmuebles y casas mencionadas anteriormente, corresponden a centros comerciales: Casa Barraza, Cickovic, Aste, los croatas de “La Girarda”, Casa Chiong, Poblete, Rebolledo, la quinta El Molino... o lugares en donde participaban muchos comerciantes: el

Artes y Letras o el Club Croata. O correspondían al mismo tiempo al lugar de residencia.

Otro elemento a considerar, no obstante carecemos de antecedentes concretos, debido a que siempre existe una versión extraoficial sobre las informaciones, pero el rumor, el vox populi y el comentario de la calle, aquel que no aparece en los diarios y no documentos oficiales, también es importante considerarlo, y estos hacían mención sobre los beneficios que se pudieron haber obtenido con la especulación y/o el contrabando. Según lo expresado por las fuentes orales de este trabajo, no fueron pocas las personas que profitaron y se enriquecieron gracias al mercado negro y de la venta ilegal de artículos de primera necesidad como así también de elementos suntuarios.

Dentro de todo este proceso de auge arquitectónico, toma especial notabilidad el decreto con fuerza de ley N° 345 aprobado en mayo de 1931, este vino a complementar la que ya en enero de 1929 se había dictado; la ley 4.563, sobre construcciones asismicas, que corresponde a la primera ley general de construcciones y urbanización, encaminada a controlar

los usos divisiones y obras de edificación situadas no solo al acostado de las vías publicas sino que en todos los espacios de Chile. La nueva ley determinaba la formación de Direcciones de Obras en las Municipalidades y disponía que en todos los centros poblados de más de 5000 personas nadie podría construir reparar o efectuar cambios de importancia en edificaciones sin contar con el permiso de la Dirección de Obras.⁹⁷

⁹⁷ Revista Urbanismo de la Universidad de Chile, 2003

Apogeo del Arte

Subyacentemente en tiempos de aprietos, siempre es el arte la válvula de escape y es la herramienta de búsqueda de estrategias para la supervivencia; poetas, actores, músicos



y artistas plásticos abrevan en su propio arte. Agudizan su ingenio para hacer lo que mejor saben hacer y tratan de acercar al público al arte. En tiempos de crisis se impone la creatividad.

Fue en ese periodo en que se creó *El Circulo Artes y Letras* institución fundada el 19 de octubre de 1932. Institución que se encargó de reunir a los artistas tocopillanos y darles el espacio de desarrollo. Tuvo como primer director a Horacio de la Cruz, como vicepresidente a Carlos Gallo Gonzales. En el cargo de secretario estuvo Raúl Herrera y como tesorera la señora Isabel de Banda, la esposa del que fuera Gobernador en Tocopilla durante junio de 1932. Esta institución tuvo como principal actividad todo lo ligado al teatro, siendo una de las obras más recordadas “*Satán*”

en la tierra” -elenco en la fotografía- con el correr de



los tiempos se realizarían variados montajes de sainetes u obras de autores nacionales.

La agrupación no sólo se preocupó del desarrollo de las artes, uno de sus mayores aciertos fue la creación de la Universidad Popular, en el año

1933, la cual funcionaria en el ex local de la agencia Ford en Tocopilla, en calle Baquedano, entre Prat y 21 de mayo. Esta Universidad Popular dictaría los cursos de peluquería, dactilografía, taquigrafía, moda, gasfitería, ingles, encuadernación, entre otros, y estaban dirigidos a los jóvenes que terminaban sexto año básico y no tenían la oportunidad de continuar sus estudios secundarios, pues en Tocopilla no se dictaban. En esta Universidad Popular los profesores

eran voluntarios y paralelamente surgiría la Biblioteca Popular ⁹⁸. Mas tarde, acogería a múltiples músicos, acogió a la estudiantina "Santa Cecilia, Rayos de Primavera, las Orquestas" José Cáceres", "Mella Castañeda", Rojas Barrios, Barrios Olivero, Conjunto Valera, Los Porteños y Esmeralda En lo teatral se destacaron las familias Salas Ahumada, Yáñez, González, Villasante, Campos, Rojas, Fardella, Torres, Hasbún, Arcanuela, Sanhueza, San Román, Iriarte, Beroíza, Araya, entre otros. Sin duda que el arte y la instrucción de oficios sirvió para contrarrestar los pesares de un periodo tedioso.

El surgimiento de esta agrupación cultural, se enmarca dentro de un proceso en donde el ocio era mayor y el cual repercutía en la creación, tal como ocurrió en Grecia en el siglo V a.c. y en España en el siglo XV. No solo el arte estuvo en florecimiento sino que también la recreación y múltiples actividades lúdicas. El Comité de Cesantes de Tocopilla emprendió la tarea de buscar dos tipos de soluciones: la primera dirigida esencialmente al asistencialismo, es decir la recolección de ayuda, principalmente víveres y vestimentas, y la segunda tarea estaba dirigida a la

⁹⁸ Diario El Proletario, 13 enero de 1933.

entretención y para ocupar en algo útil el extenso tiempo de inacción de los cesantes, tan expuestos al alcoholismo y desordenes públicos. Fue así que se estimuló a muchísimos dirigentes para que promovieran actividades, entre ellas campeonatos de fútbol, de cartas, de rayuela, dominó, ajedrez...

Sin embargo el proyecto que causó mayor atracción, peculiaridad y notoriedad fue el conjunto de variedades llamado “Los Criollos” -el mismo grupo involucrado en la polémica con los ciudadanos chinos- fundado a finales de 1931. Este era un grupo formado por “empleados y obreros cesantes”. Tal como se indicaba en su afiche promocional. Y en el se haría

presente “el arte, el lujo, la belleza, la música, la alegría y la juventud...” y contaba con el auspicio y patrocinio del mismo Comité de Cesantes.



En el afiche de promoción -datado en enero 1932 se aseguraba que este era un conjunto “...que con laudables propósitos se fundara” y hacían hincapié en

lo digno de su origen, y luego señalaban su corta trayectoria, *“...y después de haber realizado una hermosa gira por las Oficinas Salitreras, ha querido ofrecer al distinguido y culto pueblo de Tocopilla su primera presentación...”*, corta trayectoria artística que habría mostrado sus bondades y ya había *“llegado el momento de presentarse al gran escenario tocopillano”*. Y que además *“...persistiendo en su hermosa y humana obra de ayudar junto al Comité de Cesantes de Tocopilla. Es por esto que se permite invitar a la distinguida Sociedad Tocopillana y pueblo en general, a la GRAN VELADA que se efectúa esta noche en nuestro coliseo...”* al mismo tiempo informaba a la comunidad que todos *“... Sus componentes, (eran) todos aficionados, que en innumerables ocasiones se han destacado en las tablas, trataran de corresponder a sus distinguidos asistentes que nos honraran con su presencia”*

El debut del grupo Los Criollos en la ciudad fue en enero de 1932, específicamente el lunes 23, y el lugar presentación fue en el gran Teatro Nacional, ubicado en calle Bolívar y proporcionado por la empresa BIDWELL. Los valores de las entradas eran: Palcos 4.40 pesos, Platea 3.30 pesos Balcón 2.20 pesos y para Galería 1.00.

Este grupo fue la gran atracción en el verano tocopillano ya que con sus numerosos números de cabaret, tangos, canciones, monólogos poesías y cantares, supieron cautivar a la comunidad. Además de la seducción artística, la población –básicamente la clase pudiente: comerciantes e inmigrantes- apoyaba a este grupo debido al carácter benéfico del mismo; la ayuda al altruista Comité de Cesantes, compuesto por hombres que eran de gran connotación social para la ciudad.

El programa de la Gran Velada presentada por esta agrupación, anunciaba que se iniciaría con una gran sinfonía puesta en marcha por la orquesta, para luego dar paso a la *“archí morrocotuda y jocosísima obra nacional, pincelada maestra de nuestras costumbres con sus cuecas, tonadas, alegrías y dolores (...) MISTER JOHN”*. Obra presentada en tres largos actos y que fue escrita especialmente para este conjunto por Enrique Carey. Luego, vendría el intermedio en donde se presentaría un “Gran Acto de Variedades” y en era el espacio en donde actuarían Áurea Lanyon, el señor Von Dwingelo, la señorita G. Gonzales, Mac. Conrad, Blanca Cisterna, Gaspar Rojas, Pedro Lagarrivel, Alejo Barrera y la conocida

banda musical “Blue Jazz Band de Tocopilla”. Acto de variedades en donde se exponían sainetes, comedias, farsas y dramas tales como “Clavel de Aire”, “Llantos de Sangre”, “Carrillón de la Merced”, “American Dancing” y un sin fin de Sketch y bailes.

La agrupación Artes y Letras junto al grupo de variedades Los Criollos, y luego el Conjunto Los Criollitos, fueron iniciativas exitosas, a tal punto que la sátira presentada por Los Criollos fue bastante comentada, situación que se ha podido constatar en los periódicos de la época. Producto del resquemor y problema provocado, esta agrupación tuvo que sacar de la cartelera aquel número de ironía hacia los chinos, que varias dificultades y malos entendidos habría hurgado. No obstante este conjunto de variedades siguió apoyándose junto al Comité y, por sobre todo, a los alicaídos obreros desesperados por esta crisis inhumana. Siendo, a pesar de la polémica, un gran ejemplo de solidaridad en Tocopilla, siendo el arte la principal herramienta.

Al poco tiempo después surgiría otro gran grupo artístico a cargo de los trabajadores Ferroviarios, el cual tuvo corta duración. Pronto surgió otro, llamado Germinal, estando su directiva a cargo de Alberto

Bravo, quien fue presidente, Oscar Robledo, vicepresidente y Enrique Pinto, el secretario. Del mismo modo eran populares los concursos de cantante en el puerto, siendo el mas famoso Mario Iriarte, también conocido como el Gardel tocopillano, persona que ostentó en variadas ocasiones el título de gran “Chansonnier tocopillano”.⁹⁹

Muchas de estas agrupaciones también se dedicaron a difundir el arte por cada rincón, fue así que en variadas oportunidades realizaron presentaciones en las salitreras, tales como María Elena y Coya Sur, también en Chuquicamata. Igualmente fueron múltiples las presentaciones en el teatro de la Mina Despreciada y en el sector de la Estación Carmelita, sitios actualmente extintos.

En Tocopilla fueron muchísimos los estrenos de obras, monólogos y sainetes que se realizaron, siendo muchos de ellos aprovechados por los jóvenes tocopillanos para realizar sus primeras incursiones con el tabaco durante las oscuras presentaciones artísticas, siendo el cigarro Baracoa el mas codiciado.

⁹⁹ Diario La Opinión, diciembre 1932

Muchas de esas presentaciones eran con fines benéficos ya sea para ayudar a los tocopillanos, especialmente a las comunidades escolares, o para socorrer a los niños indigentes de Gatico, tal como lo hicieron en la agrupación Artes y Letras. Tipologías de presentación que se preservó durante muchos años.



« Mina Despreciada »

HOY Domingo 10 de Septiembre 1933.

—A las 9. en punto de la noche—

*Grandiosa Velada Auspiciada por el "Circulo Artes y Letras" a Beneficio de los niños indigentes de Gatico.

AL ESTIMADO PUBLICO DE ESTA MINA

Hemos preparado esta velada a base del mejor repertorio que tenemos, en la confianza que sabrán correspondernos, dado a los altos fines que perseguimos.

El Directorio.

Cansancio de la Política Inestable

La Dualidad en el Poder: el desafío a la Moneda desde Antofagasta.

La actual segunda región seguiría durante todo el año 32 totalmente sumida en la depresión, situación que exacerbó los ánimos políticos y militares. El departamento empezaría a tomar relevancia, a través de la presión, en el concierto nacional.

El 27 de septiembre de 1932, la 1º División del Ejército, con sede en Antofagasta, al mando del general Pedro Vignola, realizó un pronunciamiento militar, hecho insólito puesto que se trataba de regimientos que no eran de Santiago. En la práctica se pedía: renuncia de Blanche, entrega del poder a un civil -al presidente de la Corte Suprema- libertad electoral y retiro del Ejército de la política activa y del gobierno para recuperar el prestigio de la Institución. La medida de Vignola absorbió el más amplio respaldo de parte de la comunidad de Antofagasta y de las ciudades vecinas. Se constituyó un "*Comité Civil*", formado por todos los partidos políticos junto a los gremios y

sindicatos obreros, adhiriéndose todas las guarniciones militares del norte, de Arica a Coquimbo.

El Comité Civilista de Antofagasta recibió también el apoyo de de la Cía. de Cervecerías Unidas por los industriales, del Colegio Médico, también apoyó el Colegio de Abogados, el grupo de intelectuales representados por el periodista Julio Asmussen Urrutia, la difusión la realizó el diario El Industrial, y Luís López, Alberto Chipoco y José Ramos representando a los sindicatos y a los pescadores.

En respuesta a aquello, el gobierno de Blanche relevó a Vignola, designado comandante de la 1º División al general Armando Marín, quien a su arribo a Antofagasta fue apresado por los civiles y luego embarcado de regreso a Santiago. El movimiento civilista nortino se transformó rápidamente en un gobierno local autónomo, paralelo e independiente del gobierno central de la República. Organizó al conjunto de las fuerzas sociales, bajo la dirección de civiles y militares. El Comité elaboró un "Programa Civilista" que fue acogido por la totalidad de la ciudadanía antofagastina. Mantuvo el control de las comunicaciones, asumió las tareas de abastecimiento para atender a la población cesante y distribuir

productos de primera necesidad. Formó una guardia para la mantener el orden, que desempeñó funciones de autodefensa y vigilancia, guardia que ejecutó un acto de justicia popular al apresar a Marín y devolverlo a Santiago. Es decir, se trató de una experiencia de dualidad de poderes y de desobediencia civil y militar activa que desconoció la autoridad del Presidente provisional general Bartolomé Blanche. (Vítale, 345:1997)

El Movimiento Civilista pronto se extendió a la Pampa Salitrera. En dos días llegaron a Antofagasta alrededor de 3 mil obreros de diversos pueblos y ciudades vecinas al puerto. En Tocopilla se realizó, como era costumbre, una asamblea popular en la plaza Condell, que integró a todos los profesionales, incluso la sociedad teosófica, que era un grupo reducido de personas interesadas de asuntos espirituales. Se acordó en aquella ocasión apoyar al movimiento de Antofagasta. El proceso de dualidad de poderes se propagó a Concepción, donde el movimiento civilista dio pleno respaldo a los puntos planteados por los antofagastinos. Vignola se comunicó con el general Pizarro, jefe de la 3ª División del Ejército para obligar a la guarnición de Santiago a pedirle la renuncia a Blanche. En esta ciudad, el día 2 de octubre se realizó

un gran mitin en el que participaron los partidos políticos, los gremios y otras instituciones con la consigna de restablecimiento de la constitucionalidad. Pizarro, que se encontraba en el regimiento Chacabuco, ordenó reprimir la manifestación, pero su orden no fue acatada, siendo sacado por otros militares a punta de pistola. El regimiento se insubordinó, colocando nidos de ametralladoras para prevenir un posible ataque de las fuerzas del gobierno de Blanche.

El movimiento nortino, unido a la exacerbación del conflicto y el aislamiento político y militar, obligó a Blanche a renunciar el 2 de octubre, entregando el mando de la nación al presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, abogado que había trabajado en Tocopilla en los comienzos del siglo XX. Su preocupación fundamental fue velar por la realización de las elecciones del 30 de octubre.

El cansancio de la sociedad civil ante la crisis económica social y por sobre todo política, encontraba eco en todo Chile, siendo los medios de comunicación los que canalizaban dichos pesares. Por ejemplo el diario “El Proletario” de Tocopilla, el diario que se auto señalaba como “*el protector de los obreros en general*”

se refería en unas de sus editoriales se la siguiente forma:

“Concordia.

Ha sonado la hora en que debemos racionalizar, cuerdamente. Basta ya de ambiciones bastardas y de mezquinos egoísmos. Por mucho tiempo, nuestras rencillas han dado pábulo para que aventureros sin asomos nos exploten.

Hemos dado un ejemplo de desorganización único y tiempo es que corriamos pasados errores. Nosotros mismos hemos labrado nuestra miseria, somos frente a nuestras conciencias los únicos responsables de los dolores que afligen a todos los hogares de Chile. Debemos recapacitar más aun. Debemos llegar hasta nuestro propio corazón y arrancar de el la mezquindad que quiere gobernarlos. Trabajemos para elevar el espíritu del caos terrible en que no estamos precipitando y ayudándonos entre si, logremos levantar sobre las ruinas, en otro tiempo floreciente Chile. La nación poderosa y rica que tenemos derecho, por nobles y resignación, que haya CONCORDIA en los espíritus, que se acaben los egoísmos, Que termine de una vez por todos los perjuicios entupidos que hemos creado y solo así

lograremos como gloriosa recompensa a nuestros desvelos, alejar de nosotros los dolorosos espectros de hambre y de miseria.

Que florezca el amor hacia nuestros hermanos, el respeto a los gobernantes, entonces podremos orgullosamente llamar de nuevo a Chile. El país mas floreciente de América Latina”.¹⁰⁰

En esta editorial de El Proletario, podemos apreciar la saturación en los sentimientos de los chilenos, cansados del caos, golpes de Estados, miseria y de las ambiciones políticas y desastre económico. También se deja entrever el tema del nacionalismo, el amor hacia la Patria, que se expresaría en el orden y respeto a las leyes y a sus guardianes; las autoridades. Pero cabria indicar que esto ocurre por el total desprestigio de la política chilena. Sin embargo el exhorto a la reconciliación y unión entre chilenos es patente.

Destaca también -y en forma implícita- el tema de la imagen de Chile hacia el exterior. Cuya imagen debía ser de “*grandiosidad*”. Pero debemos citar que el resto de los países latinoamericanos por problemas

100

Diario El Proletario, 27 diciembre de 1932

económicos, se fueron configurando también periodos de inestabilidad.¹⁰¹

En las elecciones de 1932, las cuales implicaban el Parlamento completo y al Ejecutivo, los partidos que obtuvieron mayores cupos fueron los Radicales, Los Demócratas y los partidos de corte conservador. Esta gran cantidad de candidatos fue todo un fenómeno, sumando todo, en Chile hubo 106.503 candidatos al Parlamento. (Vítale: 1997)¹⁰²

¹⁰¹ *En la coyuntura de Latinoamérica, al menos en los periodos de 1920 a 1933, se viven procesos de corte revolucionario, con contenidos programáticos y métodos de acción muy variados. En algunas naciones adquirió un carácter antiimperialista, como en Nicaragua con su líder Sandino, en Haití República Dominicana, en otras reformistas de avanzada, como en la revolución Mexicana, la huelga de las bananeras en Colombia, Brasil y Ecuador, país que 1925 una joven generación nacionalista se toma el poder. En ciertos países hubo una reacción anticapitalista como en el salvador con Farabundo Martí. En Bolivia, el presidente Siles es desterrado y se viene a Chile, además se inicia la guerra del Chaco, en Argentina en 1931 se instaura la dictadura de Uriburu. En Perú el dictador, impuesto en 1930, Sánchez Cerro es asesinado en 1933, en Brasil se desarrolló una guerra civil que duró tres meses.*

¹⁰² En las elecciones de 1932, hubo el record de candidatos y partidos políticos, en los departamentos del Norte, se presentaban candidatos por cada uno de los partidos y

Las elecciones, realizadas el 30 de octubre de 1932, dieron el triunfo a Arturo Alessandri con 184.754 sufragios, segundo fue Marmaduke Grove con 60.965 votos; el conservador Héctor Rodríguez de la Sotta obtuvo 46.428; Enrique Zañartu logró 42.910 y Elías Laferte 4.652 votos. La elección de Arturo Alessandri puso término a un período desordenado y deprimente.

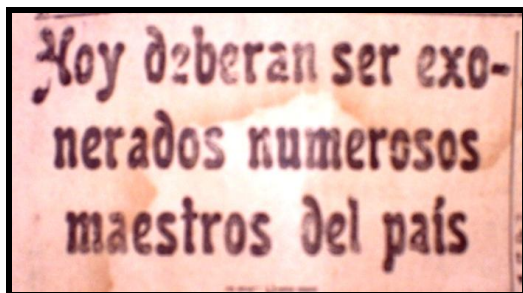
entidades políticas que a continuación de señalan; Partido Demócrata Socialista, Partido Democrático de Chile, Demócrata Autonomista, Liberal Doctrinario, Liberal Democrático, Liberal Democrático de izquierda, Liberal Democrático Socialista, Partido Balmacedista, Partido Agrario, Partido Laborista de Chuquicamata, Radical Socialista, Radical Socialista Independiente, Social Republicano, Socialista de Chile, Socialista Constitucionalista, Socialista Doctrinario, Socialista Unificado, Social Laborista, Gremial Socialista, Unión Socialista de Chile, Unión Socialista Republicana, Orden Socialista y Partido Nacional Socialista. Acción Nacionalista de Chile, Social Democracia, Agrupación Gremial de Empleados de Chile y Nueva Acción Pública

*El Nuevo Gobierno
Del León de Tarapacá.*

La crisis comenzó a desvanecerse tenuemente en el segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-38) la carestía se mantenía, pero no en los niveles de los años anteriores, siguió operando el control de precios y la racionalización de algunos productos entre ellos la bencina.

Este gobierno tuvo como sello la fuerte represión y autoritarismo presidencial, lo cual no lo diferenció mucho de Ibáñez, aunque entre los dos había un odio irreconciliable. Primera vez que un *caballo* y un *león* se parecían en su fuerza y dureza. Con el primero se inició la crisis, con el segundo vino a decaer un poco. También Alessandri se reforzaba a través de las facultades extraordinarias concedidas por el Congreso al Ejecutivo. En este sentido siguió operando la delación, la exoneración y la encarcelación de elementos disidentes a Alessandri, quienes principalmente eran las fuerzas izquierdistas expresado a través de profesores, sindicalistas, dirigentes

sociales y entidades políticas, como los Nazis (o también *Nacis*, como en el caso chileno).



El Proletario de Tocopilla indicaba que, *“Consecuente el gobierno en su tarea de eliminar de las filas de la enseñanza a todos aquellos maestros de ideas avanzadas que pueden ser unos perjuicios para sus pequeños educandos (...) en el día de hoy se dictará un decreto que ordena la exoneración de mas de 150 profesores en todo el país. (...) se estima que una gran cantidad pertenece a la zona norte, que es en donde esta más arraigada la idea comunista, ya que en Iquique, Tocopilla y Antofagasta hay numerosos maestros que deberán abandonar las filas del magisterio”*.

La situación general del Departamento se iba tranquilizando, aun existiendo la cesantía en

cantidades considerable; la propaganda “subversiva” para el gobierno iba también en disminución, debido a que; “*se han tomado todas la medidas contra los agitadores de oficio, que en su mayoría han debido abandonar Tocopilla por las medidas precautorias tomadas por la primera autoridad...*”.¹⁰³

En este contexto operaban al margen de la legalidad algunas oficinas salitreras. Las autoridades locales recibían constantes denuncios de los obreros pampinos debido a la vuelta de la inhumana práctica del pago con *fichas*. La cesantía comenzaba a disminuir ,pero eran los obreros casados a los que les costaba encontrar trabajo, debido a que los trabajadores solteros laboraban por mucho menos dinero; llegando a ganar casi el 50% menos que los casados.¹⁰⁴

Durante el gobierno de Alessandri, *la crisis*, como lo señalamos, iba en disminución, pero fue en el

¹⁰³ Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Memoria Anual de 1933.

¹⁰⁴ En la misma memoria anual de la Gobernación, se aclaraba que este era un problema “...provocado por las deficiencias de la ley sobre el salario mínimo”. No obstante señala que ya habían disminuido las romerías de cesantes esa oficina publica.

gobierno de Pedro Aguirre Cerda es en donde ya se le dio un corte significativo, no solo por gestión de su gobierno, sino porque el contexto mundial se empieza a reponer, implicando una reposición y una nueva estabilización de las exportaciones e importaciones.

En el gobierno de Aguirre Cerda comenzó el periodo conocido como el de *crecimiento hacia adentro*, lo que en la práctica significó sustituir las importaciones a través de una industrialización nacional. Significativo fue entonces, el aporte realizado por la nueva Corporación de Fomento, órgano Estatal que buscaba apoyar todo proyecto orientado a la elaboración de insumos, productos, alimentos, etc., que tuviera como propósito reemplazar a los productos extranjeros. Todo este proceso implicó que el rol del Estado fuera ampliando su radio de influencia, por tal se puede tildar a este gobierno de izquierda, no por menos fue elegido por el “Frente Popular”, concertación de partidos en donde predominaban los Radicales, Comunistas y Socialistas.

La industrialización en su versión criolla, como fue de esperar, creó nuevas fuentes laborales, aliviando así a la política del principal problema que tuvo Chile en los comienzos de la década del 30; la

cesantía, elemento que ejercía una fuerte presión social.

Ocaso

El lapso estudiado ha sido sin duda de una realidad casi inverisimil, ocurrieron un sin fin de hechos destacados por su caracter de ineditos y como unicos en el devenir historico de la ciudad. Uno de esos sucesos, muy desconocido por los demas, está referido al hallazgo de una especie vegetal, la cual luego de variados estudios se llegó a la conclusión que solo existe en nuestra provincia¹⁰⁵. *Esta especie es*

¹⁰⁵ "...Este seria un Sufrútice erecto, ramoso, de unos 50 cm de altura, hirsuto, glanduloso, de ramas cicatriceras, hirsutas, densamente hojosas. Hojas alternas, sésiles, oblongo-lanceoladas, de 25-65 mm de largo, hirsutas, subcarnosas; margen pinnatisecto segmentos anchos, lobulados, ondeados, ciliado. Inflorescencia en racimo simple. Flores con receptáculo tubuloso de color rojo violáceo, hirsuto por fuera. Cápsula piramidal-aguda en el ápice, de 28-30 mm de largo, hirsuta" (Ricardi, 1967) Otros botánicos, Hoffman y Dillon & Dillon, reencuentran la especie. El primero en 1987. El segundo botánico la habría colectado, en 1988 en las cercanías de la localidad tipo, el único individuo registrado a la entrada de una de las quebradas inmediatamente al norte de Tocopilla y que fue eliminado al construirse el actual trazado de la carretera costera

denominada Malesherbia Tocopillana, y es reportada para su localidad tipo en “...la tercera quebrada de Tocopilla” donde fue colectada por el botánico Jaffuel en 1932, en la llamada quebrada Mina Buena Esperanza o quebrada Blanca, al sur de Tocopilla.

Finalizando el año 1932, todos los tocopillanos abrigaban la esperanza de recibir un mejor año, olvidar lo cruento de la crisis y la miseria por ella provocada. Sin embargo la situación de desgracia seguiría embargando a Tocopilla. Fue así que una vez celebrado el año nuevo 1933, en donde la comunidad presenciaba las maniobras de destresas ejecutadas por bomberos, al día siguiente la celebración de muchas familias consistía en el tradicional paseo en bote por la bahía. En esa tradicional actividad festiva, el mar se llevó la vida de 12 tocopillanos, quienes fenecieron al volcarse la *chalupa* en la que navegaban.

que conecta Tocopilla e Iquique. Las exploraciones *solo comprueban su local y reducida presencia*. (García, N. & F. Luebert. 2005. Hallazgo de *Malesherbia tocopillana*. Chloris Chilensis Año 8 N° 2).

Las victimas correspondian a dos familias. Soto y Castillo, los cuales encontraron la muerte en el sector de Caleta Vieja, siendo sus cuerpos hallados a una milla y media de la costa por dos pescadores que trabajaban por dicho lugar. Mas de la mitad de los muertos correspondia a niños, a quienes fueron los primeros en hallar. Recien el 3 de enero fue posible encontrar los ocho cuerpos restantes. Este caso que enterneció a toda la comunidad del Departamento de Tocopilla, y que fue conocido como el caso de los *ahogaditos*, vino a sellar la desgracia que sacudió al puerto durante tres años.

UNIDAD 21. 18 DE MAYO DE 1904 N.º 56 Talleres: 21 de Mayo 1116	EL PROLETARIO	N.º XXVII-N- 201 Director: José B. Valdovinos Oficina: 21 de Mayo 1116
Cuarta Epoca		
DIARIO DE LA TARDE * ORGANO DEL PARTIDO DEMOCRATA * DEFENSOR DE LOS OBREROS EN GENERAL		
TOCOPILLA (CHILE) LUNES 2 DE ENERO DE 1938		
12 personas perecieron ayer en nuestra bahía al volcarse una CHALUPA		
2 Familias que salieron a pasear para celebrar el Año Nuevo y las sorprendió la Muerte		

Como se ha visto en este libro, la Crisis de los años 30 significó para Tocopilla un periodo duro y cruel; obligando al Estado a intervenir, mediante sus escuálidos poderes financieros, para ayudar, o salvar, a los chilenos a través de la alimentación. La hambruna y la miseria descomunal, existente en aquella época, provocó estragos y conflictos serios, y todo esto surgía como el efecto de la cesantía exagerada que afectaba al norte chileno, zona de Chile que veía que su principal producto económico -el salitre- comenzaba a ser caduco para el comercio exterior.

No quepa duda, que la gran cantidad de tocopillanos auxiliados por la Olla Común es un dato fuerte. Fueron muy pocos los tocopillanos que lograron soslayar de forma *humana* la crisis. Ellos, por lo general, fueron los comerciantes, quienes supieron y pudieron abastecerse de provisiones. Para ellos, el Estado también fue un salvador al realizarles suculentas compras generándose así pingues ganancias.

Para comprender un poco mas la realidad íntima de la ciudad, calzan precisas las palabras de Alejandro Jodorowsky, quien a través de un artículo escrito en el diario La Tercera -el 18 de noviembre de

2007- reseña, someramente su experiencia en Tocopilla, y lo hace desde su condición de estudiante y como hijo de inmigrante dedicado al comercio, dice el famoso tocopillano:

“En Tocopilla estudié en la escuela pública, Chile estaba saliendo de la crisis bursátil de la década del 30, donde el 70% o más de los ciudadanos se empobrecieron. A primeras horas de la mañana se servía a los niños, en los bancos de estudio, un magro desayuno. Como yo era hijo de comerciante, mi papa tenía una tienda llamada Casa Ucrania en la calle 21 de mayo, llegaba a la escuela habiendo desayunado. Esto hizo que mis compañeros me privaran de su amistad: mi satisfacción estomacal los humillaba. Por suerte, mi profesor, un bello hombre de gorda contextura y pelo negro engominado, el señor Toro viéndome así aislado, me protegió brindándome su cariño...”.

Este breve relato nos sirve como ejemplo inductivo para comprender las relaciones que existían entre los pobres y los no pobres; relación determinada por el tipo de labor realizada por los padres de familia, y en este caso, queda revelada la condición que poseían los comerciantes exógenos.

En esta trama, Tocopilla también se transformaba en una ciudad “pasillo”, por la cual desfilaban los cientos de cesantes que juntos con sus familias retornaban desde la pampa salitrera al centro-sur del país, la zona de sus orígenes; pampinos que en su viaje eran acompañados por tocopillanos desequilibrados enviados a la capital. Esta misma ola migratoria también hizo que centenas de tocopillanos pobres se unieran a esas filas de ostracismo.

No obstante en este periodo resalta la gran paradoja, durante una crisis el puerto de Tocopilla pudo consolidar y desarrollar una estructura arquitectónica en concreto, la cual es significativa y patente hasta hoy, ya sea en obras públicas como en obras privadas. En cuanto a esto último, pudimos ver que algunos tocopillanos, o bien inmigrantes, construyeron grandes casas o mansiones, en donde la estética y la fastuosidad eran los elementos principales, paralelamente otros -muchos otros- estaban viviendo una situación inhumana; el hambre, la orfandad infantil, la enfermedad crónica y la indigencia, aquellos fueron la otra cara del Tocopilla en trance. O la gran cara de pobreza. Un Tocopilla marcado por la insalubridad, la violencia y por sobre todo, por la mortandad de niños y

ancianos. Podemos decir que es impactante conocer que en este periodo de necesidad murió más gente de la que nació. Entonces en esta crisis no solo creció la pobreza sino también, se dio el contrasentido del crecimiento de la arquitectura de la ciudad. Posiblemente, este fenómeno de apogeo de construcciones, no está alejado de lo que pasaba en el resto de las ciudades del norte, en Antofagasta, Iquique, pasó algo relativamente parecido - mayormente en obras públicas- pero, en Tocopilla la cantidad de cesantes y la gran cantidad de ciudadanos dependientes del Estado fue proporcionalmente mayor, elemento que diseña a este fenómeno como una realidad bastante significativa. También ha sido posible constatar que en aquellas ciudades la construcción privada en este lapso no fue tan marcada como en Tocopilla. A distancia de lo anterior, en estas otras ciudades, producto de procesos modernizadores, se han erigidos nuevos edificios, reemplazando así a las añosas construcciones, situación que en Tocopilla no ha sido palmario, de lo cual subyace que aun podamos compartir de distintas formas (vivienda, centro comercial, servicio público, etc.) con estas construcciones que son testigos de unos de los periodos mas macabros en la historia local.

Como así también han sido testigos de aluviones y de un par de grandes terremotos.

La desesperación y consternación generó fuertes movimientos sociales, a través de marchas, *comicios* y protestas; el Tocopilla del trienio de 1930-32 fue el de una comunidad que aparte de vapuleada, fue muy expresiva, pero ante esta realidad solo surgió como respuesta la represión, a través de la delación y la persecución. Ello se debió al verdadero Estado policial, no olvidemos que durante un año y medio en el palacio de la Moneda hubo un verdadero desfile de gobiernos, casi todos de corte dictatorial, aspecto que repercutía fuertemente en las provincias.

Indistintamente hubo quienes supieron aprovechar esta situación caótica y crítica mediante la especulación de productos alimenticios y al alza de precios, comerciantes que a través de la usurería, jugaban con la necesidad del cesante. El contrabando fue otra la forma de generar riqueza codiciosa, contra ello derivó el *Control de Precios*, y contra el hambre obrero, surgieron los revólveres y carabinas de los comerciantes temerosos.

Conociendo a este Tocopilla enfermo, podemos mirar nuestro pasado con el propósito de conocer y profundizar nuestra identidad, para definirla mejor pero, también sería odiosa la comparación con aquel momento de conflictos con el deseo de querer decir que hoy *estamos bien...* Felizmente el mundo es dinámico lo cual repercute en las macro estructuras que nos gobiernan indistintamente.

Es muy probable que conociendo las circunstancias en las cuales se erigió la zona céntrica de Tocopilla, adquiramos una nueva sensación y una nueva percepción al enfrentarnos a ella, ya sean casas, edificios, etc. Siendo aquello una herencia que debemos considerar, al menos de una forma óptica, y percibir así el significado que nos representa para valorar de mayor manera nuestro espacio y nuestro patrimonio local.

Pero ¿*Qué significado tiene conocer esta parte de la historia tocopillana?* Significa tomar conciencia desde un mundo vivido, desde una existencia presencial en un cosmos, en un todo, en donde todo estaba, está y estará interrelacionado y conectado, la conciencia emerge con referencia histórica y nos sirve para ser entes pensante y no para ser entes pensados;

el mundo es re elaborable cuando nos damos cuenta que este mundo es verdaderamente nuestro; no hay nada en el presente que no pueda ser comprendido mejor a través del pasado.

De la misma forma nos ayuda para situar la importancia de los acontecimientos diarios, para usar críticamente la información, en definitiva, para vivir con la plena conciencia ciudadana, entonces *ayuda en la comprensión de nuestras propias raíces culturales y de la herencia común*. Herencia que se transforma en patrimonio. Y patrimonio es un concepto que significa o que indica “*lo que nos han dejado nuestros padres o patriarcas*”, y este caso relatado, es posible que ellos quisieran dejar plasmados en aquellas construcciones al menos dos ideas, la primera, la fecha dolorosa en las cuales fueron erigidos: como (¿acaso?)... una riqueza inmune a la crisis. Y la otra, la que representa a esos números como un ¿duelo? o un ¿enfrentamiento? Entre testigos de la ¿opulencia? y testigos de la miseria y penuria de esos tres severos años: 1930, 1931 y 1932.

...los años en donde el lejano Crash bursátil originado en New York , Impactó hondamente a Tocopilla.

Tocopilla
2007-08

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.

Fuentes documentales

- Archivo de la Gobernación de Tocopilla; telégrafos del Estado, circulares, decretos, cartas (enviadas y recibidas), actas, solicitudes y providencias.
- Copias de actas de Dirección de Obras del Municipio de Tocopilla (Archivo de la Gobernación)
- Libro de notas de Carabineros de Chile. 1932 (Archivo de la Gobernación)
- Archivo Epistolar de la Iglesia *Nuestra Señora del Carmen de Tocopilla*
- Archivo del Registro Civil de Tocopilla

Fuentes periodísticas

- Diario “La Prensa de Tocopilla”
- Diario “El Proletario” de Tocopilla
- Diario El Ferrocarril de Arica (junio 1932, Archivo de la Universidad de Tarapacá)

- Diario El Mercurio 1930 1931 1932 (Archivo de la Universidad de Tarapacá)
- Revista Sucesos de 1931 (Archivo de la Universidad de Tarapacá)

Bibliografía

- Corbo, Vittorio y Hernández, Leonardo en “80 años de historia del Banco Central de Chile” (www.bcentral.cl)
- Collier, Simon A. en ; “History of Chile : 1808-1994” Cambridge University Press, 1996
- Martínez Rodríguez, Gerardo en “Causas de la depresión en los años treinta: aportes recientes” Revista Universitaria, Pontificia Universidad Católica de Chile, n° 9 abril 1983
- Vítale, Luís en “Interpretación Marxista de la historia de Chile” Tomo V, editorial LOM 1997
- Galdames Ramírez, Francisco y Galdames, Osvaldo en “Historia y geografía de Chile” Editado por UNIEDUC

- Jocelyn-Holt, Alfredo. Figueroa, Consuelo, Rolle, Claudio, Vicuña, Manuel y Correa, Sofía en; *“Historia del siglo XX chileno”* 2002.
- Hurtado Larraín, Homero en *“Grandes Almirantes”* 1935 Santiago
- Edwards, Agustín en; *“Recuerdos de mi persecución”*, capítulo IV, Santiago 1932
- Campos, Claudia Elías, Pamela En, *“Presencia China: políticas de inmigración para las primeras décadas del siglo .XX” actividad de titulación UTA-2005.*
- Vial Correa, Gonzalo en: *“Historia de Chile”* Tomo X *capítulo decimoquinto*; parte C *“La Resistencia Obrera”*.
- Thompson, Ian en ; *“La Crisis Económica y del salitre de principios del decenio 1930 y su impacto sobre los ferrocarriles* ECO PAMPINO N° 22 abril 2004

Fuentes Orales.

1. Barrera, Amelia. Ovallina nacida en 1911. Residente en Tocopilla desde 1928
2. Bogueño, Pedro. Tocopillano nacido en 1924.
3. Gallegos, Elsa.
4. Kubota, Juan. nacido en 1920.
5. Merello, Nicolás. Tocopillano nacido en 1929.

*Entrevistas realizadas entre el 20 de enero y
10 de marzo del año
2007

Fotografías

- Archivo del Diario El Mercurio
- Colección proporcionada por La Prensa de Tocopilla
- Revista Sucesos 1931 (Archivo de la Universidad de Tarapacá)
- Colección particular